

folios

MEDELLIN, MARZO DE 1997 - NUMERO 1

Una publicación de la Especialización en Periodismo Investigativo
de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia

DESAPARICIÓN FORZOSA:
¿EL SILENCIO POR RESPUESTA?

Beatriz Lecumberri García

LA ESCRITURA Y EL SENTIDO DE LA VIDA

Tad Bartimus

COLMILLOS DE MUCHACHOS

Carlos Mario Correa

LOS "HARLISTAS": NADA DE ÁNGELES...

Angela Sofía Preciado

EL ALMACÉN DE LOS PRECIOS BAJOS

Marco Antonio Mejía

¿A QUÉ LE APUESTAN LOS HOMOSEXUALES
EN MEDELLÍN?

Luis Alberto Mogollón

MARITZA, UNA ACTRIZ DE LA CALLE

Luis Felipe Atehortúa

¿SATAN EN LOS SUBURBIOS?

Juan Diego Restrepo

§ PERIODISMO PARA LEER §

folios

NUMERO 1

MEDELLIN, FEBRERO DE 1997

Una publicación de la Especialización en Periodismo Investigativo de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia Ciudad Universitaria. Bloque 12 Oficina 12-121 Apartado Aéreo 1226 Medellín, COLOMBIA

EDITOR

Juan José Hoyos

COORDINADORA

Especialización en Periodismo Investigativo
Maryluz Vallejo

PROFESORES DE LA ESPECIALIZACIÓN

Carlos Agudelo
Juan José Hoyos
Gonzalo Medina
Jaime Andrés Peralta
Clara Victoria Posada
Maryluz Vallejo

PROFESORES VISITANTES

Arturo Alape
Jesús Martín Barbero
Alberto Donadío
María Teresa Herrán
Federico Medina
Ana Cristina Navarro
Javier Darío Restrepo
Omar Rincón
Hugo Sabogal

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Rector:

Jaime Restrepo Cuartas

Vicerrector General:

Luis Fernando Jaramillo Salazar

FACULTAD DE COMUNICACIONES

Decano:

Luis Iván Bedoya

Las opiniones expresadas por los autores no comprometen a las empresas periodísticas a las que están vinculados ni a la Universidad de Antioquia.

Periodismo para leer

En épocas ya lejanas, los lectores buscaban en los periódicos y revistas sus autores y temas favoritos, tanto para engolosinarse con la prosa literaria como para reflexionar sobre nuevas ideas e información reveladora. En aquel entonces lo de «periodismo para leer» sonaría a pleonasma.

Pero en nuestros días, cuando la imagen se devora literalmente los textos, cuando los periódicos se dejan llevar por la tendencia del periodismo «light», breve y fugaz, y cuando la pérdida de lectores asciende dramáticamente, conviene volver a los viejos hábitos, tomar un respiro y compaginar el poder de las nuevas tecnologías con el insustituible material de la buena literatura periodística, que nunca pasará de moda.

Por eso **folios** nace sin mayores pretensiones, con la sencillez del papel escrito, que invita a ser coleccionado, pero también con la ambición de abrirse pronto en el soporte electrónico. Lo que realmente importa es el contenido, la invitación a leer de pasta a pasta temas que, como puede apreciarse en este primer número, no se tocan con frecuencia en la prensa tradicional, o al menos no con el despliegue y el tratamiento que merecen.

Con esta revista, la Especialización en Periodismo Investigativo de la Universidad de Antioquia busca divulgar los mejores trabajos periodísticos y teóricos de sus estudiantes y

profesores, que tengan interés para un público amplio. Nuestro objetivo es llegar a los lectores de cualquier ámbito -local, nacional e internacional-, porque estamos seguros de poder reflejar un estado de cosas que ocurren en nuestra ciudad, y que a nadie pueden dejar indiferente.

En este primer número ofrecemos una muestra de reportajes, crónicas, ensayos y reseñas, con temas muy locales y cercanos que expresan nuestra inquietud por llegar un poco más al fondo de los hechos, por romper esquemas de la información rutinaria y por defender los viejos principios del periodismo: responsabilidad social, ética y rigor estilístico. Sin olvidar el tradicional método de la reportería exhaustiva, aquella que como en la investigación policial, sigue las pistas con la perseverancia de un sabueso, para denunciar o señalar culpables de situaciones anómalas; o aquella que, como en la mejor escuela del Nuevo Periodismo, reconstruye minuciosamente los hechos, escena tras escena, echando mano de las técnicas dramáticas y narrativas más eficaces.

Se trata, en todo caso, de experimentar con distintas formas de narrar e interpretar la realidad, que es lo que se propone la Especialización de Periodismo Investigativo.

En fin, en **folios** volvemos a lo de siempre: al periodismo para leer. ♣

Desaparición forzosa: ¿el silencio por respuesta?

BEATRIZ LECUMBERRI GARCÍA

La impunidad es uno de los principales problemas que debe resolver el Estado colombiano si desea dar credibilidad a su compromiso de proteger los derechos humanos. Los diferentes gobiernos se han mostrado incapaces o poco dispuestos a imponer los controles necesarios sobre las fuerzas armadas o de hacer todo lo posible para llevar a los culpables ante un tribunal, lo que significa que los responsables de las desapariciones rara vez han sido castigados y esto ha mermado la confianza de la opinión pública y de los propios familiares en el sistema de justicia.

La mañana del 18 de agosto de 1994 William de Jesús Lopera fue abordado por varios hombres armados cuando se dirigía a Leonisa, la empresa en la que trabaja. Los desconocidos le obligaron a entrar en un coche y se lo llevaron. Nadie ha vuelto a saber de él. A María Helena, su esposa, se le escapan sin querer los verbos en pasado cuando habla de su marido, aunque jamás le han dicho que está muerto. Con la impotencia disfrazada de tranquila resignación, espera durante ocho horas al día en la pequeña oficina que una asociación mantiene en el centro de Medellín para ayudar a las personas que sufren la desaparición de un ser querido.

Cada año desaparecen cientos de personas en Colombia, un país que paradójicamente está considerado como una de las democracias más estables de América Latina. Una pequeña parte de ellos se encuentran después asesinados y con evidentes signos de tortura, pero de la mayoría no se vuelve a tener noticias jamás. Aunque la reciente Constitución de 1991 incorporó extensas referencias a los derechos humanos, incluso el derecho a la integridad física y a la protección contra desapariciones forzadas, el número de víctimas aumenta todos los días y los delitos permanecen impunes.

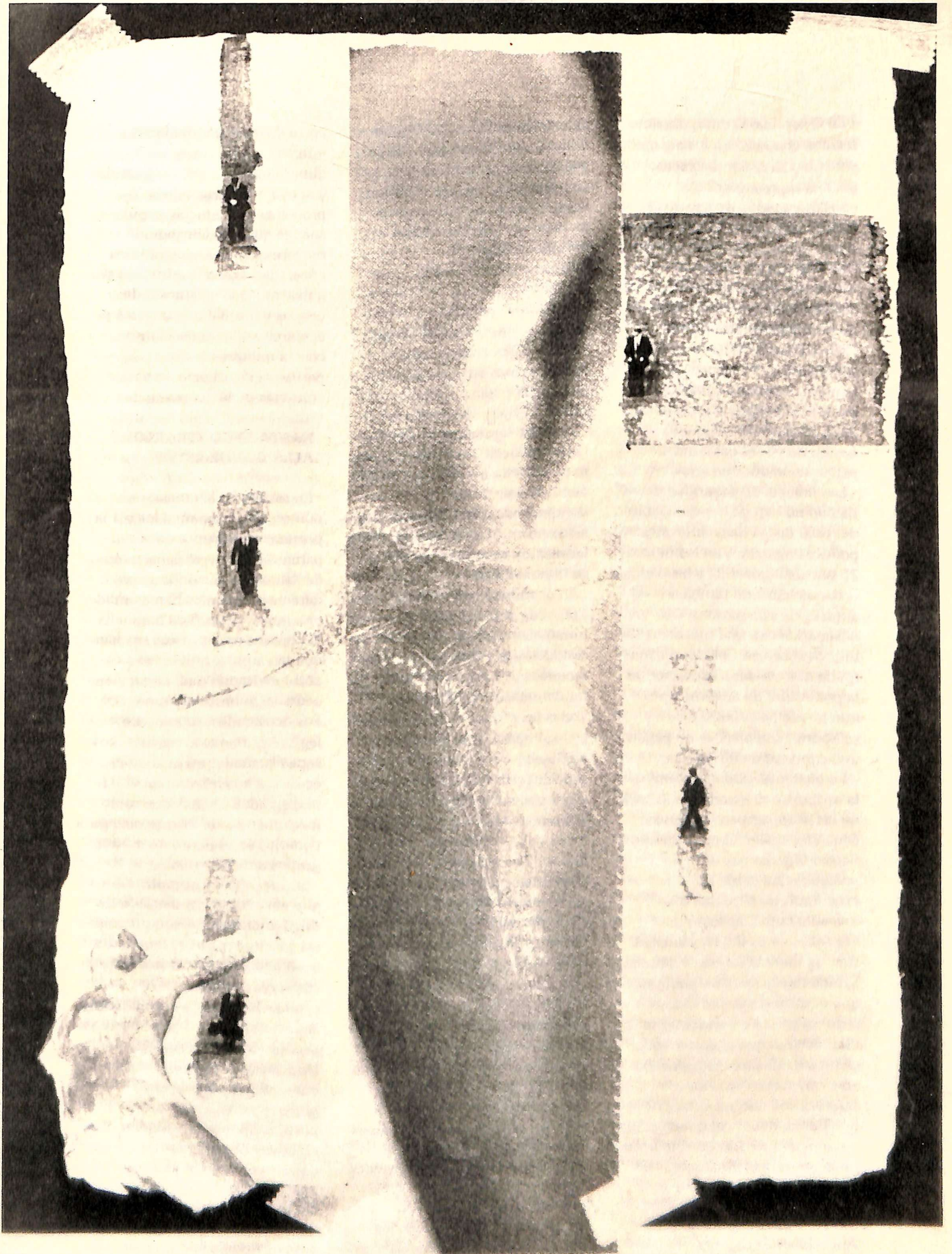
Paralelamente al aumento de personas desaparecidas, crece el número de colombianos que

trabajan en la defensa de los Derechos Humanos con la investigación de desapariciones forzadas, torturas o asesinatos. Medellín, testigo mudo de un gran número de desapariciones, es también marco de actuación de estos grupos, cuyas actividades son perfectamente legales. No obstante, por el hecho de realizarlas, sus miembros cada vez corren un mayor peligro. Buscar la verdad de los hechos o, si es posible, alguna reparación, les convierte en una amenaza y en ocasiones, han sido objetos de abusos, hostigamientos y hasta los han "desaparecido" o asesinado.

DESAPARICIÓN, POLÍTICA DEL ESTADO

La desaparición forzada es la detención ilegal y arbitraria de una o más personas sin que nadie medie orden judicial, seguida del ocultamiento del individuo, que es sometido a tortura física, psicológica, moral y social.

La práctica sistemática de la desaparición de personas ha sido una política impulsada y desarrollada desde el Estado en los diferentes países latinoamericanos con el objetivo de eliminar toda posible oposición al orden político, social y económico establecido. Durante las tres últimas décadas más de 90.000 latinoamericanos han sido desaparecidos y cada día que pasa aumenta el número de víctimas.



En Colombia, la desaparición forzada comenzó en los años setenta y se generalizó como política represiva contra opositores políticos a partir del 10 de septiembre de 1977 con la desaparición de Omaira Montoya, bacterióloga y militante de izquierda. A ella le han seguido cientos de colombianos: políticos de la Unión Patriótica o del Frente Popular, líderes cívicos, sindicalistas, profesores y, en general, personas que hayan puesto en peligro el argumento de la "seguridad nacional" sostenido por el gobierno colombiano durante años.

Las fuerzas de seguridad del Estado no han sido responsables del total de las desapariciones políticas ocurridas en los últimos 25 años. La guerrilla y las bandas urbanas han sido también autores de una parte de las desapariciones que han ocurrido últimamente en Colombia con el fin de atemorizar a un sector de la población, de advertir de lo que puede pasarles si no colaboran con ellos, si no pagan una cantidad de dinero, etc.

No obstante, popularmente se le atribuyen al Estado la mayoría de las desapariciones políticas ocurridas en los últimos 25 años. Según organismos de investigación como la Procuraduría, expertos e investigadores, incluyendo organizaciones internacionales, tras las fuerzas de seguridad del Estado hay grupos paramilitares que el mismo ejército nacional entrena y dota de armamento. Ellos son los que han cometido cientos de desapariciones cada año, muchas de las cuales ni siquiera son denunciadas por los familiares, debido al miedo y a la ignorancia y al desconocimiento de la existencia de organismos, gubernamentales o no, que pueden ayudarles.

En el departamento de Antioquia hay lugares especialmente conflictivos como

algunos municipios del Oriente (Carmen de Viboral, por ejemplo) y la zona del Magdalena Medio, en los que han desaparecido un número importante de personas en lo que va del año. Según un informe del Centro Interinstitucional para la identificación de víctimas N.N. y búsqueda de personas desaparecidas, en la seccional Medellín fueron reportadas desaparecidas en el pasado mes de julio 38 personas, de las cuales 17 fueron encontradas vivas y 21 siguen desaparecidas. Esta institución ha recibido desde enero de este año un total de 281 denuncias de personas desaparecidas, de las cuales han sido encontradas vivas 150, 19 se localizaron muertas y de 130 no se tiene noticias.

En el ámbito internacional, Colombia posee records mundiales en cuanto a la cantidad y la calidad de los ataques contra los derechos fundamentales del hombre. Todas las organizaciones que trabajan para defender la dignidad humana coinciden en señalar la ineficacia de las organizaciones y mecanismos internacionales. La Comisión de Derechos Humanos de la ONU o la Comisión Interamericana de la OEA no poseen suficiente fuerza como para obligar a los dirigentes colombianos a modificar radicalmente una situación; únicamente pueden fijar sanciones morales y políticas a los gobiernos, y en el caso de que se interponga una denuncia, la tramitación dura meses.

Símbolo de la poca importancia que el mismo Estado concede a los tratados internacionales es que, en pleno auge de la llamada "guerra sucia", Colombia suscribió el reconocimiento de la competencia de la Corte Internacional de Derechos Humanos. El problema de los desaparecidos en el país ha recibido una mayor atención por

parte de las organizaciones internacionales no gubernamentales. Su solidaridad y apoyo, y las crecientes protestas y denuncias populares son las que han conseguido los mayores logros en los últimos años, tales como la admisión del gobierno de la existencia de grupos paramilitares creados por el ejército o las acusaciones contra militares por su participación directa en varios crímenes de la guerra sucia.

HASTA ENCONTRARLOS, ALLÁ DONDE ESTÉN

En respuesta al creciente número de desaparecidos y a la presencia de grupos de paramilitares en el departamento de Antioquia, los organismos de derechos humanos han asumido una mayor actitud de denuncia. El objetivo es que estos casos no queden sumidos en la más absoluta impunidad, como viene ocurriendo hasta el momento. Sus actividades, totalmente legítimas, han sido tocadas, sus sedes allanadas en más de una ocasión y sus miembros perseguidos y señalados como instrumentos de insurgencia para ponerlos en el punto de mira de grupos anti-guerrilla.

La ausencia de organizaciones que evitaran el aumento de las desapariciones, que atendieran las solicitudes de los familiares acerca de la suerte que corrieron sus seres queridos y establecieran responsabilidades, llevó a mediados de los sesenta a la creación de ASFADDES (Asociación de familiares de detenidos-desaparecidos), primero en Bogotá y posteriormente en Medellín. Los objetivos de esta asociación son denunciar, aportar pruebas que ayuden a las investigaciones oficiales, trabajar con los familiares para esclarecer los casos y brindarles atención humanitaria, sensibilizar y educar

a la sociedad para evitar que estas situaciones se sigan repitiendo y luchar para que los autores del delito no permanezcan impunes.

La oficina que ASFADDES tiene en el ruidoso centro de Medellín está presidida por las fotografías de los hijos, esposos, hermanos... que un día no llegaron a comer o a dormir y desaparecieron para siempre. A algunos de los rostros, con el paso del tiempo, hay que ponerles debajo un cartelito que diga: "encontrado asesinado el día tal y este sitio", pero a la mayoría se le sigue buscando. Adriana o María Helena atienden a las personas que llegan a denunciar la desaparición de un ser querido. Ellas les informan del proceso que deben seguir: Defensoría del Pueblo, Procuraduría General de la Nación, Fiscalía, Medicina Legal, denuncia internacional, notas a la prensa, a la televisión... Paralelamente a las pesquisas oficiales, ASFADDES llevará a cabo una investigación para colaborar con los organismos gubernamentales y llegar lo antes posible a la resolución del caso. Miembros de la asociación realizan con frecuencia rastreos en la zona donde desapareció una persona, hacen entrevistas a los habitantes de los municipios cercanos, a la policía local, entre otros.

María Helena y Adriana saben qué se siente cuando cuando los familiares vuelven dos o tres veces por semana a "ver si hay alguna novedad" porque ellas pasaron por la misma situación no hace mucho tiempo. Después de dos años, María Helena sigue buscando a su marido, William de Jesús. "No sabemos nada de él desde el día en que desapareció, pero no me resigno a decir a mis hijos que su padre está muerto".

Al compañero de Adriana, Pedro Pablo Benítez Moreno, lo

desaparecieron el 28 de agosto de 1987. Catorce días antes habían allanado la casa en la que ambos vivían y, por seguridad, tuvieron que esconderse. Pedro salió aquel día a verse con un amigo y no volvieron a saber de él hasta que lo encontraron diez días después asesinado en una loma abandonada en Envigado.

Cuando ocurrió la desaparición, Adriana comenzó a recibir amenazas por teléfono y por carta y decidió abandonar el país con su hija recién nacida: "Volví a Medellín porque aquí estaba toda mi familia. Mi casa ya no estaba en el mismo barrio y no recibí ningún tipo de amenaza al regresar, y sin embargo, fue muy duro. Trabajé algún tiempo en ocupaciones que no tenían nada que ver con derechos humanos, pero me iban llamando de organizaciones, volví a encontrarme con personas y empecé a introducirme de nuevo en el tema pero por los laditos, porque todavía me quedaba miedo".

Actualmente, Adriana es directiva de la seccional Medellín de ASFADDES. Su trabajo es coordinar la parte administrativa y las distintas áreas de la asociación (jóvenes y niños, educación, desplazados, documentación y asistencia social y tercera edad). Al preguntarle sobre el riesgo que conlleva defender los derechos humanos en Medellín, no duda un momento al contestar: "El peligro que corro al trabajar en ASFADDES es el que tiene todo trabajador de derechos humanos: el teléfono interceptado, la oficina vigilada... Pero no tengo miedo de que me pase nada, más temo por la vida de otras personas. Es tanta la impotencia y la rabia de ver que las cosas funcionan así que ni siquiera se siente miedo. Además, creo que he aprendido a vivir con él, a manejarlo".

Al lado de Adriana se ha sentado Lucila, una mujer morena, menuda, una de esas

personas que se ríen con los ojos, además de con la boca, unos ojos nobles, negros, grandes, serenos y sobre todo brillantes. Lucila es la más veterana en la seccional Medellín de ASFADDES. Llegó a la organización cuando desaparecieron a su hijo Norberto Javier el 2 de junio de 1992. Doña Lucila no vacila al narrar la desaparición de su hijo ni en señalar a los culpables. "Mi hijo era militante de Unión Patriótica y lo cogió la SIJIN (cuerpo de inteligencia de la Policía) a la salida de la Universidad de Antioquia junto con dos compañeros más. Aquella noche no fue a casa y llamó al día siguiente por teléfono para decir que no había podido ir a dormir. Yo me di cuenta en seguida de que alguien lo tenía porque ni siquiera le dejaron que se despidiera. Esperé todo el día. Esperé todo el día y nadie volvió a llamar. Cuatro días después recibí una llamada que decía que a mi hijo lo tenía la SIJIN. A los once días lo encontramos asesinado. Lo habían torturado, le sacaron los dientes, le quebraron los brazos, lo quemaron..."

Tras conocer la desaparición de su hijo, Lucila puso denuncias en la Defensoría, Procuraduría y Fiscalía, pero el caso se archivó por falta de pruebas. "A un pobre le cierran todas las puertas", dice "si yo hubiera sido rica, la investigación de la desaparición de Norberto Javier podría haber durado doce o quince años. Pero en Colombia ya no funciona nada, ni siquiera hay Estado. Nosotros en ASFADDES sólo tenemos esperanza en la ayuda internacional, porque aquí no se puede hacer nada. No hay más que mirar todas las fotografías de esta oficina: ninguno de los culpables de estas desapariciones ha sido juzgado".

Actualmente, Lucila es la coordinadora de la seccional Medellín de ASFADDES. Parte de

su trabajo es acompañar a poner las denuncias a los familiares a los organismos gubernamentales o realizar rastreos para la obtención de pruebas sobre los casos.

Ni María Helena, ni Lucila, ni Adriana se sintieron representadas por los organismos gubernamentales que defienden los derechos humanos. Reconocen que en las personas que se encuentran en la Defensoría, en la oficina de derechos humanos de la Procuraduría y en la Fiscalía hay buena voluntad, pero no suficientes medios económicos y jurídicos que les permitan llegar al final de la investigación y encontrar a los culpables.

TODO HOMBRE TIENE DERECHO A...

No lejos de la oficina de ASFADDES se encuentra el despacho de la Corporación Jurídica Libertad, un grupo de abogados que trabajan en la defensa de los derechos humanos y que tienen como objetivo concreto aclarar, investigar y establecer responsabilidades en el tema de las desapariciones políticas. Liliana María Uribe, abogada de la corporación, señaló que su finalidad es ver la realidad de la política estatal en materia de derechos humanos, comprobar el abismo entre la teoría y la práctica, para después denunciar los abusos y educar a las personas en materia de derechos y deberes para que nadie les prive de lo que les pertenece como seres humanos.

En este momento, la corporación trabaja en el caso de 18 personas desaparecidas a finales de junio y principios de julio de 1996 en Carmen de Viboral, municipio del oriente antioqueño, concretamente en la vereda La Esperanza. Liliana Uribe afirma que las desapariciones se llevaron a cabo

en la forma que las fuerzas de seguridad del Estado acostumbran. "El ejército hace operativos por estas veredas, pregunta a los campesinos dónde se esconde la guerrilla, amenaza, tortura. Días después, civiles armados llegan a una de esas veredas y se llevan, en distintas fechas, a esas mismas personas que habían sido interrogadas por el ejército: varios miembros de la misma familia, un matrimonio de desplazados de Urabá y su bebé, varios menores, un promotor de salud, un presunto guerrillero y varios habitantes más de la vereda. Estos grupos paramilitares los desaparecen y de esta forma la impunidad es total. ¿A quién se le puede señalar como culpable si los autores materiales no llevaban uniforme ni identificación y los carros no llevaban placas?".

Según la corporación, estas acciones de grupos paramilitares están encaminadas a atemorizar a la población para provocar su desplazamiento hacia otras zonas y, hasta el momento, 60 familias han abandonado las veredas del municipio del Carmen de Viboral. Que los campesinos dejen sus tierras o las malvendan significa que grandes empresarios y multinacionales podrían instalarse en esas zonas enormemente ricas, lo que implicaría grandes ganancias para el Estado.

Liliana Uribe señala que el mayor riesgo para los miembros de las ONG que trabajan el tema de derechos humanos viene dado por el tratamiento de "estafeta de la guerrilla" que las autoridades antioqueñas les dan, lo cual les sitúa en una grave situación de peligro. Un ejemplo fueron las declaraciones del Sr. Alvaro Uribe Vélez, gobernador de Antioquia, al afirmar, tras las denuncias que siguieron a las masacres de Segovia el 22 de abril de 1996, que "la guerrilla utiliza los derechos humanos

como careta para cubrir su acción criminal".

Por otra parte, el mundo sindical ha sido también objeto de múltiples violaciones de derechos humanos, entre ellos la desaparición. A lo largo del año 1996 siete personas afiliadas a sindicatos desaparecieron en el departamento de Antioquia. Frente a este hecho, la Escuela Nacional Sindical apela a los propios sindicatos para que se movilicen y denuncien la desaparición.

Juan Bernardo Rosado y Liliana María López, miembros del departamento de derechos humanos de la ENS señalan que en estos momentos se realiza sobre todo una labor de educación y sensibilización para que los trabajadores sean conscientes de sus derechos y de la manera de defenderlos si le son violados. Para ello, organizan seminarios y producen libros y folletos informativos,...

LOS MECANISMOS DE LA IMPUNIDAD

"No puede el Gobierno desconocer la gravedad de las acusaciones que se hacen de forma reiterada y masiva contra sus agentes, ni ignorar hasta qué punto reina la impunidad por violación de derechos humanos". (Presidente César Gaviria, septiembre de 1991).

La impunidad es uno de los principales problemas que debe resolver el Estado colombiano si desea dar credibilidad a su compromiso de proteger los derechos humanos. Los diferentes gobiernos se han mostrado incapaces o poco dispuestos a imponer los controles necesarios sobre las fuerzas armadas o de hacer todo lo posible para llevar a los culpables ante un tribunal, lo que significa que los responsables de las desapariciones rara vez han

sido castigados y esto ha mermado la confianza de la opinión pública y de los propios familiares en el sistema de justicia.

Las técnicas obstruccionistas utilizadas por las fuerzas de seguridad van desde la falta de cooperación en las investigaciones, pasando por el engaño, la confusión de las pruebas, la intimidación y el hostigamiento, hasta llegar al homicidio de los investigadores.

Hay varias prácticas habituales encaminadas a lograr la más absoluta impunidad en las desapariciones: los oficiales niegan toda responsabilidad, no dan los nombres de los soldados implicados y les impiden testificar. Las pruebas se ocultan o se modifican y los informes de los incidentes son falsificados. Se asciende, condecora o se les cambia de destino a los oficiales que están siendo investigados. Se hostiga, amenaza o asesina a los familiares y amigos de la víctima, a sus abogados, a los testigos y a los defensores de derechos humanos si persisten en sus denuncias. Pero si falla todo esto, los tribunales judiciales reclaman la jurisdicción sobre los casos en que se acusa a miembros de las fuerzas armadas de cometer o idear una desaparición. Si esto ocurre, los tribunales militares son incapaces de llevar a cabo investigaciones imparciales e imponer sentencias apropiadas y la mayoría de las veces, retiran los cargos o absuelven a los implicados.

A pesar de estos obstáculos, algunos casos de violación de derechos humanos han llegado a aclararse y los militares implicados han sido acusados, juzgados y posteriormente destituidos. En el caso de la desaparición forzosa, sólo la desaparición de Nidia Erika Bautista de Arellano, ocurrida en Cali en 1987, llevó, tras investigaciones de la oficina de

derechos humanos de la Procuraduría, a la acusación del general Velandia, que fue destituido, tras muchas dificultades, en 1995. El Procurador Delegado para los derechos humanos que ordenó su destitución se encuentra actualmente refugiado en España.

Dentro del departamento de Antioquia, está en proceso el caso de las desapariciones de Jorge Alarcón Sánchez y Edgar Augusto Monsalve, de los que no se sabe nada desde el 6 de mayo de 1995 cuando desaparecieron en Heliconia, un municipio del suroeste antioqueño. Miembros de ASFADDES se desplazaron a la zona y descubrieron 104 desapariciones, aproximadamente, ocurridas en los últimos cuatro años y la forma de operar que tenían los grupos paramilitares del lugar. Actualmente, hay 23 personas acusadas de estas dos desapariciones y varios prófugos. Entre los responsables se encuentran presos el ex-senador Ernesto Garcés Soto, el alcalde de Angelópolis y un personero, entre otros. Libres, debido a que se les aplica la jurisdicción militar, están el subteniente del ejército Carlos Javier Soler Parra, el cabo segundo y ex-comandante del comando de la policía de Armenia Hernán David Prada Barajas y varios mandos militares más. Nunca se encontraron los cuerpos de los dos jóvenes y los familiares esperan ansiosos el juicio para saber qué fue de ellos.

HABLAN LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS

Los gobiernos colombianos, comprometidos públicamente con la protección de los derechos humanos, crean organismos a los que pueden acudir los ciudadanos para poner una denuncia y para pedir que se abra una investigación cuando ven violados sus derechos fundamentales. Cuando

desaparece una persona, sus familiares pueden acudir, en primer lugar, a la Defensoría del Pueblo, creada con la Constitución de 1991 para velar por la "promoción, el ejercicio y la divulgación de los derechos humanos". La doctora Luz Marina Gil, que trabaja en la sede de la Defensoría en Medellín, se encarga, cuando llega alguien a denunciar una desaparición, de abrir una ficha con todos los datos personales, una foto, las huellas y señales personales, etc. Después los remite a la Procuraduría, a la Fiscalía y al Centro Interinstitucional para la identificación de víctimas N.N. y búsqueda de personas desaparecidas. La Defensoría también difunde la noticia de la desaparición en TeleAntioquia y los medios impresos. "En la defensoría sólo hacemos una labor de intermediarios, no investigamos ni juzgamos, sino que somos los voceros. La búsqueda de una persona comienza normalmente aquí, cuando se rellena el formulario con los datos, y sigue en Procuraduría, o alguna vez nosotros mandamos a los familiares a hablar con el personero del municipio en el que desapareció, porque son personas que tienen más información que nosotros y pueden comenzar una investigación".

La doctora Luz Marina reconoce que es muy difícil llegar a juzgar a los culpables de una desaparición, pero afirma que en la Defensoría se lucha al máximo para hacer bien su trabajo, aunque la mayoría de las veces no se llegue a nada, tanto por los obstáculos que se ponen para que la investigación no llegue a su término, como por el miedo de los familiares, que se niegan a hablar y no persisten en la denuncia de la desaparición.

Antes de que la Fiscalía investigue y decida si el caso va a

ir o no a los tribunales, la Procuraduría General de la Nación realiza un trabajo importante al analizar la presunta participación de las instituciones públicas o de alguno de sus miembros en los casos de desapariciones. En el segundo piso del edificio se encuentra una oficina que recibe denuncias las 24 horas del día sobre violaciones de los derechos humanos en Medellín, su zona metropolitana y algunos municipios de Antioquia. En el momento en que se tiene noticia de una desaparición, se toman los datos de la persona, se habla con las estaciones de policía del área metropolitana por si la persona está retenida, se llama a los hospitales, a Medicina Legal, se informa de la desaparición a los personeros y a Fiscalía, que comienza a investigar.

Claudia Patricia Vallejo está al mando de esta oficina de derechos humanos, que además de recibir denuncias, se encarga de revisar todas las noches las estaciones de policía para comprobar el trato que se les da a los detenidos. También se hace una labor de orientación y prevención ofreciendo charlas a los funcionarios públicos. En esta oficina se reciben tres o cuatro denuncias de desapariciones cada día, pero no todas tienen que ver con acciones de las fuerzas de seguridad del Estado. Parte de ellas son asuntos familiares, desapariciones voluntarias, etc. Si se sospecha que algunos funcionarios están tras la desaparición, se abre una investigación de oficio, se averigua si estuvo anteriormente retenido, si lo dejaron libre...

"Llegar al final de la investigación depende de la maña del miembro de la Procuraduría. Hay muchos obstáculos que salvar, pero esta oficina trabaja hasta donde puede, económica y

jurídicamente hablando. Llegar al culpable intelectual es muy difícil. Siempre son el suboficial o los que están por debajo los que tienen contacto directo con el desaparecido, los autores materiales. Por otra parte, nosotros sabemos que no sólo los funcionarios son los responsables de las violaciones de derechos humanos, pero nos toca investigarlos a ellos y no a los otros agentes y eso, muchas veces, les resulta difícil de entender", afirma la doctora Vallejo.

Desde hace un año, en la puerta de al lado de la oficina de derechos humanos se lee un cartel que dice: "Oficina de Investigaciones Especiales". Esta se ocupa de los casos más delicados que tienen que ver con abusos por parte de las instituciones públicas en materia de derechos humanos. Cuenta con una dotación económica mayor que los dos organismos anteriores y en ella trabajan abogados, médicos, ingenieros, contadores, etc. José Díaz, investigador de la oficina, reconoce que se ponen muchos obstáculos a la labor de la Procuraduría, pero también señala que están a la vista los resultados de varias investigaciones que ha adelantado su oficina y que la Fiscalía ha llevado a juicio castigando a los responsables. En materia de desapariciones, la oficina de Investigaciones Especiales trabaja actualmente el caso de los 18 desaparecidos en Carmen de Viboral, así como la desaparición de 7 comerciantes de San Roque en Puerto Berrío el 14 de agosto de 1996. Además, ha realizado varias exhumaciones de N.N. en el cementerio del municipio de Cocorná para establecer las causas de la muerte y, si es posible, la identidad de los cadáveres enterrados sin nombre y la mayoría sin fecha.

Al Centro Interinstitucional para la identificación de víctimas N.N. y búsqueda de personas desaparecidas, conocido como el Anfiteatro, llegan cada día varios cadáveres sin identificar. Algunos son víctimas de la violencia de las calles de Medellín, pero otros son personas a las que desaparecieron y que son encontradas asesinadas en cualquier loma o basurero de la ciudad. A este centro la Fiscalía remite mensualmente un informe de las denuncias de personas desaparecidas. Como se señaló anteriormente, de las 281 personas reportadas desaparecidas de enero a julio de 1996, 103 siguen en paradero desconocido. Juan Guillermo Saldarriaga Mejía, antropólogo de la Fiscalía, trabaja en el centro en la identificación de cadáveres. Su trabajo comprende desde comprobar si un N.N. coincide con la descripción de un desaparecido e informar a los familiares hasta rastrear zonas rurales o barrios de Medellín buscando fosas donde enterraron a una o varias personas. "Nunca he llegado a acostumbrarme a este trabajo. Es muy duro ver como cada día vienen las mismas personas para ver si entre las fotos de los cadáveres está su hijo, su hermano o su esposo. Yo creo que ser tan consciente de la violencia de Medellín impide vivir bien en esta ciudad, pero el que se esfuerza en ignorar esta parte de la realidad puede seguir aquí toda la vida".

NO SÓLO ESPERAR SIRVE

Ya no sirve la respuesta airada, la rabia contenida, el sollozo clandestino, el callado insomnio, el dolor doméstico, los papeles firmados...

Para los familiares de ASFADDES, los abogados de LIBERTAD, los sindicalistas, etc. esperar no sirve desde hace mucho tiempo. Ni siquiera

folios § 9

quienes trabajan en la Defensoría, en la Procuraduría o en la identificación de N.N. se sienten bien con ellos mismos si sólo se dedican a esperar tras su escritorio. María Helena atiende durante ocho horas al día a personas que vienen a denunciar una desaparición y sonrío para sí cuando le dicen que nadie puede entender lo mal que se sienten. Adriana y Lucila, después de haber encontrado asesinado a su compañero y a su hijo, respectivamente, siguen haciendo investigaciones, rastreos, etc. para que otros casos se esclarezcan. La doctora Claudia Patricia Vallejo aspira a

que algún día la desaparición se configure como delito para que los responsables puedan ser castigados como merecen. Liliana Uribe sigue igual de enamorada de su trabajo como abogada que defiende los derechos humanos y va donde haga falta, habla con quien haya que hablar, con la misma pasión de quien se estrena.

Aunque luchar por encontrar a William de Jesús, a Edgar Augusto, a Jorge Iván, a Irene y a tantos otros les suponga enfrentarse con los superiores, tener el teléfono intervenido, sufrir mirando por la ventana cuando un hijo se retrasa o

cobrar menos dinero al mes que trabajando en una empresa textil, en definitiva, luchar contra el mismo Estado colombiano, la buena noticia es que en Medellín hay personas que han preferido vivir de esta manera a seguir esperando. ♣

BEATRIZ LECUMBERRI GARCÍA es una periodista española egresada de la Universidad de Navarra, en Pamplona. En 1996, estuvo vinculada a la Especialización en Periodismo Investigativo de la Universidad de Antioquia, en desarrollo de un programa de intercambio estudiantil acordado por varias universidades colombianas y españolas.

La escritura y el significado de la vida

TAD BARTIMUS

Traducción de Juan José Hoyos

"Nosotros no somos nuestro trabajo... Nuestro trabajo no es nuestra vida. Nosotros somos algo más que modems y Word para Windows, ... más que cierres de edición y líneas de transmisión de datos. Nosotros somos hijos e hijas; esposos y esposas, gente que vale algo para alguien; madres y padres; amigos y compañeros de viaje. Si no nos detenemos y nos escuchamos a nosotros mismos, a los demás, no tendremos cosas para decir. Tampoco tendremos nada de qué escribir..." Una charla polémica y conmovedora de la periodista Tad Bartimus, de la AP, en el Taller Nacional de Escritores de los Estados Unidos.

Este no es un cuento para reconvenir ni amonestar a nadie... Bienvenidos a una conferencia sobre "La escritura y el significado de la vida". Deseo agradecer a mi querido amigo y anfitrión, Mark Trahan, por darle ese título a mi charla. Es la mejor lección que he aprendido jamás acerca de la necesidad impostergable de contestar las llamadas telefónicas. El nombre de esta conferencia es mi castigo por no responder a tiempo una llamada de Mark, antes de que el programa fuera enviado a la imprenta.


Mark y yo empezamos a hablar sobre la versión escrita de esta charla desde hace un año. Como casi todos mis amigos, él sabe que yo deseaba ser periodista desde que estudiaba en la escuela primaria. Fui, después de todo, una periodista por instinto. La Periodista Natural. "The Natural"¹. Yo había nacido para eso, la tinta corría por mis venas, no había otro destino para mí. Todos decían lo mismo, todos lo creían, y por supuesto yo también llegué a creerlo.

Veinte años más tarde, después de graduarme en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Missouri, ya no tenía razón alguna para dudar que sería siempre la persona que Mark conoció yendo de un lado a otro como enviada especial de la agencia Associated Press. Por esa época, yo vivía en Estes Park, Colorado, y desde allí, durante doce años, había estado enviando

historias por modem a los editores de la AP en las oficinas centrales de la agencia, en New York. Yo funcionaba de modo maravilloso, trabajando sola, lejos de esas oficinas. Me sentía como si fuera la punta de un largo brazo de la agencia, y con el respaldo de la organización de noticias más grande del mundo. Desde una cabaña de troncos levantada sobre un campo de cinco acres que limitaba con el Parque Nacional de las Montañas Rocosas, podía andar en mi coche por los caminos de los alrededores esquivando ciervos, alces y carneros. Después de atravesar un estrecho cañón de treinta millas por una carretera de dos carriles, se llegaba a una autopista interestatal. Desde allí yo podía salir al mundo y recorrerlo, investigando y escribiendo sobre toda clase de asuntos y tendencias a través de un millón de millas del Oeste americano. Fue así como me encontré a Mark, a Jay Shelledey, a Betsy Marston, del High Country News, y al naturalista y escritor Terry Tempest Williams; también al editor Jerry Brady, y a Bill Kittredge, y a muchos otros amigos que están ahora en este salón.

Si yo no iba por la carretera manejando mi Jeep, estaba tomando un jet para viajar a algún lugar a hacer mi trabajo como una de las escritoras de primera línea de la AP. Yo tenía un esposo maravilloso que permanecía en casa, que se



5121	5131	5141	5151
5122	5132	5142	5152
5123	5133	5143	5153
5124			5154
5125	5135	5145	5155
5126	5136	5146	5156
5127	5137	5147	5157
5128	5138	5148	5158
5129		5149	5159
5130	5130	5150	5160



encargaba de nuestro desayuno en cama y cuidaba mi vida doméstica. Todo estaba limpio y en orden en nuestro hogar mientras yo andaba afuera viviendo aventuras y trabajando veinte horas diarias. Yo gastaba en la carretera, metida en el barro de este oficio, cerca de las dos terceras partes del año. Cuando permanecía en casa, siempre estaba disponible durante las veinticuatro horas, como un "bombero" de la AP, para ser despachada a cualquier parte a escribir acerca de cualquier cosa -incendios en el Parque Yellowstone, motines raciales, el derrame petrolero de Exxon Valdez, el estado de ánimo nacional en vísperas de la guerra del Golfo Pérsico.

La pequeña muchacha, escritora natural, convertida en La Muchacha, la criatura corporativa. Mi vida profesional llegó a estar envuelta en una segura red de cheques mensuales, un buen salario y seguros de salud y prestaciones sociales contra todo riesgo. Tenía el renombre suficiente para ser invitada a formar parte del jurado de los premios Pulitzer, para dirigir talleres de edición y escritura dotados con honorarios de mil dólares diarios y para ser llamada de muy lejos, muchas veces, a pontificar en reuniones portentosas.

Como una reina de belleza que lleva con orgullo su corona de falsos diamantes, yo exhibía mi distintivo como uno de los únicos dieciocho periodistas -y además, la primera mujer- a los cuales la AP había escogido a lo largo de su historia para ser corresponsales especiales. Ese honor llegó quince años después de que la AP me hubiera hecho la primera mujer jefe de una oficina regional de la agencia.

Hace un año, exactamente, cuando Mark y yo hablamos por primera vez de la conferencia de hoy, yo tenía cuarenta y cinco

años y había sido finalista en dos ocasiones de un Premio Pulitzer -en 1989 y de nuevo en 1991-, en la categoría de reportajes. Entonces me dije a mí misma que era sólo un problema de tiempo: mi cuarto de siglo en el negocio finalmente iba a ser pagado con la gran enchilada.² Yo era también una autora reconocida por un libro de reportajes sobre el Oeste americano que vendió miles de ejemplares en ediciones de tapa dura y de bolsillo. Además, tenía en la cabeza un montón de ideas para más libros, más historias, más status... y más "status quo". Yo veía claro mi futuro. Era respetable, comfortable, predecible y seguro. Pensaba que yo era como el mundo me veía: una periodista en el punto más alto de su juego, que además conocía de antemano cuál sería el resultado final.

LAS JUGADAS TRUCULENTAS DE LA VIDA

Hoy estoy antes ustedes como una mujer virginizada, como una versión femenina de Roy Hobbs, el personaje interpretado por Robert Redford en la película "The Natural". Hobbs, el fenómeno del béisbol, empezó su vida con una promesa y un sueño... llegar a ser el mejor jugador de béisbol de todos los tiempos. Pero la vida da vueltas inesperadas, hace jugadas truculentas y lo arroja a uno por caminos insondables. Roy Hobbs habla por mí cuando dice, en la mitad de sus cuarenta: "Mi vida no fue por el camino que yo esperaba."

Si mi charla de hoy se titula "La escritura y el significado de la vida", yo adivino que el "lead" podría ser más o menos así:

Su vida no será como ustedes piensan que va a ser. Eso no es malo; eso no es bueno; es nada más un hecho. Nosotros no podemos predecir qué nos

ocurrirá. Tampoco podemos exigir a la vida: "hazlo a mi manera." Lo más probable es que el destino no está escuchándonos.

Hace tiempos, para protegerse de los gases venenosos cuando cavaban los túneles de una mina, los viejos mineros acostumbraban llevar un canario enjaulado y ponerlo adentro, en los socavones. Si el canario se asfixiaba o moría, era señal de que corrían peligro.³ Por unos pocos minutos, esta mañana, considérenme su canario enjaulado. Porque lo que yo soy ahora, un año después de que Mark me habló por primera vez acerca de una corta y agradable conferencia sobre el arte de escribir, es esto:

- Una mujer de cuarenta y seis años lisiada de por vida, que escribe con mucha dificultad, aquejada por las secuelas de una enfermedad adquirida en los teclados de los computadores: Síndrome de Carpal Tunnel. Después de tres operaciones fallidas, mis manos ya no trabajan. Tuve que escribir esta conferencia a intervalos, en periodos de quince minutos que cada día se hacían más largos. A causa de las punzadas de dolor, no puedo llevar mi argolla de matrimonio o sostener con mis dedos algo más pesado que mi bolso. No puedo tampoco manejar con seguridad mi Jeep más allá de la tienda de la esquina. No puedo teclear yo misma una historia en mi computador. No puedo llevar una maleta. Todo eso significa que ya no puedo ser más una reportera de la calle.

- También he recibido un diagnóstico clínico: tengo una enfermedad crónica e incurable llamada lupus. Es una enfermedad autoinmune: en pocas palabras, en lenguaje médico, es la enfermedad opuesta al SIDA, y la misma que en ocasiones ha tratado de matarme. Mi doctor y yo creemos

que el Agente Naranja o alguna otra sustancia tóxica desconocida desencadenó en mi cuerpo esta enfermedad hace unos veinte años, cuando yo trabajaba en Vietnam como corresponsal de guerra de la AP.

Finalmente, en 1992, después de años de misteriosos problemas médicos, incluida la pérdida prematura de mi único hijo y un roce con el cáncer, tuve que enfrentarme a esta verdad: soy una prisionera inconforme del lupus. La enfermedad ha tomado las riendas del potro salvaje y lo ha convertido en un pony de carnaval que da vueltas y más vueltas en redondo, amarrado y cojo, doblegado por el dolor y el sueño.

Así como mi cuerpo fue derrotado, igual sucedió con mi alma y mis emociones, porque nadie puede entender esas vueltas de su propia vida mientras está golpeado y hundido en una crisis.

Muchos de nosotros hemos enterrado montones de amigas que murieron a causa de un cáncer de seno. Esas estadísticas -una de cada ocho mujeres recibirá ese diagnóstico durante su vida- han resultado ciertas en los casos de mi mejor amiga, mi vecina, mi compañera de pesca, mi editora gráfica, la guardabosques de mi parque, la cajera de mi tienda. En la mitad de la vida, he empezado a sentir la pérdida de amigos cuya presencia es irremplazable.

Lo mismo que algunos de ustedes en este salón, yo he estado ayudando a morir a mis padres. Cuando un cáncer de pulmón atacó a mi padre, yo me convertí en una de sus enfermeras y fui su compañera constante en sus preciados últimos días. Vi de cerca a los médicos y a las enfermeras en su más cruda forma, y aprendí sobre la compasión en sus horas más bellas, y sentí por primera vez una presencia espiritual más allá

de todo lo que había visto y conocido hasta entonces. Yo aprendí, hasta el límite, que hay cosas que son peores que la muerte.

Ahora, el turno le ha tocado a mi madre. Hemos estado intercambiando lugares, ella y yo. Desde que enfermó ella también de cáncer, yo he viajado hasta su casa para poder estar junto a su lecho, para ayudarla a bañarse y a acostarse. He leído para ella, he peinado su pelo, he sostenido sus manos mientras lucha por dormirse, con la promesa de que no apagaré la luz. En ese cuarto que huele demasiado a medicinas y a hundimiento, he murmurado ante esa pequeña figura que duerme la oración: "Ahora que me abandono al sueño, te ruego Señor que cuides mi alma..."

Mientras ocurren todas estas cosas, algunos de mis amigos han dejado de llamar por teléfono y escribirme cartas. Mi cambio de status, mi caída en picada fuera del nido profesional, ha resultado demasiado aterradora, demasiado amenazante, para indagar por detalles adicionales. Ellos se desbordaron en solidaridad cuando mi mundo empezó a derrumbarse. Ahora sus tarjetas de navidad están firmadas con el nombre en letras de molde. Mi editor envió flores después de la primera cirugía. Su jefe envió otro ramo de flores después de la segunda. El florero permaneció vacío la tercera vez. La gente dice: es muy asustador pensar en esto porque podría sucedernos lo mismo. Hace poco tiempo, cuando llamé a la oficina de los editores jefes de la AP en New York a dejar un mensaje para un viejo colega, el editor que respondió la llamada dijo: "¿Podría usted decirme para qué empresa trabaja?" Yo me dí ánimos recordando que si los Yankees de New York pudieron quemar vivo a Yogi Berra, nada es sagrado. Después de un cuarto de siglo con la AP, ésta es mi

historia. Simone de Beauvoir dijo: "Es el conocimiento de las verdaderas condiciones de nuestras vidas lo que nos debe dar fuerzas para vivir y razones para seguir viviendo."

Las verdaderas condiciones de mi vida son éstas:

- Muy pronto seré una huérfana.
- Mis manos enfermas y mi lupus me dicen que yo nunca más escribiré otro boletín de noticias, perseguiré otra ambulancia, o seré enviada a otro país a escribir noticias de primera página para la Associated Press o alguien más.

- Ahora vivo en un apartamento de noventa metros cuadrados en Anchorage, Alaska, con mis mascotas y mi esposo Dean. El está luchando por alcanzar el título de "Master" en la universidad. Con él puede conseguir un trabajo de profesor. Yo, por mi parte, aspiro a tener un trabajo de profesora, con seguro médico, aun cuando son dudosas las condiciones y los riesgos que cubrirá el seguro, dado mi caso.

- Justo ahora, se ha volteado la hoja con mi seguro de vida profesional. La compañía aseguradora, New York Life, por razones que ellos han rehusado revelarme después de seis meses de espera, no ha respondido aún a mi reclamación. Su representante dice nada más: "Usted tiene una historia en un archivo del banco de computadores del centro médico, y es confidencial."

- Nuestra casa en Colorado está a la venta y todas nuestras pertenencias están embaladas en dos grandes contenedores, en Estes Park. Pagamos por cada mes. Nuestro contrato de arriendo es abierto. No sabemos cuándo, ni dónde, desempacaremos nuestras cosas.

- A pesar de que alguna vez quise hacer polvo a mi joven editor y a su cuarentona jefe, luego de mi retiro, todavía tengo

un montón de amigos buenos y leales en el negocio de las noticias. Y la AP tiene una cara humana: su nombre es Louis E. Boccardi, presidente y director de la agencia. El ha sido mi amigo y consejero durante esta prueba y su fe me ha sostenido más de lo que él sabrá jamás. Pero como ni Lou, con todo su poder y su ayuda amistosa, ha podido arreglar estos problemas, yo estoy, en términos legales, en una licencia no remunerada de carácter indefinido.

- Mientras Dean va a estudiar, yo enseño ética y técnicas de escritura en la Universidad de Alaska, en Anchorage. Pero sin un grado de "Master", me dicen mis colegas universitarios, probablemente no podré ser contratada como profesora de tiempo completo por ninguna institución de educación superior en este país. Toma al menos dos años obtener este título en cualquier universidad.

LA LIBERTAD ES SOLO OTRA PALABRA MAS

Si todo esto les parece algo que no tiene cura ni redención, permítanme ahora que, como un pitcher de béisbol, les lance una bola más, que también puede convertirse en una jugada truculenta: no recuerdo una época en mi vida en la que haya tenido más tranquilidad, más paz conmigo mismo, más felicidad.

Vivo de un modo más saludable y equilibrado que nunca antes. Mi matrimonio cada vez marcha mejor, después de haber estado al borde de la separación en esos lejanos y agitados días de viajes, jet set y trabajo agobiante. Y mantengo en mi mente un gran pensamiento: si en apariencia yo estoy haciendo menos, estoy dando más. Estoy entregando a futuros escritores lo que yo he aprendido en el borde de lo desconocido, y ellos me están honrando con su atención y su

admiración. Mi autoestima jamás había estado en un punto tan alto.

A lo largo de todo este tiempo de cambios y tristeza, me he visto forzada a examinarme a mí misma como si fuera un cubo de Rubik, empujando todas las piezas, volteándolas, poniéndolas de cara a la muerte, y luego devolviéndolas de nuevo al sitio correcto. Mi vida no ha terminado: ha cambiado. Pero hay algo estimulante en saber que de repente estás frente a una "hora de cierre" real, que la pantalla del computador está en blanco, que se puede escribir algo en él y maldecirlo a gusto. Yo no puedo vivir más para firmar el siguiente reportaje, pero a pesar de todo puedo simplemente... vivir.

Ahora rechazo algunas de las cosas que me enseñaron en la escuela de periodismo, y también, lecciones recogidas palabra por palabra de varios Lou Grants⁴ y otros colegas famosos en Viet Nam, en Belfast, en Lima y en Topeka... Las mismas que me hicieron tan "objetiva" en mi trabajo que me llevaron a un estado de alienación en el que me alejé de mis amigos, mis vecinos, mi comunidad; era una época en la que estaba tan dedicada al trabajo que me sentía a punto de asfixiarme en una campana de vidrio cuando ya no podía trabajar más; me había convertido en alguien tan unidimensional que cuando no tenía cosas de trabajo de las cuales hablar, me quedaba sin nada que decir.

Si Bill Clinton encontró su himno nacional en la canción de Fleetwood Mac "No te detengas pensando en el mañana", yo me estoy buscando a mí misma en la canción de Janis Joplin "Libertad es sólo otra palabra para decir que no tengo más que perder". He dejado a un lado las viejas lecciones y estoy aprendiendo algunas nuevas. Esto es lo que he aprendido de sobra:

- Nosotros no somos nuestro trabajo... Nuestro trabajo no es nuestra vida.

- Nosotros somos algo más que modems y Word para Windows, más que faxes y archivos comprimidos y Skytel, más que cierres de edición y líneas de transmisión de datos.

- Nosotros somos hijos e hijas; esposos y esposas, gente que vale algo para alguien; madres y padres; amigos y compañeros de viaje.

- Si no nos detenemos y nos escuchamos a nosotros mismos, a los demás, no tendremos cosas para decir. Tampoco tendremos nada de qué escribir. Y entonces moriremos. Probablemente ni siquiera nos enteraremos cuando eso ocurra.

- Tengo una gran amiga en Anchorage llamada Suzan Nightingale. Ella es columnista del Daily News y madre de dos hijos menores de siete años. También es autora de un libro y es profesora adjunta de escritura creativa en la universidad. Un día, cuando llegó, como siempre, un cuarto de hora después de que empezara la reunión quincenal de nuestro grupo de escritores, ella dijo, suspirando:

"¿Por qué me siento como si estuviera siempre dando vueltas en el aeropuerto de mi vida?"

¿SI VALE LA PENA?

Nosotros seremos recordados como La Generación que Trató de Hacer Demasiado. ¿Por qué?

Tal vez porque mientras hacemos malabares con nuestros sueños, nuestras expectativas, lo que realmente estamos buscando, como escritores y como seres humanos, es conectarnos con nuestras propias vidas y con las de otros. Pensamos que si seguimos entregándonos, la aceptación y el sentimiento de pertenencia llegarán por sí solos.

La "superautopista" de la información se supone que va a unirnos porque tendremos nuevos y más eficientes medios para conocernos más. Pero yo no creo que cambiando de canales con nuestros controles remotos, convirtiendo nuestras oficinas de redacción en salas de velación con tapetes morados, y poniendo nombres y mensajes para los demás a través del correo electrónico y el correo de voz vamos a hacer mejores las relaciones entre los unos y los otros.

Yo estoy afuera de todo eso, mirando, y algunas veces, cuando encuentro colegas que están físicamente sin aliento y a punto de un colapso emocional, por la sobrecarga de trabajo, el stress y la velocidad, quisiera quebrar los vidrios a prueba de ruido de sus oficinas y gritar: ¡Paren! ¡Piensen! Pregúntense a ustedes mismos hoy, ahora mismo: ¿si vale la pena?

Quisiera decir eso a una amiga que es ejecutiva de una gran cadena de periódicos y que gasta ochenta horas de su vida cada semana trabajando en una oficina. Esta muchacha inteligente y atractiva no ha salido con nadie en dos años porque, dice ella, no tiene tiempo. Recientemente compró una casa que le costó miles de dólares, para entretenerse allí en cenas de negocios contratadas con restaurantes. Ella no vio ninguna ironía en buscar a una decoradora para vestir mejor una casa que no es hogar de nadie, para decorar un cuarto familiar donde la única cosa que falta es la familia.

Yo quiero preguntar si todo esto vale la pena a una colega de mi edad, una de las tantas mujeres con las que empecé a trabajar en el periodismo en 1969. Ella me llama desde cualquier lugar del globo terrestre para aturdirme con noticias acerca de lo que está pasando con el resto de las

compañeras del antiguo grupo. Yo soy la única que se ha casado, casi todas viven en apartamentos dispersos alrededor del mundo, con empleadas domésticas y gatos y una agenda social llena de compromisos hasta la próxima navidad. Pero la última vez que nos reunimos, esta amiga de la que hablo, quien rara vez se toma un domingo libre, miró el fondo de su copa de champaña y dijo entre dientes: "Ya no quiero ser una Cinderella ni un minuto más".

Yo me pregunto: ¿vale la pena? cuando veo a un colega muy querido y a su esposa, una ejecutiva de un periódico sobrecargada de trabajo, tratando de hacer malabares para poder responder cada uno a su trabajo de sesenta horas a la semana mientras levantan a sus dos pequeños niños. Su solución ha sido conseguir una casa más grande con un cuarto para una niñera. Pero yo pregunto: ¿en realidad, podemos tenerlo todo? ¿Queremos tenerlo todo inmediatamente? ¿Y quién pagará por un éxito medido en títulos profesionales y méritos alcanzados? ¿No será la gente que más nos ama? ¿Los únicos a quienes nosotros damos lo poco que nos queda después de que el trabajo se lleva lo mejor de nosotros?

TENGA CUIDADO CON SUS AMBICIONES

Mignon McLaughlin nos invita a mirarnos profundamente a nosotros mismos cuando dice:

"Lo que tu has llegado a ser ahora es el precio que tu pagas por alcanzar aquello que deseabas".

Lo que yo pensé que deseaba en mi vida era aventuras, fama, suerte, riqueza, y un premio Pulitzer. Yo alcancé a tener montones de aventuras, los quince minutos de fama de Andy Warhol, una muy pequeña

fortuna y una buena carrera en los Pulitzer. La última cosa que deseo hacer hoy es decirles a ustedes que yo tengo todas las respuestas. No estoy segura si acaso tengo una o dos. Yo sólo quiero invitarlos a recordar que yo tengo un montón de títulos después de mi nombre, y que también soy una pionera entre los periodistas de mi generación. Yo soy, como les advertí hace un rato, el canario en la mina. Y Roy Hobbs estaba en lo cierto cuando dijo: "Con toda seguridad las cosas cambian, se vuelven distintas... Distintas..."

Pero Iris, su amor perdido hace mucho tiempo, contestó: "Yo creo que nosotros tenemos dos vidas: la vida con la que aprendemos y la vida con la que vivimos después de eso..."

El año pasado mi vida se desmoronó. Fue como si cayera en una emboscada. Ahora siento eso justo como si fuera otra aventura. Mis amigos me han presionado a buscar nuevos caminos para escribir, para decir nuevas cosas de modo nuevo. Bueno, ahora uso una carpeta amarilla tamaño oficio y lápices número dos. Y no escribo ya más declaraciones ni citas de otras gentes: estoy aprendiendo a escribir expresando mis propios pensamientos. Mis verdaderos amigos de afuera y adentro del negocio de las noticias me han convencido de que, como dice Joan Didion, debo escribir para conocerme a mí misma, para saber qué pienso. ¿Estaré en capacidad de convertir esto en algo que me permita ganar dinero? Quién sabe. Pero el asunto que importa es: yo estoy escribiendo aún porque todavía estoy viva.

Annie Dillard estaba hablando acerca de este mismo tema -su trabajo andaba mal- cuando escribió esto, pero yo creo que ella también hablaba acerca de la vida:

"Tú sólo tienes que esperar, mientras pasa ese tiempo, con

fe". Ella lo dijo, describiendo lo que hace cuando encuentra problemas insolubles en su escritura. "Eso pasa... Pienso que le sucede a todo el mundo... El asunto se deshace en tus manos. Tú tienes que ser capaz de analizar ese problema y mirarlo en forma descarnada, claramente, y luego arremangarte y resolverlo con tu mente. Y tienes que estar en capacidad de separarte a tí mismo de tus propios sentimientos y dejar de pensar que ha ocurrido un desastre total cuando ello sucede."

Cuando siento que llega la hora del desastre total, cuando no veo el camino, cuando lloro por los tiempos ya perdidos, por los amigos que se fueron, por las fuerzas disminuidas, yo acostumbro ir a un río y quedarme allí. En mis caminatas por las orillas, con mi vara de pescar y mi anzuelo en las manos, siento que fuerzas inexorables me obligan a permanecer fuerte, y sé que si no me aferro a ellas me hundiré. Estando así, en medio de la naturaleza, donde la trucha salta y el salmón corre y donde no hay otras voces compitiendo con la mía, me digo a mí misma que yo soy todo lo que he vivido a través de los años, que todavía tengo muchas cosas que decir, y que nada en mi vida ha sido malgastado ni se ha perdido definitivamente.

Yo soy única. Tú eres único. Sólo yo puedo ser yo. Sólo tú puedes ser tú. Y no puedes jamás perderte a tí mismo en medio de una multitud. Tu vida jamás puede acelerarse hasta el punto que tú no puedas reconocer tu propia voz o escuchar las cosas que hay en tu propio corazón.

De modo, Mark, que... ¿qué sé yo acerca de la escritura y el significado de la vida? El asunto sobre los periódicos puede resumirse así: ellos son una maldición diaria. Y está la vida. El significado de ella se encuentra en la vida misma. Norman Mclean prometió que cuando la escritura fuera buena, usted vería su propia vida apareciendo ante sus ojos en forma de párrafos. Igual que como lo haría en una historia, ponga las cosas más importantes al comienzo. Haga un gran "lead". Recorte todo el material que no sea necesario. Establezca prioridades. Conserve lo esencial, lo simple. Y sepa cuándo debe parar.

Y si la vida le da vueltas, le pone trampas y lo arroja en una de esas curvas impredecibles, recuérdeme a mí. Puedo ser su canario en la mina... pero yo todavía estoy cantando. ♣

NOTAS

1. Alusión a la película "The Natural", sobre la vida del jugador de béisbol Roy Hobbs, protagonizada por Robert Redford.

2. En español, en el original.

3. La explicación de esta costumbre, indispensable para comprender la expresión "el canario en la mina", fue suprimida en la versión escrita de la conferencia publicada por el Poynter Institute.

4. Lou Grant fue el protagonista de una famosa serie norteamericana de televisión sobre los dilemas que vive un periodista cuando se enfrenta con honestidad a los desafíos de su oficio.

TAD BARTIMUS es periodista, escritora y profesora universitaria. Trabajó en la agencia de noticias Associated Press durante más de veinticinco años como corresponsal de guerra, corresponsal en el extranjero, jefe de oficina y corresponsal especial. Escribió un libro en colaboración con Scott McCartney -"Trinity's Children"- sobre la era atómica en el Oeste de los Estados Unidos. En su último libro -"Mid-Life Confidential: The Rock Bottom Reminders on the Road"-, escribió junto con otros periodistas una crónica sobre la gira de una banda de rock por su país. En la actualidad dicta clases de escritura creativa en Alaska, a la edad de 47 años. Bartimus dio esta charla en una de las reuniones anuales del Taller Nacional de Escritores de Estados Unidos, en Salt Lake City, en 1995. El texto de la misma ha sido difundido por el Poynter Institute, una entidad dedicada al mejoramiento de la calidad ética y profesional de los periodistas en ese país.

Colmillos de muchachos

CARLOS MARIO CORREA SOTO

Es domingo en la mañana. Los muchachos acaban de llegar de la ciclovia y se notan sudorosos y sedientos como los perros, a los que les cuelga la rosada lengua palpitante y dejan observar la poderosa hilera de agujas blancas. Sus amos los tiran con fuerza de las cadenas para evitar que se olisqueen y puedan hacer presa en el cuello y el hocico.

La ceremonia apenas comienza. Días después la pelea tendrá un final sangriento. Una historia en la que perros y muchachos se traban sin compasión en una batalla feroz que nos revela otra cara del culto a la violencia en el mundo de hoy.

Federico le da una chupada intensa al cigarrillo de marihuana. Se pone en cuclillas y arroja una bocanada espesa y olorosa en la nariz de Stalin, el Pit-bull Terrier barcino que lo acompaña y que esquiva el humillo dando hociadas contra el suelo. Su amo le pega coscorriones y lo tira del collar. Pasa el varillo y los otros cinco muchachos, uno a uno, hacen lo mismo con sus perros, en un círculo de gruñidos y ladridos cerrado en mitad del parquecito.

Es domingo en la mañana. Los muchachos acaban de llegar de la ciclovia y se notan sudorosos y sedientos como los perros, a los que les cuelga la rosada lengua palpitante y dejan observar la poderosa hilera de agujas blancas. Sus amos los tiran con fuerza de las cadenas para evitar que se olisqueen y puedan hacer presa en el cuello y el hocico.

Alguien grita:
-¡Caréenlos, caréenlos!

Federico y otro de los muchachos se corren para atrás ensanchando el círculo: cada uno aprieta a su perro de los cuartos traseros, con las rodillas, y lo maneja con las dos manos del collar, armado con puntas de hierro, azuzándolo contra el otro. Los pit-bulls ladran enfurecidos y se tiran dentelladas pero sus amos, halándolos hacia atrás, no dejan que den en el blanco: el hocico, el cuello.

Stalin, aprovechando un descuido de su amo, lanza una dentellada y logra raspar el pelo y dejar una estela de babaza en la cabeza maciza del contrincante, un perro mayor, de capa negra,

zapatos y pecho blancos, que responde al nombre de Amín Dadá, y que encolerizado, pero retenido por el amo, le clava los colmillos al aire.

- ¡Soltémolos! ¡Soltémolos! -le propone su dueño a Federico. Pero éste, retrocediendo con Stalin, contesta:

-Las güevas, parce, apenas lo estoy entrenando.

El círculo se disuelve y los muchachos se sientan en la acera a conversar. Pasan el marihuano de mano en mano, de boca en boca, invadiendo con el aroma el lugar, que a medida que crece la mañana se torna ruidoso por el barullo que forman la mezcla de ladridos con la música rock que marca el ritmo de las clases de aeróbicos en el Gimnasio Uros.

A intervalos, los perros son apaciguados por los amos. Descansan sentados sobre sus patas traseras. Uno de los muchachos les riega agua en la cara y el lomo y ellos lamen los mojados en su pelo corto, liso y brillante. No obstante, aunque han dejado de ladrar, continúan inquietos y van cambiando de posición, olfateando el suelo, babeando los cuerpos y las ropas de los amos que los mantienen prendidos de las cadenas y distanciados unos de otros.

-Claro que con Stalin tendrá que comer mucha mierda, ahí donde lo vé es más liso que un putas -apunta Federico.

Este parquecito, sombreado por un mango y algunos árboles maderables, es la arena preferida en la que los muchachos de Medellín se reúnen a exhibir la

bravuconería de sus perros. Está situado en la parte posterior del centro comercial Obelisco, en la calle 48A, entre las carreras 74 y 75. En los últimos años este sector de la ciudad se ha convertido en el principal mostrario de los perros. Un domingo o un día festivo, a las diez de la mañana por preferencia, hay por todos lados figuras de lenguas agitadas y ojos de brillo penetrante hundidos en sus órbitas. Se escuchan ladridos de ejemplares feroces y chillidos de cachorros de razas consentidas.

Pero los que sobresalen haciendo tránsito por allí son los Pit-bulls Terrier, los Rod Wailer, los Boxer y esporádicamente un Mastin Napolitano, perros fuertes y agresivos, que son paseados orgullosamente por sus amos, adolescentes (algunos, niños todavía), casi todos tan recelosos como los animales y vestidos deportivamente. Lucen cachuchas, camisetas largas y anchas con letreros enormes (yo!, Adidas, Little, Nike, Yoko), pantalonetas largas, tenis tricolores de marcas extranjeras, y motilados al rape o al estilo punk.

-Stalin desde cachorrito ha mostrado su clase. Le cascó a todos los de su camada, lo tuvieron que separar porque les tenía las orejas vueltas una llaga -le cuenta Federico al compañero que tiene más cerca.

-¿Y quiénes son sus padres? -interroga éste.

-Stalin tiene un linaje tenaz. Es de la segunda camada que tuvo Sacha, una perra de élite ya retirada. Y el padre es Jack, un perro clasudo, muy admirado.

Dos policías llegan en moto y descienden en la esquina. Los muchachos los advierten.

Lentamente toman sus perros y solos, en parejas, o en grupitos, se van dispersando por las calles del sector del estadio. El eco sigue ladrando en los corredores

del Obelisco, llenos con los deportistas del fin de semana que se refrescan y con los aficionados que van para fútbol. A varios se les nota lelos mirando las contorsionistas que hacen aeróbicos en el Uros.

PODER DE RAZA

Sacha tiene dos años y un tesoro de fiereza en su vientre fino. Con tres camadas (de 6, 7 y 9 cachorros) es una matrona Pit-bull apreciada por los muchachos de Medellín que la conocen desde cuando tenía un mes, y Johncito, su amo, la traía a las reuniones del Obelisco, desde su casa en el barrio La América, metida en la cajuela de su moto.

En la casa, Sacha se tira patas arriba para que los visitantes, especialmente las mujeres y los niños, le rasquen las tetas. Cuando su amo la llama, acude hasta él y le trepa las patas delanteras en los hombros y le soba la cara con el hocico.

Convive con un Charpei, un Mastín Napolitano y una hija, Piraña, de su última camada.

-Pero Sacha mira a los otros perros con ojos de sangre y éstos no se le arriman -dice su amo.

Es bajita, con no más de 40 centímetros de largo y 25 kilogramos, con el pecho y las caderas cuadradas, sin nada de cintura. Tiene las orejas recortadas muy al rape. Su capa es café oscura con la pechera blanca, y motitas de algodón en los zapatos. Su mirada es inteligente y cautelosa.

Fue adquirida por Johncito con 120 mil pesos que le regaló su papá como aguinaldo. Y a los siete meses era protagonista en los encuentros de la gallada los domingos.

-Uy, iqué nota! Johncito trajo la Sacha, la primorosa, comentaban -recuerda su dueño.

-Uy, ya viene a darse el roce, a mostrar finura -decían los

parceros cuando los dos llegábamos.

Johncito hace memoria :

-Y a esa edad sí que tenía finura la Sacha. Imagínese la con sus ojos unas veces como verdosos y otros como amielados, y su color café. Hágase de cuenta como una pelada con la piel color canela y los ojos verdosos. ¡Qué cosa!, toda fibrosa y altanera. Y era capaz de pelear dos tres veces en el día contra perras y perros más grandes.

-Y ¿sí es verdad, parce, que se mantuvo invicta? -le pregunta uno de los muchachos a Johncito.

-No le miento parce, cuando los chirrinchos no se metían con la gallada para multar y decomisar los perros, Sacha peleó por ahí 50 veces aquí en el Obelisco, por Belén, por la América y La Floresta, y la llevé a Aranjuez y Bello, y siempre ganó. Ningún perro le dio la talla, ni siquiera los más malosos. Se hacía respetar.

-¿Entonces por qué la retiró calidad? -lo interroga otro de los muchachos.

-Un man de El Poblado me ofreció hasta dos millones por ella para meterla a las peleas que él hace. Pero yo me puse a ver la chácara que le quedó en el cachete por un colmillazo de un perro de dos años que le dio duro un día, y me remordió la conciencia. Cuando estaba preñada otros manes me ofrecieron más plata para llevarla a pelear, es que en ese estado son muy apetecidas las perras porque se vuelven más agresivas.

Continúa hablando:

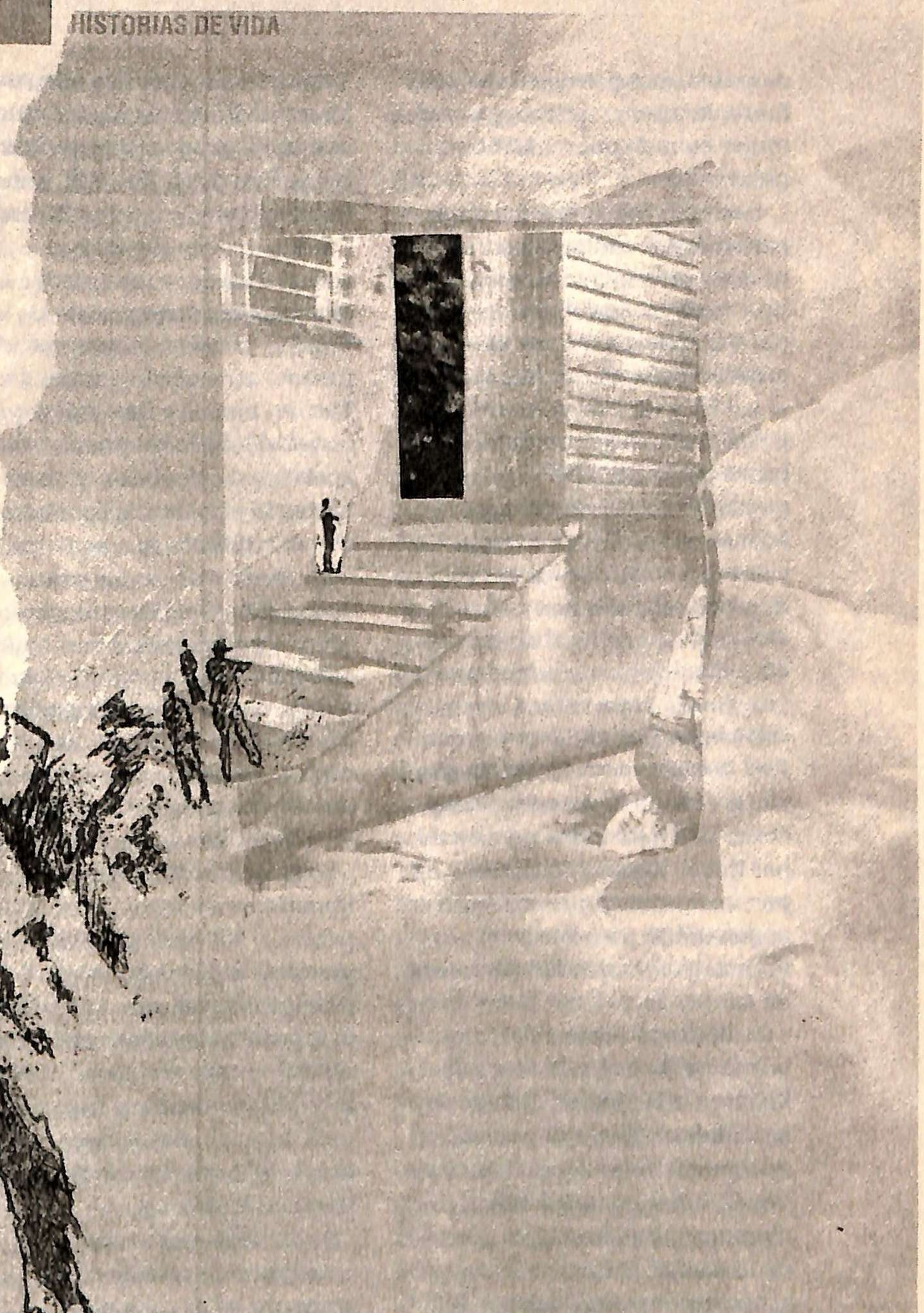
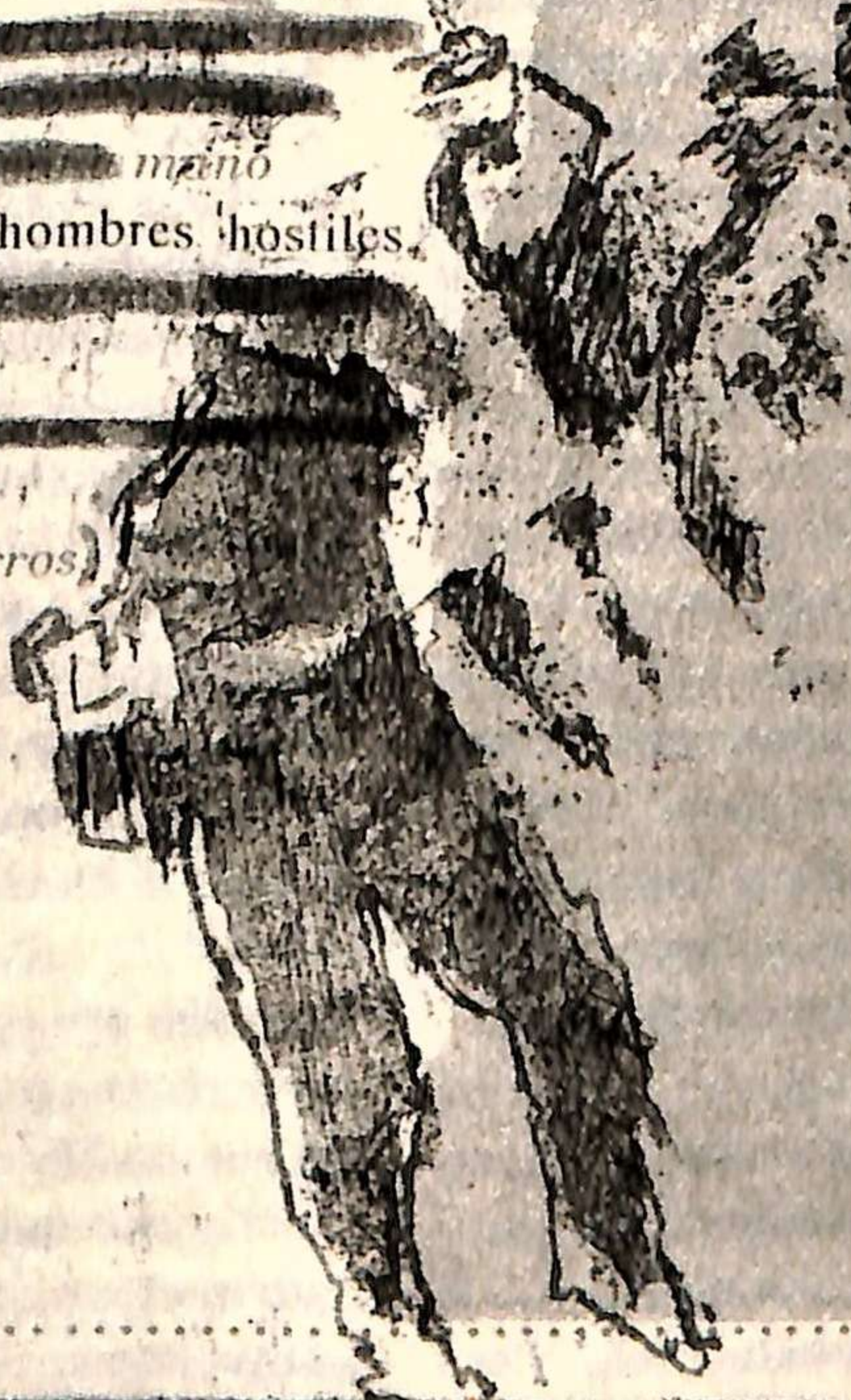
- Sacha hizo historia, nunca perdió y se retiró con honores. Con las crías me ha seguido dando el billete. He vendido todos los cachorros a \$200 mil los machos y \$120 mil las hembras. Antes de que Sacha tuviera los perros en los partos, ya los tenía negociados. Ya volvió a entrar en calor, pero voy a dejarla descansar porque de tanto ponerla a criar también se

el conflicto ronda

[Redacted text block]

odiamos la *mano* *mano*
armada de los hombres hostiles

(le soltamos los perros)



[Redacted text block]



desgasta, aunque no se vea por fuera, le pasa lo mismo que a una mujer cuando tiene muchos pelaos.

-Sacha se había vuelto como paranoica de tanto pelear. Le tiraba a todo lo que se movía. Una vez iba con ella por la ciclovía y de pronto me pegó un arrastrón y le dio un mordisco en el cuello a un Pastor Alemán. El pobre perro duró dos días herido hasta que murió. Lo tuve que pagar. Y eso que no lo cogió, cuando estos perros cogen a otro ya no lo sueltan, ahí si le desobedecen al amo.

-Y así han salido sus hijos, clasudos como ella. Imagínese que Piraña la poníamos a pelear con perros al mes. Y cascó a un Rod Wailler como de medio año. Hora, con cinco meses ya tiene como seis demandas por la casa, por haber mordido a varios perritos. Hasta un cucho trató de envenenarla para vengar a su French Poodle que Piraña mordió en las orejas.

Sacha tiene sangre de los primeros Pit-bulls Terrier que llegaron a Medellín a finales de los ochenta. Fueron importados de Estados Unidos por Clara Inés Tobón y Betty Puerta, dos reconocidas criadoras de perros de la ciudad. Entonces los cachorros machos, que son los que prefieren los adolescentes, costaban entre 800 mil pesos y un millón. Hoy se consiguen desde \$100 mil por la proliferación de los criaderos en municipios como San Pedro y Copacabana, y en las casas de varios muchachos que los tienen por negocio.

Las peleas de perros fueron exportadas a los Estados Unidos por los mineros ingleses durante el siglo XVIII. Hoy subsisten en algunos estados del sur de forma ilegal, aunque toleradas. En ellas se emplean Pit-bulls Terrier que no deben ser confundidos con el American Staffordshire Terrier (mas grande y menos agresivo).

Ambos ejemplares se crían en Medellín. Proviene de los cruces que se hicieron en Inglaterra a comienzos del siglo XVIII, entre Bulldog (perros toros) y diversos Terriers (perros de caza, adiestrados en la captura de animales de madriguera). Al Bulldog, considerado demasiado pesado, se le añadió sangre de Terrier, un perro mas ágil y testarudo. Se le conoce con el apelativo de gladiador canino, haciendo alusión a la época en que era utilizado en combates con otros perros en los corros conocidos en inglés como pits.

Este tipo de espectáculo, cuyos orígenes se remontan a la edad media, fue muy popular en Gran Bretaña, con el nombre de bull baiting. Allí los perros -sobre todo Bulldog- se enfrentaban a toros sujetos a una cuerda.

En el siglo XVIII, bajo el impulso de los reyes y de los nobles, y con el desarrollo de las grandes ciudades que trajo consigo la revolución industrial, el espectáculo se diversificó y se utilizaron todo tipo de animales salvajes o domésticos (tejones, osos, asnos, caballos, monos, leones, y leopardos) en lugar del tradicional toro.

Se buscó con ello renovar el atractivo del espectáculo, aumentar el importe de las apuestas, y hacerle la competencia a las populares peleas de gallos y a los rats killing matches, donde los perros -sobre todo los Bul Terrier- competían persiguiendo y destrozando ratas.

-La ventaja que tiene Sacha es que siempre ha podido escoger los perros reproductores para mantener la finura de la raza -dice Johncito.

-Fíjese que Jack tiene la capa blanca con manchas grises que no es común. Era un gran peleador que se salvó de morir en su ley por su belleza, ya que su dueño vio que era mejor ponerlo de padrón porque es tan bonito

que no se justificaba dejar que le dañaran la cara. Es lo mismo que un boxeador con nariz perfecta, qué se va a poner a pelear.

-Cuando su amo lo prestó para el brinco con Sacha la condición fue que le regaláramos uno de los perritos de la camada. Y un domingo, cuando ese man venía para acá a darle un roce a Jack, cuatro pelaos malosos, de una bandita, lo amenazaron con fierros y se llevaron el perro. Lo llamaron y le pidieron como rescate por el viejo el perrito hijo de Sacha que les dimos cuando crió, o sea uno de los hermanitos de Stalin...

LA MANO DEL AMO

Stalin acaba de cumplir un año y medio de vida. Federico lo trae a las reuniones del Obelisco, aunque sabe que ya los chirrinchos se lo tienen fichado como perro de pelea y lo han amenazado a él con encanarlo o quitárselo si continúa metido en refriegas. Y ya debe dos multas.

- Stalin completó 15 peleas invicto. Y ha cogido nombre. Le cascó duro a Danger, el perro de chorrillo, ese man de Belén, que nunca había perdido con ninguno -le cuenta Federico a uno de los muchachos que se han reunido esta mañana de domingo en el parquecito.

Hay ciclovía y el grupo es grande y bullicioso.

- ¿Cómo, parce, qué le cascó a Danger? Si ese perro ha sido un buen toro para las peleas, y Chorrillo dice que es de linaje de Baretta, el mejor que se ha visto en "Medallo", lástima que haya terminado su carrera. Uy, isí es así, entonces usted está echo parce! -le dice el muchacho a Federico.

-Así como lo oye parce, le cascó a Danger, ese perro es un asesino el hijueputa, y Stalin nunca se patrasió. Si no es porque Chorrillo y yo casamos la pelea a vencimiento (al que primero se

rindiera), ese hijueputa se va de cajón -y sigue hablando de ese combate.

-A la media hora tuvimos que cortarle la respiración encuellándolo y echarle soda en los ojos a Stalin para que soltara a ese hijueputa. Le dejó el gañote en tiras como una trapiadora. Chorrillo lo tuvo que recoger. Nada de raro que se haya muerto desangrado porque Chorrillo no tiene quien le colabore para curarlo, y le da miedo que lo pillen los chirrinchos si va donde el veterinario.

- ¿Cuántas veces se ha ido de cirugía Stalin? -pregunta uno de los muchachos.

-En dos veces lo he llevado donde un parcerero de La América, que lo ha operado bajo cuerda, porque los chirrinchos lo tienen en la mira por curar a los perros de pelea. Le han quedado estas chácaras que se ven aquí (cerca a la oreja derecha), por el combate con Danger. Ese malparido casi lo deja sordo porque le desgarró el oído de un sacudón.

-Ese man me cobra suave, 80 ó 100 mil pesos, y él mismo pone todo y le encima a uno antibióticos y suero para que el perro se vuelva a poner en forma -comenta Federico-. Stalin se ha recuperado en par guevazos.

-No me lo acaricie parce -le dice de repente a otro muchacho que se ha acercado para contemplar a Stalin. -Le da culillo a la hora de atacar. Este no es como los chandocitos esos que tienen para cuidar la casa. Stalin ya conoce su vida, ya sabe para qué es que lo tengo. Y en mi casa no dejo que nadie distinto a mí lo alimente o lo desamarre, porque se vuelve flojo.

Federico saca tres veces al día a Stalin a hacer las necesidades fisiológicas. Se pone los guantes de cuero para que la cadena con los tirones que este le pega no le saquen ampollas en las manos. Cuando se topa con otros perros o con los chirrinchos, Stalin

enseña los colmillos, se le eriza el pelo y se le paran los cartílagos de las orejas recortadas en forma de rosa. Trata de espantarlos con el ladrido enronquecido por las fauces potentes.

En su pieza de la terraza, de tres por tres metros, no lo puede dejar sin un hueso de calambombo o de plástico compacto, porque Stalin comienza a morder las paredes de adobe y a destrozar la puerta de madera. Le tiene una llanta de columpio para que Stalin se pegue de ella y desarrolle la potencia de las mandíbulas.

- Stalin -les comenta Federico a los muchachos que han formado una rueda en cuyo centro están él y su perro -todavía está cachucho, y esa arrechera, todos esos polvos que tiene subidos en la cabeza, como que le da más fuerza para sacudir a los otros perros...

Una nubecita olorosa a marihuana sube en espirales por el aire caliente de la media mañana. Una perorata de ladridos y voces de mando llena el ambiente, en un tire y afloje entre perros y amos.

-Stalin está listo para batirle con cualquier perro de élite, yo le tengo mucha fe que pueda casar una pelea que me ligue. Claro que por ahí hay unos manes que me lo tienen fichado. Yo sé que tienen perros para coger de quietos a los cuchos y las cuchas de por la casa. Imagínese usted parce que le pongan de frente a un can como Stalin y le digan: "bájese de lo que tenga o se lo echo", ahí no hay fierro que valga, si quiere que le diga...

-Claro que los Pit-Bull son muy nobles con la gente, no son como los Rod Wailler que sí le tiran a la gente -interviene en la conversación otro de los muchachos-. Yo le digo, pues, que le tengo miedo a un man con Rod Wailler, pero sé que uno con Rod Wailler le tiene miedo a otro con Pit-Bull.

En Medellín y su periferia las peleas de perros comenzaron como careos en fincas de narcotraficantes y dependientes de éstos a finales e los 80 y comienzos de los 90. Estos los adquirieron para guardianes atraídos por la bravura y la rapidez de sus reacciones, que lo hacen un perro particularmente eficaz.

Poco ladrador, agradable y lleno de vida, el Pit-Bull también se adapta perfectamente a la vida en un apartamento. Los muchachos de aquí, entusiastas de lo excéntrico, deseosos de apartarse de los lugares comunes y amantes de lo original (algunos hablan de lo alternativo), eligieron como compañero a este ejemplar que en sus orígenes fue propio de los mineros y de los asiduos a los cabarets.

En 1860 apareció en Birmingham, Inglaterra, el primer descendiente de Pit-dogs, digno de ser presentado en las exposiciones caninas. Era un ejemplar blanco con la cabeza más firme y más larga que los otros perros de combate.

Descendía del cruce de Bulldog y del Old English White Terrier enriquecido con sangre de Dálmata, algo de Greyhound, Whippet o incluso de Pointer.

De allí pudo haber tomado el perfil ovoidal que se ha acentuado recientemente en los Pit-bull. Hoy en día pueden tener la capa blanca, naturalmente, atigrada (barcino) o tricolor. La popularidad de la raza se produjo al terminar la Segunda Guerra Mundial, cuando fue utilizado como perro policía y como perro de caza mayor en África al resistir bien los climas tropicales.

- Parce, ¿te ha salido muy cariñoso el entreno del can? -indaga otro de los muchachos.

-¡Uy!, hermano, se me come en el mes \$60 mil de puro concentrado. Y desde los seis meses le vengo poniendo anfetas y complejo B, y las visitas al

veterino, eso se puede ir hasta \$100, se necesita buena money. Hasta tengo ganas de aplicarle inyecciones con hormonas de caballo para ponerlo a lo bien querido.

-¡Uy! Hermano, eso si les vuelve unos cuajos los hijueputa, parece dice el que había preguntado.

Federico, desde los seis meses, saca a Stalin a trotar cinco y diez kilómetros todos los días. Lo amarra con una cadena larga de la cicla o de la moto que le presta un amigo, y va acelerando para darle una mayor exigencia al ejemplar que, además, lleva cinco kilos de arena o en barras de metal en los bolsillos de su chaleco deportivo.

-La constancia es la clave, solamente he parado el entrenamiento para recuperarlo de las chácaras que le han hecho en las peleas bravas. Stalin tiene mucha saltabilidad, un día que los cuchos me lo descuidaron, se tiró del segundo piso a la calle, y ni un rasguño, rebotó como una almohada por lo cuajo.

- Calidad -le reclama atención otro de los que hacen corrillo-. Pero los días antes de los combates el entreno debe ser tenaz, ¿cierto?

- Sisas parcerero -apunta Federico-. Lo primero es tenerlo amarrado lo más quieto que se pueda, estrecharle la perrera para que se estrese y le dé paranoia. Hay que dejar de darle de comer uno o dos días, y no dejar que en la casa se metan los cuchos con moralismo diciendo "que pesar, que eso es descaró", y al tercer día echarle algún animal vivo para que le saque trizas y conozca el olor de la sangre. Yo tengo una flecha que me consigue chandosos en la minorista, para que Stalin pruebe sus colmillos.

-Y también parece -añade otro- usted lo amarra y le tapa la cara con un trapo y lo castiga con carne cruda, les da una violentera que ni el putas.

Unos 12 muchachos con sus perros se habían apiñado para escuchar el amo de Stalin. De repente uno de ellos se percata que a poca distancia hay varios individuos en actitud de parabólica y visajeando sin perros. Todos se hablan con la mirada y cortan la conversación. Ensanchan el círculo y retoman su aspecto receloso. Aflojan las cadenas a los perros que tiran por delante de ellos, enseñando los dientes salvajes y alejando a los curiosos.

-¡Uy ! parece pilas, no puedo dejar que me calienten, que me echen al río. ¡No ve que estoy multado! -comenta Federico alejándose con Stalin lentamente por el corredor del Obelisco.

LA PELEA

Es domingo. Huele a sudor de Pit - bulls en el parquecito. Los muchachos, arrastrados por los perros, se van reuniendo. Conversan y ladran formando grupo. Gruñen y se provocan, unos y otros. Alguien prende la hierba y anima el parche.

- Tolis parece, será el sábado por la tarde en una finca por La Estrella, Federico nos invita.

-¿Y cómo es el play? -pregunta otro.

-Será un combate a vencimiento. Federico pone un paquete, y ese man dueño de Amín Dadá una R-X 115 (una moto), cuquita y fierruda.

-Ese será un combate a muerte, qué vencimiento ni qué hijueputas, con esos dos toros de canes -opina otro.

-Como yo he visto a Stalin, Federico corona, eso póngale la bancaria.

-Tenemos que estar pilas porque según lo que parle con Federico, ese man de "Juanpa" nos recogerá por aquí en la Mazda esa fierruda del cucho suyo, para llevarnos a la finca.

-No hay problem -añade-. Ahora mismo cuando caiga por aquí

Federico, cuadramos todo el peo, fresco parceros.

Los muchachos se gastan toda la mañana conversando. Se divierten poniendo a los perros a brincar para que cacen un hueso artificial amarrado a las copas del mango, primero, y luego a los barrotes de una ventana en una construcción vecina al parquecito.

Sobre el medio día llega Federico. Todos los rodean y lo interrogan con las miradas.

Este les dice:

- Pilas parceros me echan al río. Ese man (Stalin) ya entró en concentración, está que me traga...

-Quedamòs Q.A.P parcerero -le responde uno de los que lo rodean-. Le aviso si los chirrinchos se pillan algo.

Luego toma a su perro y se pierde con él por las calles del sector.

El sábado, como estaba acordado, los muchachos fueron recogidos frente al Obelisco por "Juanpa" en la camioneta de su casa.

-¿Y ese man dueño de Amín Dadá qué? -le pregunta "Juanpa" a Federico.

- Fresco parece, que ese man cae a la finca con su gallada -contesta Federico, y agrega: -Todo está legalizado, no hay problem.

Llegan a la finca sobre las cuatro de la tarde. Hay claridad y el ambiente es tibio.

-¿Y dónde nos parchamos? -interroga Federico.

-En la canchita parece, ahí nadie nos va a visajear ni nada de nada. Y el cucho que cuida la finca es un parcerero muy completo, podemos tirar frescura -contesta "Juanpa".

Un rato después llega el otro grupito de muchachos. Los dueños de los contendores se buscan y se saludan.

-Entonces qué parcerero -saluda el amo de Amín Dadá. El perro olfatea el suelo.

-A lo que vinimos amistá- dice Federico.

Hasta entonces Stalin ha permanecido en el volco de la camioneta amarrado con su cadena.

Los muchachos se dedican a charlar un buen rato. Y deciden trasladarse a la cancha. En el corto camino, los contendores, una vez que se han presentado, quieren romper las ataduras de los amos.

-Que hijueputas toros para entrompar -aprecia uno de los que siguen a Federico.

Se detienen cerca de una de las porterías de la cancha.

Los dueños les quitan las cadenas, pero no los collares, y retroceden unos pasos. Los contendores gruñen y se les erizan los pelos de alambre desde la cabezota hasta los muñones de las colas recortadas. Tienen las patas tiasas y un aire desafiante. Por unos instantes, como a la espera de una orden, se quedan inmóviles y vacilantes. Y entran en acción sin más preámbulos, dándose pechadas y hocicadas.

En los primeros mordiscos Stalin se nota más vivo y directo en sus movimientos de ataque y defensa, con los músculos y los tendones de hierro busca el cuerpo de Amín Dadá y se mueve con zancadas sueltas y ágiles.

Pero el otro, acaso más serio y reconcentrado, muestra la inquieta lengua por entre los colmillos afilados, recibe el choque de las arremetidas, sin dejarse mover, con el hocico al frente pero sin dar el cuello.

Aislados en el ruedo que delimitan una camioneta y dos motos, sobre las que parados y sentados observan los muchachos, los cuerpos enemigos se tragan la débil claridad de las cinco y media de la tarde que se extiende sobre la cancha de fútbol, en arenilla blanca, de la fina.

Stalin, de apetecido barcino, y Amín Dadá, de negro profundo, tienen una envergadura similar. No obstante, por el negro denso

se nota más cuajo Amín Dadá, una mole de músculos y cicatrices en la cara y el cuello, muchas todavía frescas sin tiempo de cerrar, en las que se lee la historia de numerosas batallas, a quien su amo azuza diciendo "vamos viejo, empute".

El barcino en cambio, es una fina mezcla de altivez y agresividad, que empuja para bajar del trono a su enemigo.

Los amos dan unos pasos adelante y se meten al ruedo a prender la hoguera: "us, us, us, vamos niño ataca, ataca", insiste Federico. "Pilas calidoso, de frente calidoso", motiva el dueño del negro.

A los perros se les erizan de coraje los pelos del lomo y se miran con chispas. Se van a la carga y gruñen incesantemente. Stalin le pega una dentellada resbalosa a la convaleciente cara de Amín Dadá, que queda aturdido al sentir la agresión que de inmediato despierta la sangre que se riega sobre el paisaje negro.

Apoyado en sus musculosas extremidades posteriores, Stalin, pone el pecho y la cabeza adelante, y siente un mordisco en la cara y luego otro en los hombros, como pegados por un relámpago. Responde con una dentellada medida y potente pero no logra dar en el blanco, y rompe el aire tibio tan fuerte, que se muerde los labios que de inmediato brotan sangre.

Se pone malhumorado. El otro, peleador sin ley, está encima y empuja con su cabezota del huevo y nariz descendente. Le propina una dentellada seca que le rasga hasta el hueso de un lado de la cara. Aguanta el dolor sin retroceder. "Amin Dadá" repite el ataque y le hace otro desgarrón en las orejas, recortadas desde los tres meses por su amo, para darle estampa de luchador.

Los muchachos ya están claramente divididos en dos

bandos. Hacen fuerza a favor de su preferido con suspiros de admiración o de reparo.

Entre los acompañantes de Federico hay dos mujeres: la novia de Alejo y una amiga de ésta. Alejo es el dueño de Spock, un perro blanco manchado de café con un año.

Otro es Camilo, que fue con su Pitb-Bull, de nombre Tyson, un perro negro garetas de tanto entrenamiento con chalecos, manchado de blanco como una vaca.

Los demás son: "Pipe", quien está en una esquina ayudando a "Juampa", que es familiar de los dueños de la finca, a filmar la pelea con una cámara de aficionado; y Luisito y Wilmer, los amos de "Killer" y "Damián", a los que dejaron en sus perreras.

Estos dos comienzan a rotar una botella de brandy y desde hace rato arman un cigarrillo de marihuana, con toda la paciencia del mundo.

Antes de 10 minutos los perros están visiblemente heridos. Sudan sangre por detrás de las orejas por las dentelladas insistentes sobre la parte alta del cuello. Sin pelos largos y tupidos -propios de los lobos y otras especies de perros- que detengan la fuerza de los golpes, los colmillos penetran y abren camino como un cuchillo sobre una fruta carnosa.

Pero todavía los perros de presa no han conseguido su objetivo: agarrarse con los dientes del cuello para tirar y cortar como una tijera la carne enemiga. Tratan de agarrarse para luchar, de modo parecido a como lo hacen de sus batas los judocas, para medir las fuerzas, aprovechar una vacilación, meter el pie y derribar.

Pasan así varios minutos. Stalin, decidido, embiste y logra hacer presa. Aunque la parte que muerde no es muy grande, si corresponde a esa porción inferior del cuello, más blanda,

donde se le hace daño a la garganta. La fina cabezota de Amín Dadá incomoda mucho al barcino.

Federico da unos pasos adelante y mete su cabeza en el ruedo: "Bien niño, isacúdelo!, isacúdelo! Stalin tira dos o tres veces con fuerza tratando de arrancar la carne, con el lomo erizado y los cuartos traseros en la palanca. Aprieta, aprisiona el pedazo y el aire. Ablanda la carne con la saliva y la sangre. Busca romper la tráquea y la yugular; para alimentar el río de sangre que corre y forma cauce, por el tapete negro brillante. De tanto hacer fuerza, su enemigo entrecierra los ojos.

Pasan lentos minutos. Un murmullo de admiración y otro de impotencia se escucha en las orillas del ruedo. La tarde huye por el cielo del Valle de Aburrá y pinta las montañas de verde oscuro.

Amín Dadá retrocede. Se llena de aire la caja torácica redonda, con las costillas perfectamente arqueadas. Se sacude y Stalin cierra los dientes sobre un pedazo de carne negra. Enfurecido por la herida que asoma por su capa como una burbuja roja, contraataca sin dejar montar la guardia al otro, que mantiene erizado el tigre del lomo.

Siente la mitad de los dientes de Amín Dadá cerrándose sobre su cuello como una aplanadora cortante, que presiona pareja y segura. El negro clava los dientes y sacude la cabezota para desgarrar. Stalin levanta incómodamente la suya con toda la boca abierta tratando de clavar los dientes de refilón.

Pero Amín Dadá no suelta. Aprieta, engulle la carne enemiga. Su mordida es firme y experimentada. Los dientes salvajes se hunden cada vez más buscando el gran tubo de sangre, y sacude para desgarrar cuanto puede.

Uno de los muchachos que acompaña al dueño del negro y que está sentado sobre una de las motos, se pone de pie, choca las palmas de las manos y grita: imátalo!, Amín, imátalo!, imátalo!

Stalin toma un segundo aire y, audaz, muerde la cara cruda del negro y aprieta para desgarrar. Uno y otro se arrastran a intervalos, se hacen un ovillo que remueve la arenilla de la cancha. Los luchadores se castigan encarnizados en el ruedo y se mueven como un remolino.

Parece que no pasan los minutos. Los muchachos se quedan en silencio.

Los gruñidos saltan agudos de barcino a negro y viceversa. Una de las muchachas chilla:

-¡Paren ya esa güevonada, es justo!

Federico casi la tumba con la mirada, y le habla a Alejo:

-Eso es lo que pasa, 'parce', con las mujeres, se cagan en todo con el moralismo.

La claridad de la tarde es absorbida por las primeras brazadas de la noche sobre las murallas verdes que encierran el Valle de Aburrá. Los Pit-Bulls enzarzados, son una masa que emana espuma, sudor y sangre. No se rinden, están determinados a proseguir el combate infinitamente.

La experiencia se pone del lado de Amín Dadá que no suelta. Redobla la fuerza de la dentellada sostenida, profunda, desgarradora, eliminando la barricada de carne que oculta la yugular. No suelta, corta. Se ahoga con la sangre de Stalin, pero no suelta.

Media hora de combate. Stalin está como adormilado. Aguanta. Mantiene el fuego en los ojos pero éstos no pueden hacer presa sobre el negro. La lengua se le anuda en la boca, quitándole la fuerza a su mordida.

Cuando los dueños deciden separarlos Stalin y Amín Dadá ruedan por la arenilla como dos bolas de sangre.

Dos muchachos acuden hasta ellos con una manguera y disparán potentes chorros de agua sobre la cabezota en carne viva de Amín Dadá. Este gruñe sordo y, con pereza, suelta el cuello del perdedor y se hace a un lado.

Federico y "Pipe" se le acercan a Stalin y escuchan la respiración moribunda. Lo levantan de las patas delanteras y lo depositan en el volco de la camioneta.

Amín Dadá, todavía en el ruedo, tiene tiesos los músculos. Babea sangre como un toro antes de doblarse. Gruñe cada vez que su amo le dice, dándole coscorriones:

-Muy bien calidoso, ique putería!

Federico le da puntapiés a las ruedas traseras de la camioneta. Y repite a cada golpe:

- ¡Qué liga la mía! ¡Qué vida la mía tan hijueperra....!

"Pipe" le pasa el varillo y le dice:

-Desestrésese, parce, desestrésese... ♣

GLOSARIO.

Amista: compañero, amigo

Anfetas: anfetaminas

Bajo cuerda: clandestinamente

Brinco: apareamiento

Capa: pelaje

Caer: llegar

Cachucho: que no ha tenido relaciones sexuales

Cariñoso: caro, costoso

Calentar: denunciar, dañar

Coger de quietos: intimidarlos para atacarlos

Coronar: ganar

Culillo: miedo

Cuquita: bonita

Cuchos: padres, personas mayores

Cuajos: musculosos

Chácaras: cicatrices

Chandosos: perros sin linaje, los de la casa o los callejeros

Chirrinchos: policías

Darse el roce: mostrarse, exhibirse

Echar al río: denunciar

Encanar: encarcelar

folios § 25

Fichado: visto, observado
Fierrudo: muy bueno
Flecha: amigo experto en algún asunto
Gallada: grupo de muchachos
La bancaria: la firma
Ligar: dar resultados económicos
Liso: hábil, marrullero
Man: hombre, individuo
Money: dinero
Parabólica: el que escucha
Parche: grupo, lugar de reunión
Parcharse: ubicarse

Parlar: hablar
Peo: asunto complicado
Pillar: ver, descubrir
Pilas: alertas
Play: asunto, negocio
Paquete: un millón de pesos
Padrón: reproductor
Parcero: amigo
Patrasió: se echo atrás
Par güevazos: muy rápido
Problem: problema
Q.A.P: comunicados, en contacto
Se va de cajón: morirse

Sisas: sí
Tolis: listo
Veterino: veterinario
Violentera: viloencia
Visajear: observar ♣

CARLOS MARIO CORREA ha sido corresponsal del periódico EL ESPECTADOR en Medellín, desde hace varios años. En la actualidad es profesor del pregrado en Comunicación Social y estudiante de la Especialización en Periodismo Investigativo de la Universidad de Antioquia.

Otra cara de los "harlistas"

Nada de ángeles, esto es "high class"

ANGELA SOFIA PRECIADO

Don Jerry no se parece al prototipo del motociclista de los años 50 y 60 en los Estados Unidos, aquel que hacía parte de las bandas de forajidos conocidas como Hell's Angels -Angeles del Infierno-. A él le gusta hablar de Harley Davidson, sencillamente, porque esas dos palabras son las que más han tenido que ver con él en toda su vida. En 1967 se fue a vivir a Chicago, Estados Unidos, donde inicialmente trabajó como mecánico en una fábrica de carros y turbinas para jet. En 1971 se trasladó a Milwaukee, en el Estado de Winsconsin, y desde entonces laboró en la fábrica de las legendarias motos Harley Davidson.

Don Jerry es harlista y, sin embargo, es un hombre menudito. No es alto, ni tiene el estómago protuberante. Tampoco la espalda amplia, ni exhibe tatuajes en los brazos. Apenas usa un "topo" en el lóbulo de la oreja izquierda.

Está sentado en una silla de su casa, en el comedor del patio, junto a una moto desarmada, vuelta pedacitos. "Sofía Vergara" dice en su camiseta blanca, donde aparecen algunas fotografías que hacen énfasis en las partes más interesantes del cuerpo de la modelo, apenas vestida con un bikini pequeño.

Realmente él se llama Gerardo Bohórquez, pero los otros harlistas lo conocen como Don Jerry. Dicen que él y Euclides, que vive en El Poblado, son los más veteranos de las Harley en Medellín. También hablan de "el canoso", y de los Blanco, y cuando menos se piensa, los dedos de las manos no alcanzan para contar a los harlistas, mayores y mucho más jóvenes, que viven en la ciudad.

Don Jerry no se parece al prototipo del motociclista de los años 50 y 60 en los Estados Unidos, aquel que hacía parte de las bandas de forajidos conocidas como Hell's Angels -Angeles del Infierno-. A él le gusta hablar de Harley Davidson, sencillamente, porque esas dos palabras son las que más han tenido que ver con él en toda su vida.

En 1967 Don Jerry se fue a vivir a Chicago, Estados Unidos, donde inicialmente trabajó como mecánico en una fábrica de carros y turbinas para jet. En 1971 se trasladó a Milwaukee, en el Estado de Winsconsin, y desde entonces laboró en la fábrica de motos Harley Davidson.

Allí pasó por todos los departamentos habidos y por haber: soldadura, cuadros, pintura, cortado de piezas, prototipos, perfeccionamiento de motores, ensamble. En esta última dependencia ajustó seis meses, se aburrió, y entonces volvió a Colombia.

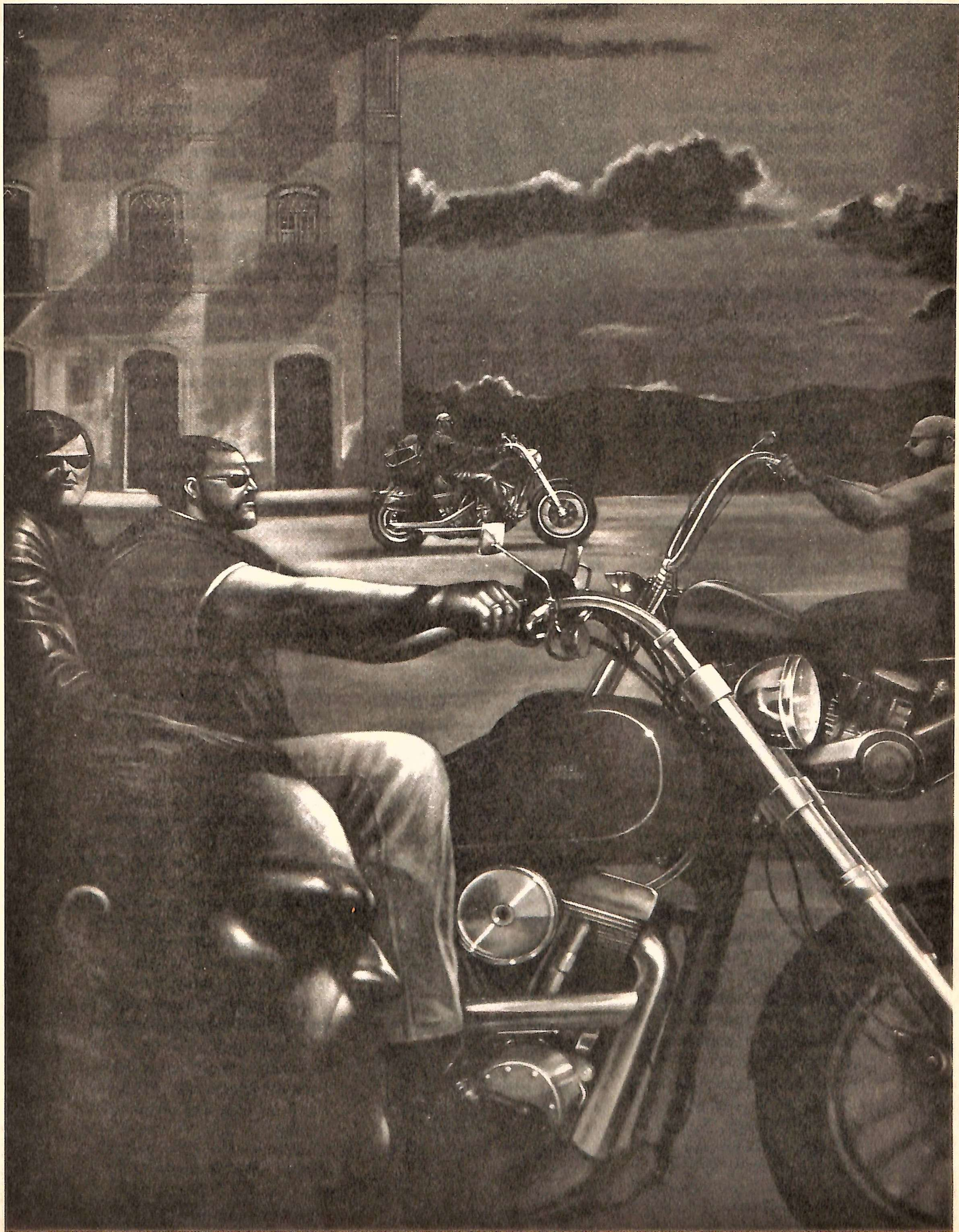
El regreso fue en el 87. Se sintió cansado, pero no por el trabajo. Al contrario, era "suave", según cuenta.

"Ellos simplemente te dicen: tómese su tiempo, pero hágalo bien".

Don Jerry se levanta de su asiento cada vez que quiere hablar y mostrar de cerca las piezas regadas en el patio. Señala cada una, dice dónde van y cómo se ajustan a ese engranaje de cosas raras. A veces habla también de cuánto cuestan y del trabajo requerido "para ponerlas bonitas otra vez".

"Vea, ese motor está así porque yo cogí y lo limpié. Todo eso lo despinto y lo mando brillar. Armar esa moto me gasta veinte días, un trabajo por el que cobro dos millones de pesos".

Es una tarea bastante minuciosa y de cuidado, como



encargarle una pintura a un artista consagrado. El estilo está en el conocimiento y en la dedicación.

"En Bogotá, en Cali, en Pereira y aquí, me prefieren a mí. Sí, hay otros talleres, pero no tienen la misma experiencia. Y no le trabajo a todo el mundo. Mejor dicho: tengo mis clientes, porque hay unos... ¿cómo le digo? muy problemáticos. A ver si me entendió... sí, gente maluca".

UNO PARA TODOS Y TODOS PARA UNO... MIENTRAS NO ESTÉ LLOVIENDO

Domingo al medio día. Un grupo de cinco motorizados está a punto de partir. Todos andan en Harley Davidson. Diego Franco espera a un lado con "el canoso" a los otros compañeros, que aún no terminan de tanquear. El lugar: la bomba de San Juan con la 70.

Hace bonito día.

Todavía llenando el tanque están "Firulais", Felipe Castaño y Ludwing, el más acuerpado.

Los motores de las Harleys se van calentando y cuando ya todo parece estar listo, comienzan a salir.

Felipe comparte el asiento con su novia. Los otros viajan con el viento a sus espaldas.

No deja de ser una pose el momento de la partida: el ruido ensordecedor, el estar en grupo, así se trate sólo de cinco personas; las gafas oscuras, la chaqueta marcada con el águila calva en uno de ellos; listos para el viaje hacia el mundo de Harley Davidson.

Salen a los pueblos. Parán en el camino cada cierto tiempo a tomarse una cerveza. La gente los ve llegar y, sobre todo las mujeres, se les acercan para pedirles "una vuelta" o para que las dejen tomarse fotos encaramadas en las Harleys.

En ocasiones buscan un hotel donde quedarse hasta el día

siguiente, o emprenden el regreso el mismo día.

Ya en la ciudad no tienen un lugar fijo.

A pesar de que el Classic Bar en la vía a Las Palmas, enseguida del "Espolón", es el único en Medellín declarado expresa y exclusivamente para harlistas, son muy pocos los motorizados que aparecen por allí en las noches. No abren de día. Hay cadenas de hierro y fotografías de modelos sosteniendo Harleys, colgando del techo. En una pantalla gigante los movimientos no guardan sincronía con la música que se escucha: "rockcito" en inglés y español, y Gloria Estefan.

Los harlistas aparecían en el Classic Bar más "al principio", hace año, año y medio, pero no volvieron. Dicen que este sitio ya tuvo su cuarto de hora. También, que la ausencia de harlistas en él se debe a que no existe un movimiento constituido como tal, empecinado en ganarse lugares específicos.

Por ahora, algunos de ellos prefieren reunirse en el Mall de Llanogrande; en La Terraza, en la Avenida Nutibara llegando a la Avenida Jardín; o en el restaurante "La negra", unas calles más abajo del Exito de Colombia. Los dueños de este último quebraron, especulan los harlistas, "por fiarnos tanto a nosotros".

La reunión no hace parte de un compromiso periódico. Todo depende de cuánto haya por hacer y de que alguien se ponga en el plan de convocarlos, vía telefónica.

Y pese a que no falta la silueta de una Harley los sábados por la mañana en la calle 10 de El Poblado, ni un fin de semana en que no se asomen por las vías que conducen al Oriente -Las Palmas, Llano Grande, El Retiro, La Ceja-, a los harlistas locales difícilmente se les ve rodar por los caminos en grupos numerosos. La excepción puede

ser la celebración de un encuentro y, entonces sí, es muy posible toparse con ellos, pero nunca en manadas de 50 ó 100.

Es más fácil "pillarlos" reunidos en los talleres de Harleys de la ciudad. El garaje doble de Diego Franco es uno de ellos. Allí se da cita un grupo de jóvenes y adultos, cerca de 50, dice Diego, que no siempre van el mismo día a la misma hora y que sólo se encuentran en torno de la marca de una motocicleta, porque, de acuerdo con sus propias afirmaciones, es lo único que tienen en común.

De todas maneras, no les falta el cuero, el jean o el color negro. Es usual encontrar en sus cinturones hebillas con el águila calva o el logotipo de Harley Davidson, botas grandes, chaquetas negras, aunque en menor medida; y en algunos, también con menor frecuencia, una cicatriz cerca de la sien, que hace pensar en caídas.

Parquean las máquinas una enseguida de la otra y quienes están adentro salen con sólo escuchar el sonido burbujeante.

Allá llegan a hablar de mecánica, mofles, exhostos, culatas, de lo depravado que es "el canoso", de no perdonarle a la novia y de cambiarles piezas a las motos porque ya están deterioradas, así se necesite una lupa para descubrir el desgaste del que tanto están hablando.

"Aquí el harlismo es más una moda que un espíritu o una cultura", define "Firulais", uno de los visitantes más frecuentes del taller de Diego Franco.

"Firulais" nunca dice su nombre y cuando se presenta, da la mano y se hace reconocer así, como "Firulais".

"Entre nosotros no es un estilo de vida, como en Estados Unidos. Allá se suben a una moto de estas por la mañana y sólo se bajan hasta por la noche.

Aquí la cogemos el fin de semana, pero apenas vemos el

agua, cuando va a llover, nos escondemos.

En Estados Unidos hacen viajes largos, salen de Canadá y llegan hasta La Florida. Aquí se usa más para ostentar: de quién es la más bonita, cuál es la más cara. Somos muy dados a las modas, al consumo, y todo lo que sea norteamericano es bien recibido.

Mientras se agacha, busca llaves, herramientas, se levanta y contesta el teléfono inalámbrico, Diego Franco trata de decir todo lo que es Harley Davidson para él y toda la gente que va a su taller.

"Hay unos muy 'picados', pero también gente buena y sencilla, profesionales, pilotos de avión. De todas maneras, los veo más creídos que rudos. Hay gente que no cabe ni en la ropa. Nadie quiere quedarse sin ponerle gallos a la moto, por eso nunca la sacan del taller, porque viven pendientes de que su moto sea la mejor".

Diego Franco ha sido muy "gomoso" toda su vida por la mecánica, los carros viejos y las motos. Ya pasó por los 35, es casado, tiene un hijo de unos 10 años, tres carros viejos y dos motos. Le gusta la idea de libertad, pero no sabe a ciencia cierta si es un harlista verdadero.

Descubrió cómo funcionan las Harleys hace años, armándolas y desarmándolas. El resto lo ha aprendido al lado de Don Jerry.

Felipe Castaño, otro de los habituales asistentes al taller de Diego Franco, ha hecho parte de varios grupos motorizados en Bogotá.

De apariencia joven, carga un celular en el bolsillo. Se considera harlista porque anda más en la moto que en el automóvil, un Peugeot convertible azul. Estudió Ingeniería Mecánica y se dedica a importar carros y motos. Tiene su Harley desde 1991.

"Me gusta sentir la moto, la libertad, la brisa, el clima. Es un placer andar en ella, rodar, disfrutar las carreteras y los



pueblitos. He hecho muchas travesías: ir a Bogotá, a la Costa, aunque aquí es muy difícil por los problemas de guerrilla y la inseguridad en las carreteras.

El grupo que inicialmente formamos en Bogotá se llamaba "Los Angeles DC". Eramos 4 ó 5 personas a las que sí nos gustaba rodar en moto. Nos poníamos una cita los miércoles en un lugar y de ahí salíamos. El cuento se fue regando, hasta llegar a salir 150 motos en una noche.

También salíamos a pantallar, porque eso sí: el que diga que no le gusta pantallar en la moto y que lo miren, es un mentiroso. Es para que la gente vea todo el trabajo que uno le ha metido a la moto.

Empezamos pues a rodar, pero comenzó a meterse gente rara y dañó el grupo. Se pensaron que eran la gran pandilla y les dio por coger los carros a patadas, entonces, tén, se disolvió todo y se formó otro grupo con gente más controlada, que amaba de verdad la carretera.

En Medellín tenemos un grupo para salir. Nos conocemos, sabemos muy bien quiénes somos, dónde estamos y qué hacemos, pero no hay nada establecido. Es más una casualidad de amigos".

Cuando habla acerca de que todos se conocen, aclara que existen otros harlistas con los cuales no tienen nada que ver y por los cuales no pueden responder.

"De lo que se trata es de seleccionar un grupo en el que no haya bandidos ni malosos".

"Firulais" comenta que, en grupo, han estado pensando en formar una asociación de harlistas en Medellín. Hasta han propuesto un nombre pero no les acaba de gustar, "Medallo riders", porque "suena a parcero, a barrio popular".

AMOR A PRIMERA VISTA

Alejandro llega esa tarde de viernes en su Harley al taller de Diego Franco. La semana pasada había pedido que le cambiaran los manubrios porque estaban soltando "como una tinta negra". Le pusieron otros exactamente iguales.

Ahora vino empecinado en que el tablero de la velocidad está "descentrado" y en que hay que hacer algo para remediarlo.

Los demás, cuatro o cinco que cayeron en sus Harleys después de las 5:00 de la tarde, se arriman a mirar la moto de Alejandro.

"¿Descentrado?"

Una situación bastante difícil de superar en un taller de mecánica. De un lado, porque salió así de la fábrica, y de otro, porque todos están de acuerdo con que el tablero de velocidad está donde debe.

"Firulais" siempre tuvo en mente llegar a ser dueño de una Harley Davidson. Comenzó con las japonesas, que son más baratas, anduvo en ellas varios años, y nunca se le vararon, pero su obsesión era manejar una Harley. Por fin hace cuatro meses compró una; la misma que desde entonces no ha salido del taller.

Mientras Elizabeth, la esposa de Diego Franco, trata de deshacer un mito afirmando que no todas las mujeres de los harlistas son rubias y de cuerpos esculturales, "Firulais" interviene y asegura que subir "una vieja fea" a una Harley, es tirarse en la moto.

"Puede ser la mejor moto del mundo, pero le pone una fea y se la tira, no luce".

Si Felipe Castaño tuviera que vender algo en su vida, la moto sería lo último de lo que se desharía.

"La novia puede cuidarse sola, pero a la moto hay que cuidarla. ¿Qué es mejor que una moto? Dos motos".

Y agrega:

"Lo que me gusta de la Harley es la potencia, el peso, el sonido. Es un ruido muy particular, es el único ruido del mundo que está patentado".

Podrían utilizar silenciadores, pero ellos lo prefieren así, porque les sirve para anunciar que se aproximan y de esa manera, la gente se prepara para envidiar la moto que está por aparecer.

Asunto de familia

Ya hacia el sur de la ciudad, en Envigado, queda "Motos Blancos", un taller de reparación y exhibición.

Uno de sus creadores, Alfonso Blanco, lleva 20 años volteando por el mundo en una moto. O mejor, en muchas motos. Las ha tenido japonesas, americanas y europeas; desde aquellas utilizadas en competencias, hasta las que sólo sirven para pasear por la ciudad y "tenerlas de bonitas".

Sus hermanos, Héctor y Edgar, son bastante conocidos en el ambiente harlista local.

Alfonso también luce como una persona común y corriente. Sólo que, a diferencia del grueso de la gente, él vibra y se emociona seguido con el asunto de las motocicletas.

"Lo de las motos no era una debilidad familiar, era mía, y yo se la creé a mi familia", relata este santandereano criado en Medellín, donde se quedó a vivir para siempre.

"La primera moto la conseguí a cambio de un jeep Willys que me había regalado mi papá a los 14 años. La ví en una venta de motos y carros, y le dije a un amigo que iba conmigo: imirá esa moto! iyo quiero esa moto!

Entonces llegaba a mi casa caminando y cuando mi mamá me preguntaba por el carro, yo le decía que lo tenía malo en el taller. Un día me inscribí en un evento... 'Trepadores a Santa Elena', decía el cartel; eso fue en el 76; corrí, y gané. Salí en el periódico, en la radio, y ahí fue cuando mi mamá se dio cuenta... Pero desde ese día, ella siempre me apoyó.

Hace como 15 años le compré una Harley a un viejito en Bogotá. Me fui con mi hermano y un tío que tenía un pick-up. La vimos tan bonita que quisimos prenderla, pero le faltaban un mundo de cosas. De todas maneras nos vinimos andando desde allá así, sin mofles, hasta Villeta. El tanque de la gasolina botaba mucho, entonces subimos la moto al carro y seguimos. Pero en Puerto Triunfo no nos aguantamos las ganas, la ajustamos y continuamos el viaje hasta aquí manejándola. Esa fue una de mis primeras Harleys".

Hoy Alfonso Blanco dice que dejó a "Motos Blancos" en manos de Héctor y Edgar. Anda dedicado a la restauración de motos viejas, y en una campaña para enseñarle a los muchachos el verdadero sentido de manejar una moto. "Es que las motos dan muy duro".

Tiene motos regadas por toda la casa. Ha pensado en hacer un museo pero lo detienen "todos los problemas que le ponen aquí a la gente para hacer ese tipo de cosas. Lo enredan a uno".

Sin tantos "gallos" ni colorines, una de las motos de Don Jerry reposa en el garaje de su casa, al lado de un campero. No tiene necesidad de prender la luz. Los destellos cromados de su Harley son suficientes para llenar todo el espacio, como estar viendo una enorme orquesta de metales en un salón inundado de lámparas.

Es la clásica Harley Davidson de silla negra. En el tanque, la marca: simplemente, Harley

Davidson. No tiene ni una veta amarilla, mucho menos manchas de aceite o parches negros. Luce impecable.

Don Jerry se delata. Se siente bastante orgulloso de ella.

"He sido harlista toda mi vida. Eso, prácticamente, es como cuando uno se enamora de una mujer.

Uno a veces no cambia la moto por nadie. En ocasiones, la quiere más que a la mujer. Uno no consciente nada con un aparato de estos. Es algo que lleva dentro, como cuando quiere algo bastante.

Es lo que siento por ella. Solamente la cambiaría por otra mejor, siempre y cuando sea de la misma marca, aunque muchas veces uno no hace eso porque ya conoce la que tiene. Sólo sé que decir Harley Davidson... le llena a uno "la pechuga" ahí mismo.

Un harlista verdadero es al que se le daña la moto y esa noche no duerme, sufre con los problemas de la moto, si se vara, ahí se queda con ella. No la deja, no la descuida. El harlista muere por su moto. Ella es un pedazo del cuerpo, del alma".

EN DOS RUEDAS POR LAS CARRETERAS DEL MUNDO

Don Jerry dice no estar interesado en enseñarle a nadie todo cuanto sabe sobre las Harley Davidson: "tendría que ser una persona muy allegada a mí, uno de mis nietos.

En Harley Davidson, Estados Unidos, todos son como una familia, pero de verdad. No como aquí que dicen eso en todas las empresas. Si usted necesita hablar con el presidente y ve la puerta abierta, puede entrar y lo atiende ahí mismo. Incluso hubo un tiempo en que la empresa nos capacitó. Después de estar viejos nos dio un training - entrenamiento-, de una hora diaria, y lo tuvimos que hacer todos: desde el barrendero hasta el ingeniero de más alto rango.

Todo eso fue en los 70, cuando las motos estaban saliendo muy malas, cuando los Harley y los Davidson vendieron la mitad de la fábrica a la AMF

-American Machine & Foundry-, una compañía que compró con la intención de entrar a competir en producción con los japoneses".

Harley Davidson Motor Company nació en 1903 en un garaje propiedad de los padres de los hermanos Davidson, que eran tres. Ellos se asociaron con un amigo de apellido Harley y juntos constituyeron la compañía que desde entonces ha llevado su nombre.

En 1904 sólo habían fabricado dos motos, y 6 años después, en 1910, la producción anual llegó a ser de 3.168 unidades.

Desde sus comienzos, la Harley Davidson se caracterizó por el diseño de su motor compuesto de dos cilindros gemelos en forma de V -se le conoce como V-Twin-. El primer motor de ese estilo salió a la luz pública en 1907.

Durante la Segunda Guerra Mundial el gobierno de los Estados Unidos les ayudó a construir un edificio donde pudieran incrementar la producción. A las motos les acondicionaron sillas laterales para llevar pasajeros, y ametralladoras... para matar. El arma ideal, porque se desplazaba fácilmente en cualquier terreno, por agreste que fuera.

Luego les llegó el momento de enfrentar la competencia con las marcas y los récords de la alta tecnología del Japón.

A pesar de que seguían vendiendo motos, era difícil continuar a la cabeza, dados sus bajos niveles de producción así que, contando con los recursos de la AMF, vieron que era posible multiplicar la producción 3 ó 4 veces, pero tanto afán hizo que las motos mermaran en calidad.

En 1971 habían alcanzado las 28.850 unidades y en 1972 la cifra llegó a ser de 37.620. Ya para el trienio del 73 al 75, se llegó a un nivel promedio de 75.000 motos por año, número que descendió considerablemente en 1977, a 45.608.

AMF invertía más y más en la fábrica, pero igual, las motos eran cada vez más malas. Como vio que el negocio no era rentable, AMF puso en venta su parte a una empresa japonesa.

De esa forma, las Harleys, que en cientos de vías y carreteras reafirmaban el espíritu americano, estaban a punto de pasar a la historia.

Los directivos de Harley Davidson se unieron para recuperar esa parte que no sólo ellos, sino los Estados Unidos, iban a perder, y consiguieron el dinero para comprarla.

Sin embargo, para que los consumidores volvieran a creer en la marca era preciso salir al mercado con nuevo motor y nuevo diseño. Al motor lo llamaron "Evolution", y le metieron la publicidad del caso en los grandes medios de comunicación.



"Ya por esa época los que empezaron a comprar se dieron cuenta de que la moto sí servía. Duramos dos años y medio haciendo ese motor, probándolo, trabajando 24 horas al día, 7 días a la semana. Y justo a tiempo, salió en el momento en que los trabajadores salvaron la empresa.

No creían mucho en él, pero todo empezó para arriba y al año exacto de haber construido el 'Evolution', ellos pudieron pagar sus deudas".

DURACIÓN, MEJOR QUE VELOCIDAD

A pesar de sus altos costos y de la producción más cuidadosa y menos masiva, no se puede comparar una Harley Davidson con un reloj suizo. Sus dueños las definen como "toscas sin ser ordinarias, motos bonitas y sin mucha perfección", y afirman que una moto japonesa es mucho mejor, porque son más finas en cuanto a todo... excepto en duración.

¿Velocidad? Dicen que no tiene nada que ver con las Harleys, pues éstas son hechas para disfrutar del paisaje, mientras que una moto japonesa sí sirve para salir volado.

Don Jerry piensa diferente.

"Sí, las Harleys son lentas, no son motos de velocidad, pero eso depende del modelo. La fábrica también hace motos de carreras, de 250 millas por hora. Son muy diferentes de las que se usan para andar por la calle. Estas que nosotros usamos son motos de fuerza, de largo tiro, puede andar 400 millas sin parar. Claro que nadie se aguanta eso.

La duración es lo más importante en las Harleys. En la fábrica, los motores se apagaban cada 25 horas para cambiarles el aceite. Los podían dejar prendidos 4 ó 5 días y no les pasaba nada, ya que ellos mismos se estabilizaban, al igual que lo hacen las motos japonesas.

La Harley no es la mejor, pero sí la preferida en todo el mundo. Por ahí desde el 80 comenzó a ser más costosa. Ahora la más barata es la 883 y vale 7 mil dólares. La más cara cuesta 22 mil dólares, tiene radio y accesorios de lujo que pueden

hacer subir su precio a 30 mil dólares.

Quien tenga una Harley tiene un cheque al portador. Si la pone en venta, eso lo hace en tres días. Mucha gente viene aquí a comprarme la mía y me dice: póngale todos los ceros que quiera, pero no la vendo porque le he metido mucha plata".

Alfonso Blanco cuenta su propia versión acerca de los costos: "No hay necesidad de hacer tanto escándalo. El valor es el que le ponen las personas. Dicen que pueden llegar a valer 40 millones, pero ¿acaso le van a meter diamantes?".

Felipe Castaño opina que para el verdadero harlismo lo que se necesita no es tanto una moto sino seguridad, "porque aquí para hacer cualquier cosa, tienes que contar primero con la guerrilla, con los bandidos, con todo el mundo. Además, el espíritu aventurero es reprimido totalmente y mal visto. Si te vas de aventura, creen que sos un pillo. También hace falta que las motos sean más baratas. Estas son muy caras.

El problema de las motos es que tienen mala fama y están asociadas a las épocas violentas de Medellín. Claro que

imagínate un sicario en una Harley Davidson! La policía no nos mira ni nos requisa. Bueno, sí, a veces, pero no es lo común.

Allá, en Estados Unidos, las motos están relacionadas, históricamente, con gente de mala calaña: alcohólicos, borrachos, tatuados, vulgares, malolientes. En Colombia muchos compran la Harley sólo por ser americana. Aquí el harlismo es para el que tenga con qué comprarla y mantenerla. Sí, los hay que son traquetos, pero la gran mayoría es gente de bien".

Luego retoma el caso de los Estados Unidos. El país del norte es cita obligada entre ellos.

"Allá casi todas las estrellas de cine tienen su Harley. Por decir

algo, Arnold Schwarzenegger tiene varias sólo para guardarlas en el garaje, al lado del Porsche, allá tener una Harley es muy high class".

En otras palabras: en Medellín, muchos las usan al estilo de Schwarzenegger.

Alfonso Blanco coincide con Felipe Castaño en la idea de mejorar la imagen de los motociclistas.

"Necesitamos cambiarla porque estamos en un país lleno de violencia. A nosotros nos ven mal sólo porque hay una idea de que aquí todo es violento, y terminan encontrando violencia donde no hay.

No me gustan los grupos, porque uno no puede tener control de lo que hacen sus compañeros en un país como éste, donde además lo investigan a uno por cada cosa. Imagínese yo de jefe de un grupo para responder por lo que hacen todos".

Con todo y los malos recuerdos que dejaron las motos entre la gente de Medellín, cuando pasan los harlistas se nota una extraña energía. Ellos sienten que la gente los quiere y admira sus motos.

HISTORIAS DE ÁNGELES

"Las bandas de motorizados sólo existen en las películas", dice Don Jerry.

De acuerdo con él, la leyenda de los Angeles del Infierno en los Estados Unidos es una fantasía inventada por Hollywood.

A pesar de que se le citen testimonios de libros y documentales producidos acerca del asunto, él insiste en que todo eso acerca de que eran bandidos, es mentira.

"No fue tanta la maldad. Eran gente muy unida. Andaban en línea de dos, fila india. Donde paraba el primero, paraban los demás y no se metían con nadie. Viví allá 21 años, trabajé 17 en la fábrica y anduve en grupos con

ellos, de 20, de 30, de 40. Éramos muy normales, como aquí.

Los viernes salíamos de la fábrica y nos íbamos a un bar a tomar unas cervezas, o de weekend -fin de semana-. Subíamos 300 millas al norte. Los que tenían hijos y esposas, los llevaban. Había gente que no tenía a nadie y entonces los acompañaba el perro, una lora, lo que fuera. De trago, muy poco. Está bien, de pronto cuando estábamos en el área de camping la gente se emborrachaba, pero no hacía locuras. Bailaban y hacían ruido, muy duro. Lo de las películas es otra cosa.

En una de esas películas Marlon Brando anda en una Triunfo, una Pájaro de Trueno. No era ni Harley, era una moto inglesa. Después de que la pasaron surgieron todas las bandas. Fue el cine el que produjo todo aquello, no al revés. La fiebre vino después de la película".

El filme de Marlon Brando al que Don Jerry hace referencia es "El salvaje"

-The wild one-, del director Stanley Kramer, estrenado en 1953.

El protagonista es, efectivamente, Marlon Brando. La cinta está basada en un incidente ocurrido en Hollister, California, en 1947, cuando una banda de 200 motoristas, que no eran -todavía- Angeles del Infierno, se tomó la pequeña población para hacer fechorías.

Los Angeles del Infierno nacieron a finales de los años 40 en California, Estados Unidos, cuando muchos de los infantes de marina que habían ido a la Segunda Guerra Mundial regresaron y quisieron buscar opciones de vida diferentes de la universidad y el matrimonio.

El periodista norteamericano Hunter S. Thompson dice en su libro "Los Angeles del Infierno, una extraña y terrible saga", que lo que esos muchachos

perseguían era un poco de tranquilidad y tiempo para aclarar las cosas: "Querían más acción y uno de los medios de buscarla era una buena moto".

Si tenemos en cuenta las palabras de Thompson, Don Jerry tiene razón, así sea sólo en parte.

Dice Thompson:

"Sobre ese medio, inevitablemente, influyó la película, porque ella dio a los forajidos una imagen perdurable y romántica de sí mismos, una imagen que muy pocos habían sido capaces de ver en el espejo".

¿Que hicieron diabluras? Las hicieron. Siempre se destacaron por protagonizar actos violentos y encabezar titulares de prensa con sus gestos vandálicos, violaciones, asaltos, y declaraciones que "retaban la decencia y las sanas costumbres".

"La gente tendrá que aprender, sencillamente, a quitarse de en medio. Machacaremos a todo el que se interponga en nuestro camino", decía un Angel del Infierno a un policía en 1967.

En el concierto de los Rolling Stones realizado en 1968, en la localidad de Altmont, Estados Unidos, la banda de rock contrató como escoltas y guardias de seguridad, a un grupo de Angeles del Infierno, en vista de que el evento era gratuito, multitudinario, y a campo abierto.

Hubo tantos incidentes, que Mick Jagger tenía que parar de cantar a cada rato para pedir a todos un poco de calma. Luego se enteró de que en medio de tantas trifulcas y polvorines, uno de sus escoltas había asesinado a golpes a un asistente el cual, por cierto, era negro.

Palo en mano, los Angeles del Infierno se mostraron más rudos y faltos de piedad que la imagen ofrecida usualmente por la policía en este tipo de eventos.

PARA QUÉ ESPEJO CUANDO SE TIENE UNA HARLEY

Los tanques de gasolina parecen hervir de tanta llamarada. Sólo que sí, bueno, las llamas están apenas pintadas. Un trabajo de aerógrafo bastante bien "jalado".

Dos motos más allá, un perro furioso destroza un hueso y es posible que en cualquier momento acabe de perder el control, salte del tanque donde lo dibujaron y muerda a alguien. Casi se escuchan sus gruñidos.

Por la 10, el cromado de las motos se ve opacado por la imagen de un indio pielroja con un penacho repleto de plumas de colores, estampado allí, de medio lado, sobre un fondo violeta.

A la Harley se le pueden poner todos los adornos que el dueño desee, ya sea porque los venden, o porque se le quiera imprimir un poco de "personalidad" a la máquina.

Transmitirle la forma de ser del dueño a la moto, "ponerle gallos", a eso se le llama "customizar", una actividad que, prácticamente, sólo puede hacer un harlista, pues las otras motocicletas no han creado el clima propicio para que exista una relación tan visceral entre la moto y su dueño. Lo que aquí se ama es la máquina, y es lo que ellos tratan de expresar.

En su afán de transmitir sus propios rasgos a una Harley Davidson, Alfonso Blanco pintó una vez su cara en el tanque. Era él, con una pañoleta amarrada en la cabeza, y atrás, haciendo el decorado, unas palmeras y un velero.

"Todo el mundo gozó mucho con esa moto", dice Alfonso ahora y se ríe. Todavía está gozando.

Y aunque otros prefieren dejarle como único adorno la marca, es casi imposible encontrarse dos Harleys exactamente iguales.

Cuenta Felipe Castaño que durante el tiempo que vivió en Bogotá, conoció a quien él considera "la persona más harlista del país". No recuerda el nombre, pero asegura que es famoso en todos los círculos motorizados de Colombia.

"Imagínate que tiene una 125, arreglada, disfrazada como una Harley. El sueño de él es comprarse una. Tiene tatuajes hasta en la nariz. Vive de la moto y para la moto. La moto es negra mate con cachos. Uno la ve y dice: el dueño de esto debe ser así y así, y preciso, es igualito. Es una moto cagada, que no camina nada, y cuando sale a la carretera, se va pidiendo. Conoce mucha gente y la gente le ayuda. Uno se imagina, cuando lo ve, que es vicioso, pero es el tipo más sano del mundo. Le encanta ese ambiente: es un harlista, pero no tiene Harley".

Las Harleys llevan muchos años en el mercado y en Colombia, donde se introdujeron como tantas otras máquinas que se importaron hace años, por eso no se puede hablar de una moda repentina. Lo cierto es que existe un interés reciente por el mundo que rodea la marca.

En los supermercados y cadenas de almacenes, ahora es bastante normal encontrar lapiceros y estilógrafos Harley Davidson a precios que oscilan entre los 23 y los 80 mil pesos.

También hay un almacén especializado en la marca, en la llamada Zona Rosa de El Poblado. Allí, una camiseta puede costar entre 30 y 50 mil pesos; una calcomanía, la más sencilla, 7 mil, y adicionalmente se venden encendedores, pulseras, gorras, botas, chaquetas, y el atuendo necesario para ser harlista de pies a cabeza, si de lo que se trata es de vestirse de esa manera para sentirse de esa manera.

Un manejo comercial que Diego Franco explica con sus propias palabras:

"Cuando la compañía se quebró en Estados Unidos comenzaron a meterle publicidad y venta de accesorios, y claro que todo eso ha representado dividendos.

Además, porque lo que ellos querían era rescatar la marca de la moto americana y crear un nacionalismo alrededor de ella".

En las librerías se consiguen catálogos, libros y revistas donde se exponen los últimos modelos, los decorados más recientemente craneados, y las fotografías de las "chicas" en bikini, medio sentadas en la moto. Hasta los sitios donde ponen tatuajes incluyen en sus catálogos de diseños el águila calva y el logotipo de Harley Davidson.

Lo de usar tatuajes no es muy significativo entre los harlistas locales. Así lo ve Alfonso Blanco, mientras se descubre los brazos para demostrar que no tiene ninguno.

"En Medellín debe haber unos 300 harlistas. De esos, sólo un 10 por ciento usará tatuajes, y tal vez un porcentaje un poco más alto escuchará rock. Lo que sucede es que la gente maneja muchos mitos".

Don Jerry justifica la aparente fiebre harlista diciendo que lo único que hace todo el mundo es usar los apellidos.

"Harley era el que tenía la plata y los Davidson los que querían ponerle motor a una bicicleta. Todo lo que diga Harley Davidson cuesta dinero y el mundo entero quiere tenerlo sólo porque lleva esos dos nombres. Ahí no hay más nada. Esa marca tiene loco al mundo. Donde quiera que vaya, la gente lo dice con entusiasmo y amor. Es muy acogedor. ¿Por qué? No se puede contestar".

Eso sí, defiende a ciegas lo de la pinta: "la chaqueta de cuero, las botas, se usaban en Estados Unidos y se usan aquí para protegerse del frío, de las caídas, no tanto para aparentar maldad o rudeza".

Quizás el territorio menos absorbido por la moda Harley sea el de la música, al menos en Medellín.

Se les ha querido relacionar con heavy metal y otras corrientes con tendencia rockera, pero muchos de nuestros harlistas prefieren otros ritmos.

"A los encuentros siempre llevan música pesada. Ellos creen que a todos nos gusta el rock, pero a mí eso no me gusta para nada", dice Diego Franco.

Felipe Castaño también está en contravía de esa especie de imposición musical por parte de los organizadores de eventos para harlistas. Opina que más que promover las motocicletas y el verdadero espíritu de libertad inherente a la moto, lo único que muestran es la ropa y la música que a los organizadores les parece: "eso se llena de gente de todo tipo menos de motociclistas, y termina uno sintiéndose utilizado".

Alfonso Blanco, quien además es uno de los principales promotores de encuentros harlistas en Colombia, se ha rehusado a participar en la organización de algunos eventos. De acuerdo con él, los están poniendo como una pantalla para montar un concierto:

"Tendría más sentido que 100 motociclistas hicieran un viaje de 100 kilómetros, que ir a un concierto de esos".

HORA DE JUNTAR PIEZAS

Don Jerry da la idea del eterno joven. Por su vida no han pasado los años, sino las motos. Ha tenido varias. La que más recuerda es aquella que vendió en Estados Unidos, cuando decidió regresar.

"Hace dos años fui a visitar al que me la compró. Le pregunté por ella y me respondió que si no tendría otra igualita, porque con esa no había tenido ningún problema. Lo único que le había hecho desde cuando se la vendí,

fue mandarle a pintar el motor. Me dijo: 'Le he dado pata por donde quiera y está buenecita. Si tiene otra igual, se la compro...'

Era modelo 68. Se la compré mala a un prieto que la tenía tirada en un garaje porque no le servía, un negro americano que trabajaba en la misma fábrica conmigo. Una vez que fui a la casa de él, vi la moto y le pregunté si la vendía. Me contó que tenía malo el motor y que el arreglo costaba mucha plata. También dijo que valía 800 dólares. Le dí 700, la arreglé, y cuando la vendí, lo hice por 5 mil dólares".

Don Jerry asegura no sentir nostalgia ni necesitar el recuerdo de viejos tiempos, porque viaja seguido a la fábrica. La última vez, hace año y medio, le propusieron quedarse, pero él no quiso.

"Me va mejor aquí".

Le avisan que una persona vino a buscarlo. Es el dueño de la moto que está regada por todo el patio.

Se saludan. El que acaba de entrar trae más pedacitos para alimentar el rompecabezas en que transitoriamente se ha convertido su moto. Don Jerry reinicia su labor, no sin antes hacer un comentario que cierra el capítulo sobre los Angeles del Infierno.

"Las películas son muy exageradas, puros montajes. Uno ve que los motociclistas van a mil y mentiras, apenas corren a 10 millas por hora. Es que el que llevan encima de la moto vale mucha plata". ♣

ANGELA SOFIA PRECIADO ha sido periodista de la sección cultural del periódico EL MUNDO. En la actualidad trabaja en el Departamento de Comunicaciones de COMFAMA y es estudiante de la Especialización en Periodismo Investigativo de la Universidad de Antioquia.

El almacén de los precios bajos

MARCO ANTONIO MEJÍA TORRES

Un almacén antiguo situado en la plaza de un pueblo, un músico y un puñado de vidas ligadas a la suerte del almacén: éstos son los ingredientes de la pequeña historia que cuenta Marco Antonio Mejía. En su voz y en sus palabras, la crónica familiar se convierte en un bello retrato de época que evoca las viejas galletas Noel de las Primeras Comuniones, y las novenas de aguinaldos de la infancia. En otras palabras, la tranquila vida de un pueblo de las afueras de Medellín que también sucumbe, arrasada por "el progreso".

El 29 de septiembre de 1996, a esa hora de principio de fin del mundo que tienen todos los domingos, Jafet, imperturbable como ese bloque de su vida que lo congeló entre las vitrinas durante 35 años; Mazo, el hombre que aprendió el oficio de apagarlo todo, y Diego, quien descubrió que Volver no es un soplo de la vida sino el hilo del destino que nos devuelve al punto de partida, bajaron ante la mirada resignada de Marina, las persianas metálicas y cerraron los tres candados, poniendo el punto final de la última página del Almacén de los Precios Bajos de Manuel J. Posada.

En el interior, la desolación del final borraba la imagen de colores dada por los adornos, los cristales o las telas y mandaba camino al olvido la existencia de 150 personas, que a lo largo de 45 años, vendieron tras los mostradores el botón preciso, el cuaderno escolar, el juguete encantado, el clavo imprescindible o los pastores de plástico con los que invadíamos los pesebres de la infancia. El cierre daba paso a la moda de las Corporaciones, acomodadas en los antiguos edificios y viejos teatros, para espaciar las transacciones bancarias entre la confianza que da la nostalgia de los viejos sitios.

LA HORA DE LAS GENERACIONES

El Almacén había nacido por una pasión musical. José Manuel tenía esa fiebre en la sangre, como también la sabiduría del

comercio, tradición lejana de familia. Su abuelo, Don Félix Posada, sembró los campos de Angelópolis. A principios de siglo bajó con las manadas de mulas hacia Caldas y extendió sus posesiones. Cuestión de supervivencia, 23 hijos, cinco con ceguera de nacimiento, murieron nueve, entre ellos las dos mellizas ciegas. La vida siguió y los hijos crecieron. Juan José, a pesar de su invidencia picaba la caña para las mulas, Ramón y Ricardo se dedicaron a la tienda de víveres y Enrique montó el café de la plaza. Antes de las cuatro de la mañana se le veía con su delantal blanco preparando la cafetera. Enrique contrajo matrimonio con Rosa Correa: nacieron doce hijos y luego muchos nietos.

"En esta fotografía hay 82 personas- me dice Doña Benigna quien acaba de cumplir 80 años y explica con prodigiosa precisión y detalle la foto de Obando tomada en una reunión de la familia Posada en el año de 1952- y mire, ahí está mi hermano José por el que usted pregunta".

José Manuel desde muy niño sabía del tiple y de la música. Eran épocas de lentos cambios en la municipalidad. Medellín estaba lejos y la música era un producto escaso. Alberto Ríos, el sastre, revelaba las maravillas de la ópera y la zarzuela, Miguel Correa, el "parquero", sabía de notas y solfeo, y Jorge Correa, el carpintero, era el corista de la iglesia. José Manuel se fijó en ellos, y con el organista se metió a una amistad que lo llevó también a la complicidad del licor de caña. Además, como



Handwritten notes on a grid background, including "P.P.T.", "A.P.O.", "C.O.", "A.O.", "S.O.", "A.S.", and "20/21".



YO ANUNCIO



voluntario de jardinería, ayudó a Don Miguel en el mantenimiento de las eras del parque a cambio de las improvisadas clases de música. En las noches, se les veía al aprendiz y al maestro colgar a la luz del farolito de la fuente, las notas de los fox, tangos, pasillos y marchas que se hicieron populares en los años treinta.

La tienda de Abarrotes de los Posadas convocó a los cuatro hermanos, Carlos Enrique, Alfonso, Jesús y José Manuel a liderar el comercio de víveres en Caldas. Todo marchaba bien, excepto las largas siestas del músico en la bodega, que se proponía recuperar los desvelos de los ensayos prolongados hasta las tres de la mañana. José Manuel fue llamado a juicio, "o se concentraba en los negocios o se iba con su música para otra parte". Y partió, observando en las débiles luces del alumbrado público, la necesidad de instalaciones eléctricas que aún nadie vendía y que le revelaron una línea comercial no explotada. Así creó su independencia y su primer negocio. Disolventes, líquidos volátiles, artículos eléctricos y tiempo para la música.

Otro tiempo vino también. El nueve de abril, un ataúd fue abandonado frente a su negocio. La noticia de la muerte de Gaitán y los disturbios en Bogotá, enfurecieron a los liberales y envalentonaron a los conservadores que se encontraron en mitad de la plaza, apenas recién salía el cortejo fúnebre de la iglesia. La policía intervino y hubo disparos. Todos se escondieron y el féretro quedó sin dolientes. Vuelta la calma, hubo discusión sobre si el finado era liberal o conservador. José Manuel intervino argumentando que no era lo uno, ni lo otro, sino alguien que había que enterrar. El brote de disturbios culminó con una efímera tregua entre los dos bandos. La violencia siguió, y

el almacén con los días vio agotada su existencia de machetes.

De firme convicción liberal, pero casado con la señora Ruth Correa, de familia conservadora, logró protegerse de la agresión de los radicales conservadores por su relación conyugal. Y de ella se valía, para pasar por encima de los grupos de "enruanados" apostados en las esquinas de la plaza para darle plan a los liberales distraídos que pasaban cerca a ellos. Apenas ganaba la distancia y abría la puerta de la casa, les gritaba "Neto, liberal neto, requeteneto". Y esa confesión desafiante que soltaba cada día llevó a la exasperación de los conservadores que se decidieron por el atentado. La dinamita debía ser puesta en la puerta, pero la señora Ruth los enfrentó gritando "en esta casa vivirá un liberal neto, pero también vive una conservadora neta". Los tacos estallaron en la pared vecina. De aquel oscuro tiempo queda hoy la ermita levantada en el boquete, gratitud y memoria de los habitantes de la casa que salieron ilesos.

EL CUERNO DE LA ABUNDANCIA

El Almacén de los Precios Bajos nació en los tiempos de paz y con él la banda de música dirigida por José Manuel Posada, a quien ahora todos llamaban Don José. Muy cerca a la iglesia, se levantó la construcción de un local, concebido para ser parte de la solución de los problemas, generados por la escasez de oferta en los productos que comúnmente la gente necesitaba. Un veterano zapatero, ya deformado por la artritis de sus manos, cuenta las dificultades de aquel tiempo: "Conseguir una cosa grande como una máquina de moler o una muy pequeña como el cáñamo para las agujas

capoteras, era cosa de un día por que había que ir a Medellín, en un transporte de escalera bastante escaso y rebuscarse en Guayaquil en cuanto negocio encontrara para lograr un buen precio".

En el inicio de los años cincuenta eran otras las distancias y el almacén descubrió la manera de acortarlas. Allí estaba todo. Los tarros de Pintuco, el cuero para las suelas, el varsol para limpiar los vestidos de paño, los tornillos grandes, medianos y pequeños, los alambres de todos los calibres, los bombillos Philips, los cuadernos de hojas blancas o cuadriculadas, el maletín escolar con el dibujo grabado de Rin Rin renacuajo, las ollas de aluminio, los vasos de Peldar, las vajillas Corona, la cantimplora roja, las pelotas de caucho impresas con letras y números, los caramelos con figuras de animales, los materiales de construcción, las tuberías, las botas Croydon, las herramientas de trabajo, las telas rústicas y las sedas, los cierres y las cremalleras, los botones y los tubinos de hilo, los adornos de Navidad, la ropa de trabajo, la ilusión de los juguetes y el hilo para las cometas. El surtido de las mercancías llenaba los requerimientos de los oficios y sus demandas cotidianas. El maestro de obras podía contar con la plomada, el pintor de brocha gorda con la mezcla de pintura, el afilador con el rondador, el hojalatero con las tijeras para cortar lata, el sembrador con el azadón, o el ama de casa con el tubino de hilo. Don José había concebido una filosofía de trabajo: "Llegar, organizar, atender, vender, surtir, marcar, evaluar y salir. En resumidas cuentas ser felices por estar aquí, en este mundo". Servir era el modo de ser y el Almacén había sido creado para eso. Lo que no se encontrara en sus generosos mostradores no se

encontraba en ninguna parte. Las carencias se suplían en la libreta de pedidos cuyos apuntes sabían cumplir con el requerimiento.

Los ciclos de vida cotidianos y las épocas especiales del pueblo transformaban el Almacén. Apenas abrían sus puertas las escuelas y sus mostradores ya estaban provistos con los útiles escolares, la tela para los uniformes y los zapatos Grulla. En algún lugar de mi biblioteca conservo la cartilla La Alegría de Leer, los textos de Historia Sagrada de Gruño, El Manual de Urbanidad de Carreño que el padre ciego me compró alguna vez en los años de escuela. En tiempos de Semana Santa sus vitrinas eran cubiertas respetuosamente con telas moradas para aislar de la vista la mercancía y en los días mayores se erigía un monumento que conmemoraba para el jueves la cena pascual, para el viernes el calvario y el sábado el dolor de María. Las vacaciones se nos anunciaban en junio cuando encontrábamos exhibidas las varas de pescar, los anzuelos y el papel para las cometas. Las anchetas envueltas en papel celofán dejaban ver la botella de Cinzano y las galletas Gloria que no faltaban en las celebraciones del día del padre y de la madre. Allí se compraba el cirio para la primera comunión y la esquila amorosa que se quedaba sin enviar en el día del amor. Y al final del año, la Navidad. En la vitrina, a la derecha, el gigantesco pesebre que la señora Ruht y los empleados montaban con esmero. En la vitrina izquierda, las instalaciones, los adornos navideños, la nieve de icopor, las casitas de cartón, los árboles de Navidad, y los juguetes que nos llevaban a especular cuál de ellos se escurriría por nuestra almohada el 24 de diciembre.

Mucha vida pueblerina giraba en torno a la vida misma del

almacén y en correspondencia con esa afinidad provinciana, los clientes mantuvieron una fidelidad durante largos años. Justamente hasta cuando el cambio urbano del pueblo, los gustos y exigencias de las nuevas generaciones, la múltiple oferta comercial de Medellín y el pasado que se eternizó en el Almacén posibilitaron romper con una tradición que indicaba también que las épocas eran otras, otras las necesidades, otros los hombres y otras las reglas de juego para competir en el mercado.

UNA BANDA PARA CIELO ROTO

Cuando José Manuel Posada pasó a dirigir la Banda del pueblo, tuvo entre sus integrantes a su viejo maestro Miguel Correa, el hombre del parque; a Bernabé, el zorrero; a Arturo Correa el de la excavadora; a Ramón el loco madero; a el Negro Colorado que sabía arreglar cuanto cosa se dañara; a Chepo que sacaba material en el río; a Nacho el de los oficios; a Emilo Mesa que hacía turnos en la fábrica de la locería; a Pedro Justo Espinoza experto y preciso relojero.

En un callejón que lindaba con el servicio de hospedaje y el café del ñato López en el costado Norte de la plaza, las tubas, los trombones, los clarinetes, los platillos y el redoblante rompían la monotonía de las tardes con los ensayos que desde las tres dejaban escapar las tonadas de las marchas turcas, los pasillos colombianos y el himno a Caldas compuesto por Don José, con letra de Roberto Muñoz, el mismo que vivió un romance en el mercado del que luego hizo su más famosa canción "La Fruterita".

A fuerza de los libros de música que encargaba al Parnaso y de cultivadas amistades, entre ellas la de Carlos Vieco, José Manuel

estudió composición y arreglos para banda. El repertorio aumentaba y con él, las amanecidas haciendo las partituras para cada instrumento. Las retretas dominicales en el kiosco rojo y blanco de la plaza, los acompañamientos a las procesiones de Semana Santa o la celebración de las fiestas patronales, los obligaban a una actividad permanente. La Banda era la invitada infaltable en toda celebración, y en ella encontraban sus músicos la disculpa para conocer la noche hasta que bordeaba el amanecer y el trabajo llamaba a dejar el instrumento hasta la hora del ensayo. Solía ocurrir que Belisario Mejía, el propietario de la estación de gasolina y del transporte de Santa Bárbara, mandaba por la Banda y la montaba en un camión de Escalera que recorría las calles del pueblo, invadiendo los postigos de las ventanas con las notas musicales que repetían incansablemente la canción favorita del señor Belisario "Yo quiero un auto papá, Yo quiero un auto veloz.". Las bodas de Plata de Monseñor Álvarez se celebraron con la más exigente retreta que el pueblo hubiese escuchado. La flota de buses pagó la serenata, no hubo pólvora, sino un espectáculo fastuoso que inundó la noche de la plaza. Para la ocasión una soprano cantó el Ave María, y Guillermo Morales, verdulero de oficio, sacó su mejor versión de Tenor de la Dona e' mobile y el Yo pecador de José Mujica. Los días pasaban uno tras otro, un músico envejecía, un músico se retiraba, un músico moría.

En el nuevo local de ensayos perteneciente a la parroquia, ubicado en los bajos donde arriba funcionaban la telegrafía, la personería y la inspección de higiene, la banda tocó su última retreta. Un día lunes, Don José se disponía a ensayar la marcha

de la película "El puente sobre el río Kwai", reconstruida a oído de un disco de 78 revoluciones que Iván Correa, "Carpanta", tenía en el bar Cimitarra, pero al llegar al sótano no encontró los instrumentos, sólo el arrume de las partituras y los santos de vestir que allí reposaban en su desnudez de madera a la espera de su uso ritual en las procesiones. El Padre Godofredo, argumentando la propiedad eclesiástica de los instrumentos y la escasa característica religiosa de la banda, amenizadora de cuanta fiesta mundana se diera en el municipio, se vio en obligación de despacharlos en la mañana a otra parroquia donde se les daría un mejor uso.

"Acabaste con la banda Godofredo" fue la única expresión de Don José, una expresión de aceptación natural, ajena al odio o al rencor y que dibujaba su pacífica personalidad. Desde entonces la banda de Cielo Roto conoció el silencio y el pueblo se resignó a escuchar, nada más, la monótona melodía de las interminables lluvias en sus calles.

ALGUNAS VIDAS

Cabeza del Almacén eran sus propietarios. Doña Ruth, con su destacada elegancia y sus mil ojos, tenía a su cargo la estética del almacén y la atenta vigilancia. A ella se le debía el arreglo de las vitrinas, los ornamentos especiales y las transformaciones que a lo largo del año tenía el local. Don José viajaba diario a Medellín a cumplir con el surtido y despachaba en las distintas secciones. Desde su escritorio, ubicado libremente en todo el centro, anotaba en la libreta el pedido de la mercancía faltante, conversaba con los parroquianos, preparaba sus retretas, y aceptaba generosamente ser el padrino de bautismo de cuanto vecino lo

solicitará. En un cuaderno registraba el nombre del niño y el de los padres, el mismo que consultaba cuando en cada Navidad los 250 compadres y ahijados que logró apuntar en 30 años, se acercaban por el aguinaldo.

En el umbral de la puerta había un puesto de relojería. Era un negocio independiente que Don José le permitió a su amigo Pedro Justo Espinoza, músico también y en otro tiempo integrante de la banda, escultor y marquetero, coprador de cartas que él escribía, a solicitud de iletrados y hombres de campo, con excelente caligrafía. Este hombre parco en el hablar, hacendoso en su arte, le daba un aspecto especial al paisaje del almacén. Metido en su cubículo se veía su figura de medio cuerpo, adornado con un brazalete negro, el rostro agachado auscultando diminutos tornillos y en su ojo derecho un monóculo para examinar los mecanismos del reloj. "Las ocho. Justo, las ocho" era la expresión habitual de Don José, para iniciar el ritual de la tertulia que a media caña sostenían diariamente, mientras revisaban las cuentas, repasaban el anecdotario del día y se oían unos valsecitos de Strauss.

Chaleco y corbatín, saco negro, camisa blanca, pantalón de paño, extrema amabilidad y esmerada atención, era la imagen que día a día proyectaba Don Carlos Correa en el almacén. Los clientes se disputaban su atención, su estilo marcaba el ejemplo de los empleados. Cuando se le pidió el retiro, las conjeturas no se hicieron esperar, mucha era la coincidencia entre las cuentas que no daban y el despilfarro de Don Carlos con sus amigos. Verdades nunca se supieron, pero sí creció el mito de los empleados que se retiraban para ser propietarios de negocios. Don José concibió siempre que el almacén era una escuela y esa era su versión.

Reconocidas matronas, eternas señoritas, familiares de Don José y de Doña Ruth, aprendices universitarios, jóvenes de Buenas Familias y hasta los más traviesos que por la época vivían una bohemia loca y aventurada ("el loco Angel", "Cadena" o Norberto Botero) estuvieron tras los mostradores del Almacén de Los Precios Bajos. Nombres unos que se olvidaron, otros que se recuerdan: Miguel, Ernesto, Marina, Socorro, Myrian, Mary, Lucía, Gloria, Enrique, Victor, Rocío, la señorita Aurora, son apenas un fragmento de la memoria de muchas vidas que escribieron la historia del almacén o de otras para las cuales su historia personal no fue otra cosa que su vida en el almacén. Entre ellas Doña Lucila Ochoa, que supo envejecer y conocer la jubilación; Socorro Mejía, pensionada por el seguro; Marina Quintero, que tras 35 años de fidelidad probó el sabor del final cuando se cerró la puerta y Jafet, el infaltable Jafet, alma y nervio del Almacén de los Precios Bajos...

Los empolvados folios del concejo municipal y del juzgado fueron la causa de las cataratas que empequeñecieron los ojos de Don Julio Correa. Casado con Mercedes Ochoa, tuvieron dos hijos, Julio y Jafet, que desde temprana edad trabajaron como dependientes en negocios tradicionales en la plaza de Caldas. Julio, con su vestido caqui y su sonrisa siempre dispuesta, le dio prestigio a la tienda de los Vélez, hasta que una hepatitis y una alimentación basada en gaseosas dieron cuenta de su amabilidad, que se volvió amarilla al final de sus días. Jafet fue llamado por Don José y allí laboró durante 35 años, metiendo cada artículo del almacén en su inderrotable memoria y usando los más curiosos métodos de venta, nacidos de su natural intuición y

de su permanente humor. Hombre orquesta, se encargaba de la ferretería, los materiales de toda especie, los utensilios eléctricos, en fin, todo aquello que tenía que ver con lo masculino. Nunca las telas, ni los adornos que se despachaban al frente, "donde las muchachas", según era su decir. Solo él podía entregar el alcohol industrial, las pinturas y los disolventes que sacaba de una bodega vedada a nuestra curiosidad infantil. Frecuentemente se le veía salir con un rollo de alambre que extendía a lo largo del atrio para vender uno, dos, tres o veinte metros de acuerdo a las señales que él tenía ubicadas en las líneas de los adoquines. "Las medidas de Jafet", decíamos en el pueblo al referirnos a los clavos en el atrio. Todos los secretos del almacén estaban en su mente, la dimensión de las tuercas, los artículos faltantes, las reservas. A él se le pedía consejo para remplazar lo que no se encontraba, infalible era su recomendación para un uso que el cliente no podía resolver e inagotable era su ánimo para el trabajo. Las escasas ocasiones en que tomó vacaciones no supo que hacer con el tiempo libre y en la única oportunidad, cuando se alejó rumbo a la costa, vio el mar de lejos y se devolvió abrumado por el calor. No encontró nunca la gracia del descanso y se negó a volver a interrumpir su trabajo. Su ausencia era caótica para el funcionamiento del Almacén.

Dos malas partidas le jugó la vida. La primera, una omisión con un juego de azar. La fiebre del chance inundaba a un pueblo que vivía sembrando ilusiones, y él pidió permiso para vender el juego en el almacén. En una ocasión alguien apostó a un número imposible: 777. Convencido de que el número no ganaría, no liquidó la apuesta y tomó la plata como propina. Al

día siguiente fueron a reclamar el premio. Don José le libró de la cárcel y pagó el dinero.

La otra herida se llamó Lupe. Alguien podría pensar que era la mujer del mambo de Perez Prado y no se equivocaría. Lupe era sensual y al pasar por la calle todos la miraban. Lucía escotes, pantalones ceñidos y pelo largo. Jafet la conquistó para su vida, doble conquista porque ella era de familia adventista y él logró, para tranquilidad de sus padres católicos, su conversión. El matrimonio se celebró en la parroquia principal. Con ella se paseaba orgulloso, mucho más cuando la llevaba al club, donde la contemplaba bailar con todos los adolescentes que padecíamos por ella. Para Jafet solo estaban reservados los pasodobles. Lo inevitable ocurrió con el asunto del chance. El tiempo de detención fue tiempo de infidelidad. A los pocos días, el lecho ya estaba ocupado y Jafet pidió posada en el cuarto de proyecciones del teatro Caldas. En esa época de mala racha Jafet cumplió veinte años de trabajo. Entre todos los compañeros le regalaron una billetera de cuero que compraron en el mismo almacén. Jafet tenía deudas y no pudo en esos días meter un solo billete en la billetera, tan sólo pudo poner en ella la foto de Lupe, que ya se había marchado.

PURA, SIROPA, BAGADÓ Y LOS OTROS

Seres marginados, de la misma estirpe de las novelas de Becket, acudían al afecto de Don José y a su generoso paternalismo. Chipún, Aburrido, Esther, China, el uno mongólico, el otro vagabundo, esta loca y aquella abandonada, ellos recibían su ración semanal. Mingo Morales, un afectado de la luna, en los días de crisis se metía al almacén y tomaba un objeto cualquiera, mientras decía: "No me están

viendo, no me están viendo". Luego salía, dejando las cosas "robadas" sobre una vitrina.

Siropa López, hombrecito de mediana estatura, que vestía limpiamente con saco y pantalón de dril, sombrero de paja, descalzo, de profesión paje, fue el más consentido. Invitado permanente de las casas de la mas alta alcurnia, comía y almorzaba con las más tradicionales familias, a las que correspondía con los mandados. En los tiempos de la banda, "Siropa" era el infaltable acompañante, la seguía con alborozo y aprendió a imitar a la perfección todos los instrumentos, por este motivo tenía un sitio especial en el almacén. "La banda, Siropa" le pedía Don José, y un sonido de tubas y trombones que salía de su boca, rememoraba la nostalgia de otros tiempos. Siropa entraba siempre con un saludo "Op" que Don José hizo suyo y se despedía con una invitación que se volvió famosa: "Vamos donde las "garufas" y a toda "mandinga" que entre al potrero, hágale el nudito y chúpele pa' dentro"

"Pura" no fue precisamente pura en su juventud, a ella se le atribuyen las más famosas "desvirgadas" de los años treinta. Acabada su fogosidad, fue mujer laboriosa y solicitada para cuanto material de zapatería se necesitara de Medellín. Don José puso toda su confianza en ella. "Pura" traía los encargos, diariamente, a las ocho recibía las encomiendas y a las once estaba nuevamente en el almacén. Nadie con mayor honradez, ni con más eficiencia para los mandados. Delgada, bajita, encaneció rápidamente, lo que le dio un aire de nobleza. Usaba vestido largo, una mantilla sobre el hombro, y carriel de cuero. Prescindió del uso de interiores para evacuar de pie la simple y natural necesidad de orinar. Excesiva fumadora de

tabaco o Pielroja, conoció la evasión de su vida en la alegría de sus tradicionales borracheras que iniciaba después de cumplir con todas sus tareas.

"Bagadó" llegó con su sonrisa grande sin explicarle a nadie porqué se había venido del Chocó. Inicialmente se ocupó del mantenimiento del almacén. El polvo en cualquier vitrina era su mayor enemigo. Su simpatía pegajosa le brindó muchos amigos y Don José le resolvió su anhelo de independencia con la caja para embetunar ordenada a su amigo el carpintero. "Bagadó" la adornó con espejos, un arcoiris y palmeras tropicales. Su centro de trabajo era el almacén, desde allí organizaba sus jornadas de rebusque que con el tiempo terminaron en Medellín. Con la complicidad de los choferes, aprendió a manejar y algún día recibió la propuesta, se convirtió en el conductor más querido de la flota de buses y años más tarde en el chofer personal del industrial Carlos J. Echavarría. Mucho tiempo había transcurrido desde la caja de embetunar a su nueva vida en el Poblado. Nunca faltó con su visita dominical al almacén. Después de saludar a Don José se iba con su pinta de cachaco blanco, sombrero borsalino y zapatos de charol, a dar el espectáculo de las maracas de "Bagadó" en algún bar. Nadie como él para acompañar el mambo y la música cubana, nadie como él para invitar a una ronda de cerveza a todas las mesas. Murió en un accidente de tránsito, pero la muerte no lo cogió desprevenido. En una boleta escrita con su puño y letra había dejado una nota testamentaria: "Todas mis posesiones, en caso de que sufra algún accidente que acabe con mi vida o si sufro alguna enfermedad mala, deberán ser entregadas a Don José Manuel Posada, el dueño del Almacén de Los Precios Bajos".

Juan Bautista Usme Vanegas, "Mazo", ayudó en la primera época del almacén, antes de que se lo llevaran como reservista del ejército y volviera sano y salvo de la pacificación en la zona de Puerto Berrío. El municipio lo encargó de prender y apagar el alumbrado público. "Faltando 75 minutos para las seis tomaba mi vara y me iba a subir las cuchillas que estaban en los postes. Dos horas me demoraba y luego, faltando 7 minutos para las cuatro, me levantaba para el recorrido de apagar los focos de las calles". Entre dar y quitar la luz, Mazo, debía servir como ayudante de oficial y barrer las calles del pueblo. En la última época del almacén, Mazo, ya jubilado se prestó de voluntario para ayudar "en lo que pudiera servir". Los fines de semana voceaba invitando a entrar a transeúntes que ya habían resuelto su sistema de compras en las grandes ofertas de los supermercados y para los que el almacén era una reliquia del pasado, así como Mazo cuyo figura de gnomo malo y su inconcebible vestuario anticipaba el fin ya próximo. "Opulista" dice Mazo refiriéndose a su oficio deregonero, y esa expresión como tantas otras de su argot no es más que la asimilación de la palabra "relacionista" cuya composición tergiversa con esa humilde elegancia con que siempre interviene: "Permítame le pido la palabra y me excusa".

LIQUIDACION TOTAL

"Negocio donde se saque y no se meta se acaba la cubeta" era un decir de Don José que su hijo Diego recuerda. Él asumió la dirección del Almacén a la muerte de su padre en el año de 1993. En la infancia y en la adolescencia, Diego protagonizó sus rebeldías por las obligaciones que pretendían imponerle en el almacén, por eso prefirió siempre

otros rumbos. El estudio le sirvió como disculpa y escape. Le hubiera sido fácil ejercer su profesión de Ingeniero Químico en el país cuando culminó sus estudios en la Universidad Pontificia Bolivariana en el año de 1965, pero eligió otras fronteras. Mientras más lejos mejor, y el mundo de la cultura del chicle y del Marlboro lo cautivaron durante dos décadas. Decir 20 años es breve, pero saber todo lo que ocurre en ese tiempo es largo. Doña Ruth había muerto y el ánimo de Don José había decaído. El nunca pudo asimilar en forma, la decisión de vivir en Medellín y eso también le había afectado. Esa ciudad que crecía cada día, en la que era difícil caminar, lo llevó a dejar el uso del reloj que en más de una ocasión los raponeros le hurtaban y le propició el mal paso que la atropellada de un carro le dejó hasta que sus 85 años no pudieron más con el presente, tantas ausencias y ese almacén que moría cada día.

Diego supo que el almacén del que huyó en su juventud y el almacén de ahora, del cual no podía huir, era, el uno reflejo memorable de una época, y el otro, un retrato desvencijado que no resistiría el paso del tiempo. Por eso la decisión y el letrero que supo como decir adiós. "Liquidación total".

El lunes 30 de septiembre, Jafet madrugó como era su costumbre y llegó al almacén a las 7 A.M. Buscó, preocupado, las llaves que no encontraba para abrir la persiana. Mazo, que estaba cerca observándolo, se le acercó comprendiendo el sentimiento que percibió en Jafet.

"Permítame le pido la palabra y me excusa, pero usted no puede "dentrar", porque ayer los dos y Don Diego cerramos para siempre".

Sólo entonces, hasta ese momento, Jafet se dio cuenta que ahora era un desempleado y

folios § 42

que estaba condenado a rondar por el atrio o a contemplar desde la esquina, su antiguo sitio de trabajo y pudo por fin comprender que ese ya no era más El Almacén de Los Precios Bajos.

Mazo, disgustado, voltea la cara para no ver y desentenderse de la presencia de su hijo enloquecido por un mal de ojo y que se acerca arrastrando una pobre imitación de cruz mientras grita "diablo" al local vacío que le hace eco. ♣

MARCO ANTONIO MEJIA TORRES es Licenciado en Filosofía y trabaja en la División de Cultura de COMFENALCO. Es estudiante de la Especialización en Periodismo Investigativo de la Universidad de Antioquia.

Maritza: una vida de película en las calles de la ciudad

LUIS FELIPE ATEHORTÚA

Maritza es una de las miles de niñas que viven en las calles del centro de Medellín. El año pasado podría decirse que su vida se convirtió en "una vida de película" cuando fue escogida por el director de cine Víctor Gaviria como actriz de su nueva película, "La vendedora de rosas". Maritza habló con Luis Felipe Atehortúa y le contó muchas cosas de ella: sus días, sus noches, sus amores, sus amistades. Esta es la historia contada por ella con su propia voz.

En la calle he aprendido mucho. Nosotros somos un combo del centro. Entonces somos por ahí como 30 amigas. No, somos 36. Y hay una sola que las dirige a todas. Es lo que ella diga y ya. Unas se van a goliar, o sea a robar. Otras se van a trabajar en la prostitución. Yo no. Yo las dirijo a ellas, pero no hago ratos porque no me gusta. Me gusta la calle sí, pero nunca me ha tocado meterme en eso.

Otras por la noche se van para donde los novios, otras a chupar sacol cuando llega la plata. Todas aportan pa' pagar la pieza, porque todas dormimos en una sola pieza. Trabajando sacamos pa' pagarla. Por ejemplo, se van cinco viejas a robar y un man, las otras se van a putiar, a prostituirse.

Yo me amaño con ellas porque a pesar de ser tan locas, lo saben comprender a uno; si uno no quiere hacer las cosas, ellas no lo obligan ni lo sacan del parche. Porque si uno no lo quiere hacer, por algo será. Entonces ellas hablan con uno: "vea, esto y esto es así. Si le gusta, hágale. Sino, quédese en la pieza que nosotros trabajamos para usted mientras consigue un trabajo o mientras le gusta".

Yo aparte de sacol consumo bareta, ruedas y perica. Rueda es una pastilla blanca... Roche. Aprendí a tirar vicio por medio de una amiga. Porque a ver... Vea: yo me volé de mi casa pa' lejos, pa'... Cartagena, para por allá más lejos... Todo eso nos lo pasiamos. Allá conocí otra

muchacha y nos hicimos muy amigas. Ya después nos vinimos pa' Medellín. Luego ella me llevó pa' donde vivía, por allá por la Playa, por todo eso.

Yo era una rueda. Me mantenía toda rueda cada rato. Me tomaba una tableta todos los días. Las amigas mías eran:

-Vea, meto y meto -y cada una nos tomábamos de a dos ruedas.

El efecto de las ruedas me duraba mucho. Toda una noche. Yo me sentía, eh Ave María, en las nubes. Muy delicioso.

Cuando yo llegué otra vez a Medallo, llamé a mi mamá y se alegró mucho. Ella trabaja en un hospital en nutrición y dietética. También tengo una hermana que está estudiando y el año entrante termina el bachillerato.

-Véngase pa' la casa - me dijo mi mamá.

-No amá, yo me voy a quedar por aquí y la sigo llamando. ¿Listo?

-Deme pues el teléfono de donde usted está.

Pero no, yo no se lo dí. Eso ya hace como año y medio. También estuve internada con mi amiga.

Yo participé en la película "La vendedora de Rosas". Era la Cachetona. Eso fue por medio del internado.

Víctor Gaviria llegó allá con una niña que se llama Marta, una amiga de nosotros.

-Necesitamos niñas para hacer una película sobre la vida de la calle -fue lo que él dijo.

El me llamó pero yo no le quería parar bolas. El me llamaba y era

hablándome. Y yo era gozándomelo.

-Este sí está más loco. ¡Oigan, éste ya va a hacer dizque películas! -pensaba yo.

Bueno, me filmaron y me hicieron una entrevista. Después estaba yo actuando, a mí me gusta mucho el teatro y me gustaría mucho ser una gran actriz. Estaba ahí y él me vio. Me dijo que si quería ir y yo le dije:

-Este tan casoso.

A mí no me dejaban salir del internado, él me sacó a pasear con una muchacha. Fuimos a comer, después me llevó al estudio.

Actuamos lo que él nos dijo, lo que nos indicó con unos papeles. Le pareció muy bien y de ahí, me metió en la película. Eso duró como año y medio. Todavía estoy en ella. Me gustó mucho. Ya la terminaron, creo que van a hacer otra.

A Tony lo conocí en la película. De él me gustó que su vida tampoco ha sido fácil. El fue un indigente. No fue fácil porque él nació en una caja de cartón. La mamá es una indigente también. Es una drogadicta ahí...

Tony nació por ahí por Mimos de la 70. La mamá se iba a pedir con él y los mismos gamincitos de la 70 le daban de comer, le daban de todo. El fue creciendo y a los 8 años cogió el sacol y ya empezó a robar bolsos, pasacintas... a matar... de todo.

Yo lo conocí a él de 15 años. Hace un poco más de 1 año. Llevó con él un año, 3 meses y 15 días.

A él también lo metieron a la película. Entonces lo conocí, pero yo decía:

-Ay no, ¡qué pelaito tan horrible!

Y es que era horrible. El pasaba una muchacha y ahí mismo le tocaba el culo. Yo pasaba y él me tiraba un piropo y yo le decía:

-Hm, vean este pelaito, ¿qué le pasa?

Después nos reunieron a todos y nos presentaron a los muchachos. Nos volvimos

amigos. Yo me hice la novia de uno de ellos. Entonces, bueno, nosotros terminamos y Tony me vio a mí toda triste y me dijo:

-¿Usted por qué está llorando?

Ah, no ésto y ésto, le conté. El me dijo "las cosas no son así". Empezó a aconsejarme y nos hicimos muy buenos amigos. Yo dormía en el estudio y ellos dormían abajo porque no nos dejaban dormir todos arriba, porque ¡oiga, que descontrol!... Esos... ¡Ay Dios mío!

Tony subía por la noche y hablaba conmigo y nos cuadramos así de un momento a otro.

De él me gustó la forma como habla, la forma de pensar. A pesar de ser un niño de la calle y malo, no todo de él es malo. Las amigas me decían:

-No hija, Tony. Ese pelaito, ahí se encartó.

-La vida es mía. ¡Se vive como se vive y ya!- dije yo.

Nos hicimos novios y al poco tiempo nos fuimos a vivir juntos. Vivíamos en Lovaina. Pagábamos entre los dos. El se iba a robar y yo me iba pa' donde mis amigas y ellas me daban plata pa' yo meter pa' allá.

Después se fue una amiga mía a vivir conmigo y ella pagaba la pieza.

Una vez yo le dije a Tony:

-¿Sabe qué? Voy a dejar las ruedas y usted va a dejar el sacol y a dejar de robar

-¡Listo! - contestó él.

Ya en la película nos ayudaban mucho. Nos daban plata, mercado. Víctor nos ayudaba mucho. A él le gusta mucho ayudar a la gente a pesar de ser de otra clase.

Todavía vivimos juntos. Tony me dice que quiere tener un hijo y yo le digo que no.

-No. El tiempo lo dirá. Yo voy a estudiar el año entrante en el Marco Fidel. No puedo estudiar y tener un hijo a la vez.

El entendió eso y me compra las pastillas. Yo me las tomo todos los días a las 8 de la mañana.

Tony ya está muy juicioso. El está trabajando. Yo cuando eso no chupaba sacol. Ahorita sí estoy chupando, pero él no sabe. Ah, es que estaba muy aburrida. ¿Por qué? Hemos tenido muchos problemas. Pasan muchas cosas. Porque, ah, como él ya se ajuició, las peladas son matándole el ojo, y él.. hmm, ¡también!

Mentiras, él me respeta mucho.

En este momento él está allí trabajando en el taller haciendo radios de bicicleta y de carro. Está juicioso el pelao.

Yo voy por la tarde a la casa y él por la noche va allá y nos venimos pa' la casa, porque ya vivimos con la mamá de él. La señora es formal, desde que uno la sepa comprender... Se mantiene peliando con el señor que vive. Ella no se mete en lo de nosotros. Si ella va a tirar vicio se sale pa' fuera. Nosotros no nos metemos en lo de ella.

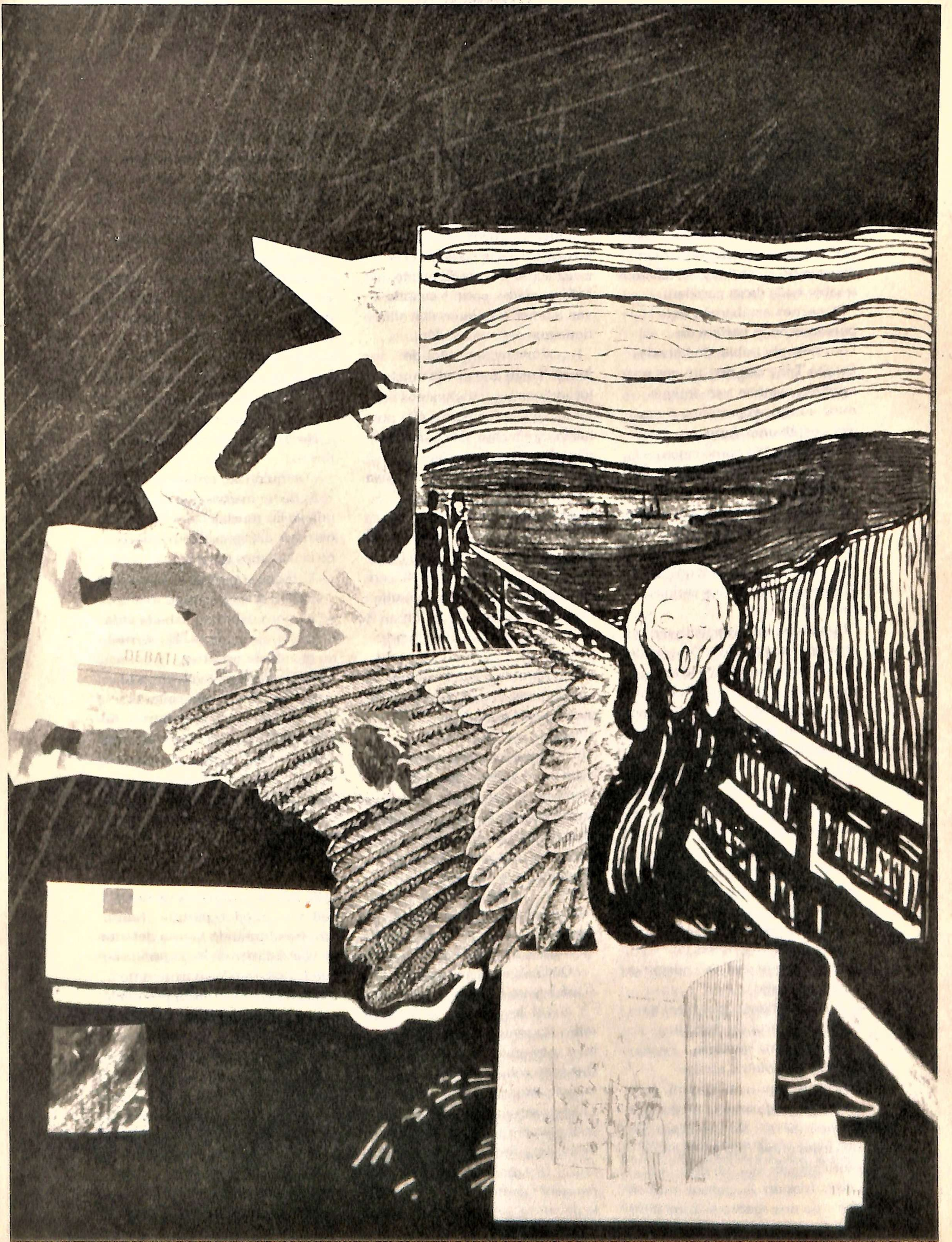
Yo ya no consumo rueda. El tampoco. Nos pusimos de acuerdo, porque si él tira, oiga, entonces yo también. Hasta ahora sí hemos cumplido. Bueno, más o menos. Por que yo casi no chupo sacol. Yo lo cogí porque me dejé con él, por despecho. Porque me sentía muy aburrida y me hacía mucha falta él. Entonces cogí el sacol, pero no hace mucho. Claro que no se lo dije.

Cuando volvimos, él me vio con una botella de sacol, me la quebró y me dijo todo bravo:

-¿Qué le pasa, en qué habíamos quedado?

Alegamos ahí y nos contentamos. El sacol lo estoy tirando muy poquito... un poquito no más. Hace un mes que lo cogí. No lo consumo diario. Eso es por ratos.

Es muy distinto el efecto del sacol, al de la roche. Las ruedas tienen tres efectos: de robar, pensar o matar. A mí me da por pensar. Yo soy piense, piense y piense en muchas cosas. Cosas que le pasan a uno. Me siento por ahí a pensar y lloro. Me hace mucha falta mi papá porque no



está conmigo. El se fue pa' la guerrilla

No sabemos nada de él. Se fue hace mucho tiempo porque mi mamá lo echó de la casa. Ellos sí se entendían, pero empezó a coger la marihuana. Entonces mi mamá dijo que no. El se fue y no volvimos a saber nada de su paradero.

El viernes estábamos siete personas en el parque de Laureles, ahí hablando bobadas. Estaba Tony con dos amigos y también estaban tres amigos míos. Entonces pasó una moto así... estábamos fumando marihuana. Dio como cinco vueltas. Tony dijo:

-Mami, vámonos que este man está como muy raro... Yo no sé...

Entonces bueno, íbamos así caminando... cuando ... tac... tac... tac... un policía llegó y les disparó a Tony y a los amigos míos. Mató uno.

Cuando vi que el policía sacó el arma pa' dispararle a Tony, yo lo tiré al piso. Cuando yo lo tiré así...pac... (extiende las manos con las palmas abiertas, haciendo el ademán de empujar algo), entonces le dio al otro cerca al ojo y se fue... El policía se voló.

Ah, eso fue muy duro porque ese man era muy amigo de él. En ese momento estábamos hablando de la muerte. Nos pusimos a alegar ahí sobre lo que cada uno quería cuando se muriera.

Uno decía:

-Cuando yo me muera me tienen que poner todas las canciones que a mí me gustan.

Y otro dizque:

-A mí me tienen que traer a mi mamá que está en Bogotá.

A mí qué me gustaría... Yo no sé... Yo todavía no pienso morirme. Algún día llegará, pero no he pensado en eso. El día que yo me muera... No... me gustaría morirme antes que mi mamá o morirme con ella, no dejarla a ella sufriendo. Sí, porque oiga, el dolor de una madre es muy duro y el de una hija sin madre también.

Las amigas mías, las del combo con el que me mantengo, son así de 15 años como yo o más pequeñas. Las que trabajan en prostitución ya tienen sus clientes. Ya no los tienen que buscar a ellos, sino ellos a las muchachas. No les da miedo de enfermedades porque cuando van a tener relaciones con ellos tiene que ser con condón.

Papá Yovany, un señor de Barrio Triste que ayuda mucho a los indigentes y gamincitos del Centro (yo le colaboro a él), nos habla mucho del Sida para que nos cuidemos y para que no estemos con cualquiera. "Fíjense en lo que van a hacer y con quien", dice.

A ellas les va bien. Por ejemplo ellas llegan con 10, 12, 9 ó 8 mil pesos, de varios ratos que hacen. A un solo hombre, según lo que les he oído hablando, le cobran 8 mil pesos, más o menos, aparte de la pieza.

Ellas aprenden con las demás compañeras. A la que le gusta, le gusta, y a la que no, no. No se le obliga.

El otro día nos encontramos un bebé y nos lo iba a quitar Bienestar Familiar. Nos lo iba a quitar, cuando ya, oiga, cuando ya la habíamos alzado. El bebé estaba en una caja de basuras.

Cuando yo la vi, dije:

-A ver, ¿qué es eso?

Entonces dijo una de las que iban ahí:

- ¡Vamos a quemarla!

-¿Qué? ¿Vamos a quemarla?... ¿Qué le pasa? ¡Oigan a ésta!

Y nos la llevamos pa' la casa todas contentas. Unas se fueron a buscar teteros, otras pañales. Uno todo colino es más avisado todavía, todo contento.

La encontramos en una cajita subiendo por La Playa. Estaba desnuda, pero envuelta en una toalla. Nos dio mucho pesar...uff, pero ahí mismo la alzamos y nos la llevamos.

Ese día le trajeron de todo: frutas, mangos... uf, qué no le

traerían a esa niña. No nos la dejamos quitar. Una señora, la mamá de una amiga de nosotros, se quedó con ella. Ella la está cuidando allá en su casa. Nosotros la vamos a visitar los sábados. Tiene ya por ahí dos años.

Cuando llegó Bienestar... como a los tres días se dieron cuenta, la gente por ahí empezó a decir. Llegaron dos policías y una señora y dijeron:

-Venimos de Bienestar Familiar. Nos tenemos que llevar a la niña.

Nosotros dijimos:

-No. La niña de aquí no se la llevan.

-¿De quién es, entonces?

-Es de mi mamá- dijo ahí mismo una de las muchachas-. Ella es mi hermanita. Oigan, ¿cómo así que no la podemos tener?

- Ustedes son menores de edad.

- Nosotras somos menores de edad, pero usted no sabe la vida de nosotras - le dije-. No se meta en la vida de nosotras.

Ellos se fueron y volvieron al otro día. Ya eran dos señores y la policía. Ahí sí nos la quitaron. En ese momento llegó Papá Yovany.

-Ustedes no se pueden llevar a la niña. ¿Cómo así? Ella es hermanita de esta jovencita.

No se la llevaron y nosotros decíamos:

- Muchachas, pa' onde nos la vamos a llevar ?

-Sí, nosotros con ella no nos podemos quedar, porque...hmm, nosotros fumando baretta delante de ella. La mamá de mi amiga se quedó con ella. Ya nosotros no fumábamos en la pieza porque la niña se ahogaba. Nos aguantábamos. Estábamos juiciosas. Yo no las dejaba que chuparan sacol. Eso fue todo un caso.

A una de mis amigas, de las del parche, se la robaron. Un señor que se enamoró de ella, un rico. La invitó a que vivieran juntos y ella decía que no. Entonces se la robó.

Muchas veces las matan. Por ejemplo, ellas van a hacer ratos y si ven que el man tiene cosas

valiosas, se las roban. Entonces si lo dejan vivo, él las busca en la misma parte y las mata. Se las llevan, las violan y después las matan.

A mí me ha tocado usar la navaja, defendiéndome yo, a mi mamá y a mis amigas. A nosotras cada rato nos toca mantenernos en esa.

En La Bolera...uff... Por ejemplo amigas que se vuelven enemigas. Entonces ya una le va a dar a la otra. Porque sí. Que porque se enamoró del marido de ella. Pelean así, por maridos. Entonces uno es: "Ah, que estén quietas, pues no, que vea que lo otro"

Entonces llega una y le tira a la otra. Y hasta la deja en el piso. Uno le dice: 'Qué pasa?' y le va a tirar a uno también, entonces toca pararla. Porque uno tampoco es güevón de dejarse pegar así, como así.

En mi cuerpo tengo tres cicatrices, una de ellas fue una herida que me hizo Tony. Eso fue porque una vez terminé con él: me la voló. Después no me podía dejar ver porque todo rueda de pronto me mataba. El andaba con navaja y con una 8. Entonces me encontró y me dio una puñalada. Después los dos fuimos al hospital y ya nos contentamos.

Yo cargo navaja porque Tony tiene algunos enemigos y de pronto ellos por desquitarse de él me dan a mí. Claro que yo también tengo enemigos. Sobre todo una gente de una familia que me la montó desde que yo tenía diez años.

Cuando yo tenía como trece años mataron otro novio que yo tenía. El estaba conmigo en la Bolera. Como que era jefe de una banda, pero yo no sabía. Yo no me volvía a enterar de qué hacía él después de que me llevaba en moto hasta la casa.

Acabábamos de bailar un disco y cuando salimos ahí mismo lo mataron. Los amigos se pusieron

a bailar ahí mismo. Y es que qué gravedad, uno bien trabado no se da cuenta de nada hasta el otro día que le cuentan a uno los amigos lo que hizo. Sobre todo nos enloquecíamos mucho los viernes y los sábados. Después de que mataron a ese muchacho, durante un tiempo ya los hombres no me interesaban.

A mí de la calle me da miedo que nos cojan a todas y nos violen. Nos maten a todas. A mí no me ha pasado, gracias a Dios. Pero sí a muchas de ellas. La Policía dice que ayuda, pero yo digo que no, más nos ayudan los soldados.

A mí sí me ha cogido la Policía de Menores, pero nunca me han encanado. A mis amigas sí. He sido muy de buenas pa' eso porque yo me vuelo. Cuando no, nos preguntan el nombre. Ah: tac...tac... tac... Bueno, váyase usted y se quedan las otras.

No sé qué les hacen. Llegan aporriadas. Ellas dicen que porque no se dejan tocar de los policías. Y ellos lo hacen yo no sé por qué. Ellos están por ahí sin hacer nada, le quitan a las muchachas el sacol y se lo quiebran en la cabeza. Las prenden, les prenden el pelo. Eso ha pasado mucho. La Policía yo no sé... no sirve para nada. No los quiero ni poquito... Ese será mi aspecto sobre ellos.

Yo viví en un lugar así, más o menos pobre. Mi papá se fue, pero mi mamá ha seguido luchando por nosotras. Nosotras tenemos necesidades, somos pobres, pero no, tenemos casa propia. No pasamos necesidades grandes, ni aguantamos hambre. Estoy en la calle porque me gusta ese mundo.

Yo me llevo mis amigas pa' mi casa, a unas. Porque hay otras que no me las puedo llevar. Sí porque todo lo que ven se lo encaletan y chao. Yo me llevo las que en realidad uno pueda confiar y las pueda admitir en la casa.

A mí no me ha gustado robar, porque...uff, me da mucha rabia que me roben a mí. Mi mamá me dijo desde muy pequeña: "No le haga a nadie, lo que a usted no le gusta que le hagan". Entonces no, no he necesitado robar.

A mis amigas les ayudo, pero les hablo duro. Ellas todo es pa'l vicio y yo soy:

-No, venga a ver que usted no tiene ropa. Usted no tiene interiores y siempre anda con el mismo brassier. Venga vamos a comprar, preste la plata.

A mí no me chistan. Nunca me ha pasado.

Yo ya no amezco en la calle. Yo amezco donde mi mamá o donde Tony. Mi mamá me aconseja que no me quede más en la calle y que siga estudiando. Ella me habla de los peligros, del Sida. Claro que no sabe que tiro vicio.

A mí me da miedo de la calle, porque, por ejemplo, cuando nos quedamos toda la noche en el Centro es como jugar con la vida. Yo soy consciente de eso, me da miedo. Pero tengo que hacerlo, porque quiero sacar a mis amigas adelante, ya que Tony también me ayudó a mí.

Me salí de estudiar cuando estaba en sexto porque me mantenía peliando con los compañeros. En la casa tenía muchos problemas con mi abuelita, con mi familia. Me aburría mucho allá. Por eso me fui pa' la calle y me ha gustado. Me gusta la aventura, estar con los amigos. Porque, ah, a la efe, la calle no es pa'l que quiera si no pa'l que pueda estar en ella. Como yo. ♣

LUIS FELIPE ATEHORTUA ha sido periodista del diario EL MUNDO. En la actualidad es jefe de la oficina de prensa de la alcaldía de Barbosa (Antioquia) y es estudiante de la Especialización en Periodismo Investigativo de la Universidad de Antioquia.

¿A qué le apuestan los homosexuales en Medellín?

LUIS ALBERTO MOGOLLÓN GIL

A pesar de haber sido los primeros en intentar los inicios de una organización propia en Colombia, los homosexuales de Medellín no quieren dar una lucha en lo político porque lo consideran inconveniente. Su trabajo político consiste en ganarse los espacios con la fuerza de la presencia. No reclaman el derecho a instalar y abrir un bar, una taberna, una discoteca o un sauna para homosexuales: simplemente lo abren. No discuten si tienen derechos propios. El derecho a la dignidad y al respeto lo han conseguido sin escándalos.

La comunidad homosexual en Medellín funciona como una suma de islas, pero no con el carácter ni la organización del archipiélago. Carece de unidad, pero se reúne en torno a sí misma. Carece de representación, de imaginario colectivo, y cree que su ser no le permite ir más allá, hasta desembocar en lo público. A pesar de saberla suya, aún no tiene conquistada esta esfera en términos políticos y su comportamiento es lo más cercano a la colectividad privada, al gueto, a la capilla, y al círculo de lo que se le asemeja.

Esta comunidad no se abre, es cada vez más cerrada, menos política y no tiene una perspectiva cercana hacia esa dimensión. Es más, carece, entre otras cosas, de una comunicación política que la enlace, que la meta en el tronco de la sociedad, de la comunidad, de su propia representación social. Tampoco le interesa. No es lo suyo.

Su búsqueda no es la de esa inserción, sino la de su propia salvación frente a otras amenazas. Los riesgos que previene o combate no son los de la soledad que le acompaña frecuentemente, y obliga a sus miembros a rodearse entre sí. Se protegen de otras especies riesgosas y de otras causas. El SIDA, por ejemplo, es una de esas amenazas, contra ella luchan; pero también los une. El SIDA integra, solidariza, hace cuerpo.

Esta comunidad procura desarrollar un trabajo institucional, a través de organizaciones o corporaciones, para hacer frente a las amenazas de las epidemias, pero no hay tarea política, de colectivo en sus acciones.

En lo individual, con decisión, sus miembros enfrentan la discriminación y el rechazo. Toleran la diferencia, a "El Otro", como decía León Zuleta en sus tiempos de líder de la comunidad gay, en la década de los años setenta, pero no trabajan la dimensión de lo público en un contexto de reivindicaciones sociales, de lucha por sus derechos. Trabajan lo político en su propia esfera y contexto, casi en privado, sin considerar que la falta de representación, que la ausencia de proyectos o de programas, iniciativas o metas públicas sean formas de exclusión social, sino, por el contrario, su mayor fortaleza.

El propósito no es levantar polvera (léase polvareda) como hacen en otras latitudes, pues aseguran que el intento de despertar conciencia social, mostrarse, reclamar, como ocurre en otras comunidades del mundo, denunciar atropellos, hacer debates fuertes, marchar por calles y avenidas, celebrar el día del "Orgullo Gay" sería contraproducente para los logros conseguidos hasta ahora y les significaría perder los espacios conseguidos sin esas luchas filosóficas o políticas. No

atareada en contemplar



su imagen,

en el espejo.

consideran necesaria la algarabía de otras comunidades. Su trabajo es silencioso, pero también licencioso, continuo, decidido, paciente e inteligente.

Según eso, crear un grupo homosexual, un colectivo, iniciar batallas innecesarias, sería propiciar —en su criterio— la creación de un "contragrupo", una reacción, un grupo reaccionario, generar violencia, verbal o física, pero más violencia. La sociedad antioqueña, machista, ancestral, que no admite debilidades, amaneramientos, ni feminidad en sus hombres, hoy tolera —aunque no comparta— la homosexualidad, mientras no se apropien de los espacios de la gente "normal", mientras no invadan sus esferas, ni escandalicen o pretendan cambiar la dirección de la comunidad.

Los homosexuales de Medellín, a pesar de haber sido los primeros en intentar la creación de una organización homosexual (según Ebel Botero, en "Homofobia y Homofilia"), no dan una lucha en lo político porque lo consideran inconveniente. Su trabajo político consiste en ganarse los espacios con la fuerza de la presencia y de la persistencia. No reclaman el derecho a instalar y abrir un bar, una taberna, una discoteca o un sauna para homosexuales, simplemente lo abren. No discuten si los homosexuales tienen derechos propios, simplemente asumen que esa lucha es innecesaria, pues sólo la darían por el respeto a los mismos derechos de cualquier persona: intimidad, privacidad, a la vida, al trabajo, la salud, y todos los consagrados en la Constitución y las leyes. El derecho a la dignidad humana se ha conseguido progresivamente, sin escándalos, con reconocimiento.

En Medellín, con una población homosexual que se considera a sí misma elevada, numerosa —pero sin estadísticas confiables ni estimativos cercanos—, y de todas las condiciones sociales, no existe la representación pública, la fuerza de la conquista, la expresión de su existencia como colectivo, pero predomina el sentido de la norma, se respeta la norma, se normatizan las relaciones, las actividades y se cumplen los preceptos, el juego de lo social.

Pero también ellos imponen sus normas. Impiden la transgresión y expresan el rechazo cuando se violentan esos acuerdos que definen sus propios espacios, sus propios conceptos, y su estilo de vida. La falta de una interacción política con la comunidad no impide que se establezca un reconocimiento, que se propongan esquemas de tolerancia y entendimiento, y que la convivencia sea mayor, adecuada, humana y socialmente estable. No hay comunicación política porque sus expresiones y su vida se desarrolla en la esfera de lo público pero no como podría y debería ocurrir como colectivo, como organismo. Pero es que tampoco hay organismo, no hay organización, y no existe el colectivo simbólico, sino individualidades que se expresan en privado, aunque con suficiente representación (homosexuales que trabajan) en todas los estamentos y esferas públicas y privadas.

Les preocupa el destino de sus similares aún sabiendo que su responsabilidad, como comunidad, no va más allá de lo puramente racional, es decir de la existencia simbólica. No se trata de lo posible que busca hacerse efectivo, práctico, real, manifiesto, sino que es así real, tangible, efectivo. Alguien necesita ayuda, soporte, cariño, compañía, solidaridad, orientación, asesoría de toda

clase, y la consigue, la tiene. Pero nada más. No es la conciencia de rebaño. Es la astucia del rebaño la que funciona.

Esa preocupación es por lo individual, no por lo colectivo; es por lo físico, sexual y emocional, no por lo social, lo político; es una preocupación por el bienestar, el placer, y la diversión de cada quien, pero no por la comunicación con el entorno, no por la fundamentación de un lenguaje común al colectivo social en el que desarrollan su vida.

El mundo homosexual, el ambiente, ya no es el laberinto subterráneo y semioculto donde los cuerpos, masculinos y femeninos, claro, se exhiben en un sin fin de poses bien estudiadas. No, ahora es más abierto ese mundo. Todo está controlado: los gestos, los movimientos, las palabras, sus prendas de vestir, esa expresión suya, y la vida misma. El escenario les pertenece, se lo apropian, lo abren a los demás, pero también lo hacen respetar. Se trata de una forma de ajustarse a los cánones de comportamiento y a la normalidad propios de la vida gay, que no por distintos son menos rígidos que los del mundo heterosexual.

La mayoría desarrolla una vida doble: dos vidas, ambas privadas, ambas marcadas por el encierro personal. Es la vida que les obliga a llevar la concepción de su propia naturaleza: vivir la dimensión individual, la elección sexual y/o afectiva en casa, con unos parámetros y una definición privada, y la interacción social con la prudencia vecina del miedo, la mentira y la hipocresía. Ambas están normatizadas, pero no comunicadas. En algunos casos las normas chocan, aunque intenten aproximarse a través del concepto de tolerancia.

En lo público, viven su dimensión humana y social con

unas normas, en unos escenarios en los que el juego, la lúdica, la interacción afectiva con su pareja no está permitida, no se ha legitimado aún, pero tampoco les ha sido reivindicada porque no existe un propósito que les permita alcanzar esas reivindicaciones, esas ganancias.

Expresan su otra vida, la vida homosexual, con unas condiciones, unas reglas y en unos contextos propios, en los que no desean ser violentados, señalados, enjuiciados cuyas normas también se deben cumplir, las deben cumplir los otros, los heterosexuales que penetren esos espacios.

PUNTOS DE ENCUENTRO

Los organismos que trabajan en programas de prevención del VIH-SIDA, en el Valle de Aburrá han detectado que en el solo municipio de Medellín existen más de setenta sitios de encuentro de homosexuales, especialmente para varones. Hay de todo tipo: para la recreación, el esparcimiento, la diversión, la rumba de cada día o de cada fin de semana, y los encuentros amorosos, sexuales, genitales. Son moteles, tabernas, discotecas, teatros, saunas, baños turcos, gimnasios que ofrecen todos los servicios, incluidos los contactos, los espacios y el personal para personas solas, en parejas o grupos. Hay sitios que prestan servicios masajes relajantes, deportivos, eróticos, con personal masculino para homosexuales hombres y hasta chicas para las damas lesbianas. Se ofrecen videos, preservativos, orientación, prevención de ETS (Enfermedades de Transmisión Sexual). Hasta uno de los cerros más tradicionales y conocidos de Medellín se ha convertido en uno de sus espacios.

En ello fundamentan la diferencia con otros momentos, contextos y problemas. Qué diría

León Zuleta si le hubiera tocado vivir en esta época de apertura social, intelectual, moral y afectiva de los homosexuales en Medellín, a diferencia del período en el cual desarrolló su lucha y sus planteamientos, preguntó un entrevistado. Y se contestó a sí mismo: seguramente reclamaría para él algunas reivindicaciones como, por ejemplo, el sólo hecho de haber dado la cara, haber escrito sobre el tema, haber reflexionado para beneficio de la gente gay. Pero también lo habrían convencido de que la batalla hoy se da de manera muy distinta.

Según la gente gay, es necesario entender entonces que las vivencias son diferentes, las conquistas son diferentes, la legalidad (jurídica) en Colombia ha tenido sus variaciones substanciales que benefician a todos por igual y que propician cambios importantes en la mentalidad de las personas, de las comunidades, y favorecen el desarrollo moral, personal, individual y social de los nacionales.

Sin embargo, procuran no caer en la trampa de la tolerancia gratuita que pretenden imponer algunos mercaderes de la vida social: crear espacios de diversión mixtos, es decir en los que puedan interactuar con los heterosexuales. Eso significaría, para los primeros, los gay, dar la posibilidad de que se les identifique, reconozca, señale y enjuicie en los sitios públicos, en los entornos de la cotidianidad, como a seres diferentes, perversos, anormales. Sería permitir que se les discrimine y maltrate. Es un juego en el que no participan porque sería perder sin apostar. Por eso le juegan a la política práctica, la de hacer, vivir y convivir en sus propios espacios, avanzar, en su propios logros, imponerse en todo aquello que emprendan y abrirse sin presiones, pero impidiendo

las presiones externas. Es el juego al que apuestan en la política, es su forma de hacer política.

Algunas discotecas muy modernas de Medellín, cuyos propietarios son homosexuales, o están metidos en el negocio porque lo conocen y reconocen como de gran rentabilidad, abrieron sus puertas para permitir el acceso a parejas o individuos no homosexuales. En algunos casos se trataba de personas bisexuales o decididamente heterosexuales que asistían a estos sitios singulares. Los homosexuales que frecuentaban esos espacios se consideraron violentados, señalados y empezaron a abandonarlos provocando el alejamiento de la clientela y las consecuente reducción de ingresos para sus propietarios.

Alguien asegura que la mayoría de los heterosexuales, e inclusive algunos homosexuales homofóbicos ingresan a esos sitios con el pretexto de divertirse y terminan dedicados al reconocimiento y posterior señalamiento de las personas que los frecuentan. Esta es considerada por la gente homosexual como una forma de agresión, de violencia, de vulneración a sus derechos a la privacidad y el libre desarrollo de la personalidad. Advierten que se han dado pasos importantes, se han ganado espacios destacados pero todavía hay mucho camino por recorrer, pues, según afirman, el problema no está en la comunidad homosexual sino en la comunidad toda, en la sociedad entera.

Los mismos organismos que relacionamos como activos en la prevención de enfermedades de transmisión sexual han observado cambios en el manejo del lenguaje, para referirse a esta comunidad. En la mayoría de los casos no se habla ya de homosexuales, sino de hombres

que tienen (mantienen o sostienen) relaciones con otros hombres. Hacen precisiones lingüísticas, conceptuales y metodológicas para efectos de comprensión de la naturaleza afectiva de las personas y para diferenciar entre relaciones esporádicas, relaciones permanentes y opciones sexuales definidas y estables.

Es otro juego: el de las apariencias; el juego de la necesidad afectiva diferente y el de la poca capacidad de algunas personas para asumir su sexualidad diferente por razones de diversa índole: familiar, social, laboral, académica, económica, política, religiosa, y hasta ideológica. En este campo, y para este juego "no están todos los que son, ni son todos los que están", afirman con frecuencia. Son muchos los que practican la homosexualidad esporádicamente, por conveniencia, dinero, placer, interés particular, pero que no lo reconocen abiertamente, ni siquiera en privado. Pero lo disfrutan y siguen considerándose heterosexuales, siguen manejando el "macho" que llevan, que necesitan llevar y hacer relucir.

BATALLAS Y CONQUISTAS

En Medellín no hay grandes problemas, por eso no hay grandes batallas, ni trabajos políticos, dicen algunos homosexuales. Para ellos es indiferente que Islandia haya aprobado el matrimonio homosexual y se haya convertido en el cuarto país europeo en legalizar estas uniones, después de Dinamarca (1989), Noruega (1993) y Suecia (1995). Les importa saber, por ejemplo, que el estado de Hawai se haya convertido en el primero de los Estados Unidos en legalizar el matrimonio entre homosexuales, que haya establecido un mojón

en la historia de ese país y en la historia de la lucha contra la discriminación de los gays. Para los homosexuales es más importante que la Corte Constitucional, en una sentencia del siete de marzo de 1996, que consideran de importancia capital para su desarrollo individual, haya reconocido, por primera vez el derecho de los homosexuales a la libre opción sexual como garantía fundamental. Celebran que los magistrados hayan considerado que "la conducta y el comportamiento homosexuales tienen el carácter de manifestaciones, inclinaciones, orientaciones y opciones válidas y legítimas de las personas (...), que "la sexualidad corresponde a una decisión íntima" y "aunque la mayoría condene socialmente el comportamiento homosexual, la Ley no puede prohibirlo".

En esa misma sentencia, la Corte Constitucional aclaró que esta situación, sin embargo, se permite "siempre y cuando lo hagan en condiciones que no afecten los estándares mínimos y generales de la decencia pública". La máxima corporación judicial determina, pues, que las actuaciones públicas (políticas) de los homosexuales deben estar supeditadas a la decencia, respaldadas por ese principio, por ese valor.

Según esa dirección, las batallas de los homosexuales en Medellín, como el resto del país se vieron fortalecidas a partir de la vigencia de la Constitución del 91, y en particular por la creación de la figura de la Tutela, que les ha permitido —en forma individual— reclamar el respeto a sus derechos, e impedir que les fueran vulnerados aquellos que estaban amenazados. Son trabajos, luchas, individuales con gran incidencia pública, política, sin necesidad de crear o pertenecer a los colectivos.

Mediante publicaciones sencillas, originadas en Santafé

de Bogotá, producen una cadena de informaciones sobre asuntos de interés común, como la salud, los aspectos legales, los clasificados de profesionales y actividades que les permitan mantenerse actualizados y orientados en caso de necesidad. Se divulgan las Redes de Información y Trabajo (RIT), las comunidades terapéuticas, el Grupo de Apoyo a la Diversidad de Orientación Sexual, GADOS, de la Universidad de los Andes (inclusive tiene comunicación interactiva en Internet), el Grupo de Apoyo y Estudio de la Diversidad y Orientación Sexual, integrado por personas de la Universidad Nacional, grupos de oración, celebraciones eucarísticas, cooperativas, apoyo a casas de personas con sida...

En INFO G&L se destaca, por ejemplo, una tutela interpuesta por un hombre gay para lograr que la familia de su compañero, con SIDA, se lo entregara para continuar al cuidado de su enfermedad. La tutela fue negada en virtud de que el ISS estaba atendiendo el caso de salud, y además porque la Tutela no es el mecanismo más apropiado para "preservar la perdurabilidad de un romance, por admirable que parezca". También se ofrece información sobre la tutela ganada por un empleado de una aerolínea que fue despedido luego de que el mismo afectado revelara el resultado positivo de su examen de VIH. El Tribunal falló en su favor.

Así las cosas, en Medellín las informaciones no se producen de manera colectiva y autónoma, como ocurre en Bogotá. En Antioquia se publican revistas para homosexuales pero más de contenido erótico, con fotografías de muy baja calidad. Lo que podrían llamarse colectivos homosexuales en Medellín están integrados en torno a trabajos de autoapoyo para las madres de los muchachos gay, para inculcarles

la aceptación y la valoración de sus hijos, hacerles observar la importancia de su apoyo y su admiración hacia ellos.

Sobre esto, alguien advirtió que en esta ciudad las cosas se ganan de hecho, la gente no le marcha a los trabajos políticos, las convocatorias son más para la prevención en la salud, para la diversión, las rumbas y el placer.

En la lucha contra el SIDA, por ejemplo, apenas se están dando pasos para la creación de una federación fuerte que trabaje unificada, con propósitos y metas comunes, porque en este momento las acciones están muy segmentadas. Las unidades intermedias de salud trataron de crear clubes o especies de grupos de diagnóstico para la gente gay, pero no funcionaron porque la gente no le marcha a los grupos.

La comunidad gay en Medellín se precia de tener un nivel de estima muy alto, pretende ser reconocida como lo ha sido la ciudad de Los Ángeles, Estados

Unidos, en el comportamiento, tratamiento y tolerancia e integración de sus homosexuales con la sociedad. Pero a los homosexuales no les gusta empezar de cero. Ya han recorrido un camino y no pretenden ser atacados, acibillados, asesinados en cualquier calle por el hecho de intentar una organización mayor a la espontánea que ya tienen.

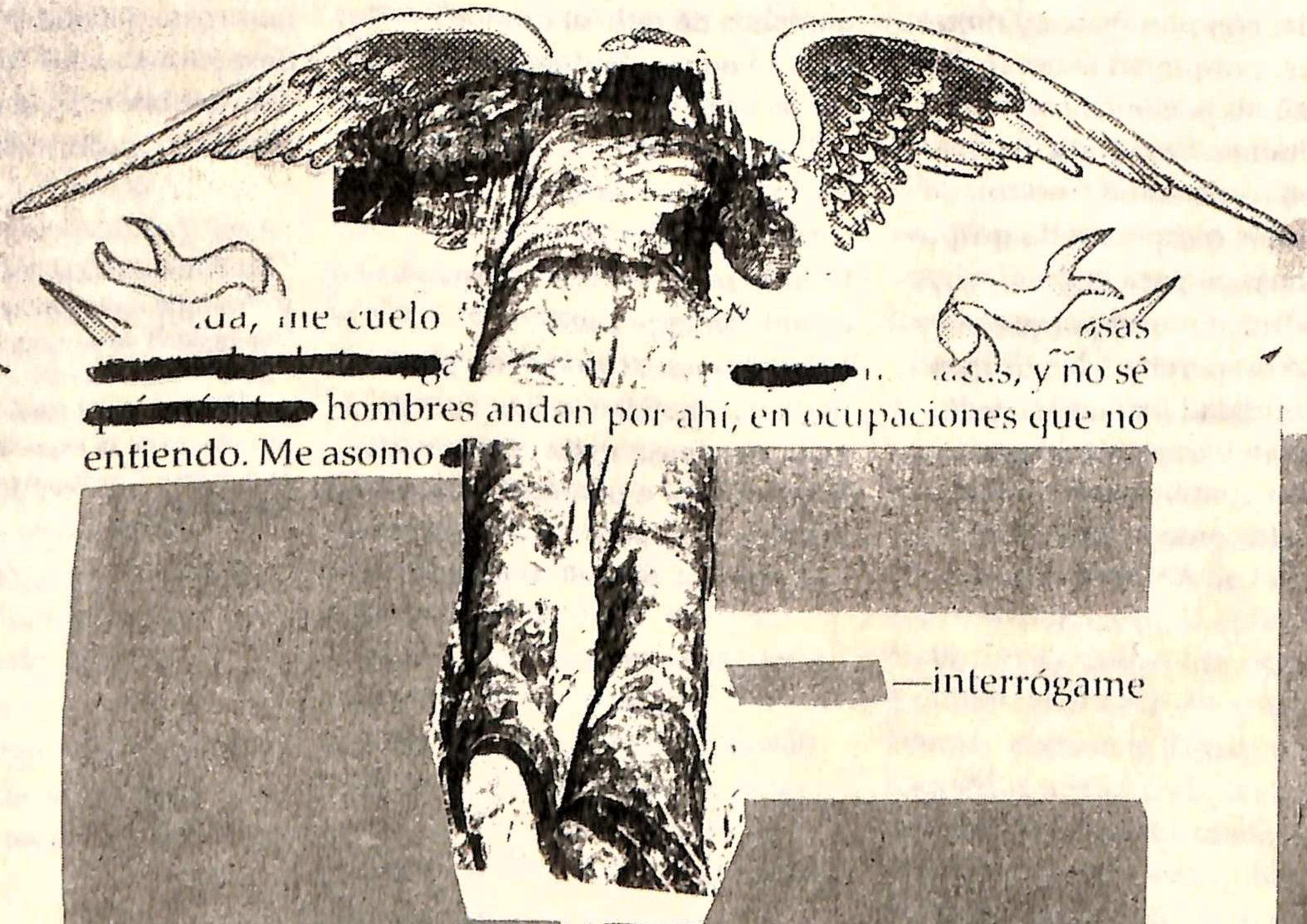
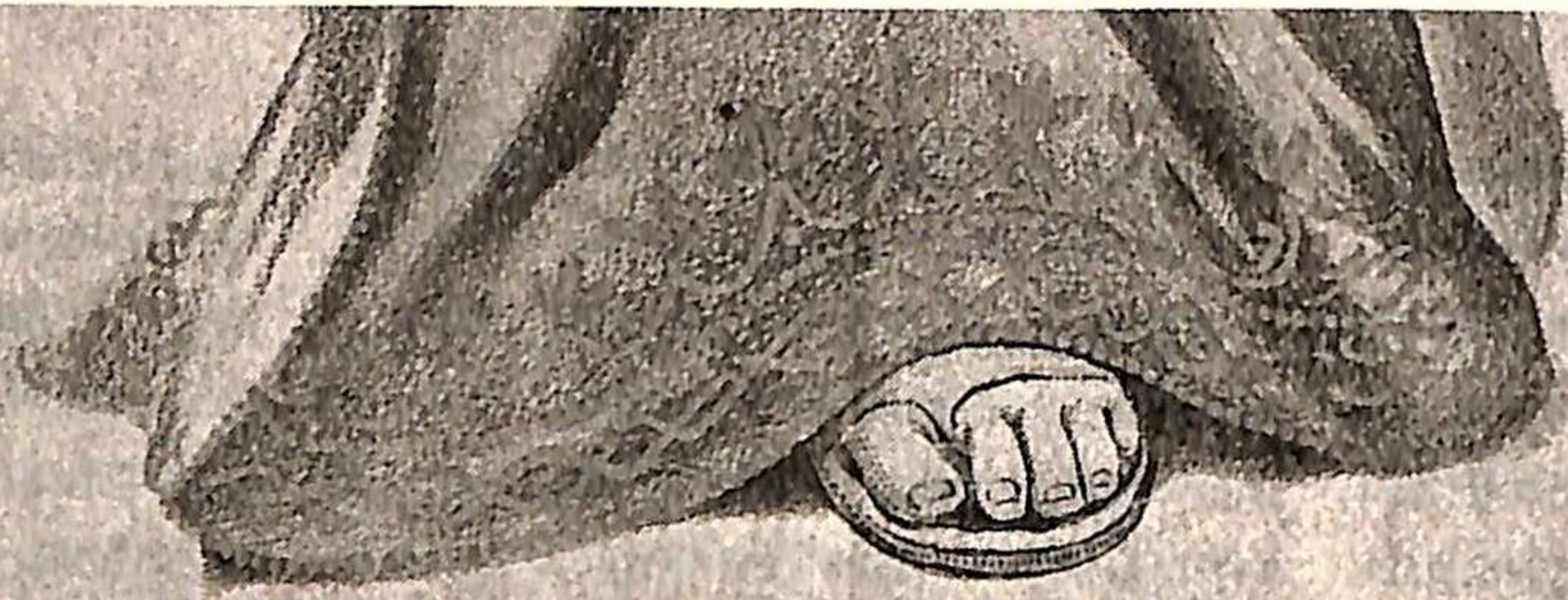
"Para qué nos vamos a unir, a reivindicar qué derechos si los nuestros son los mismos derechos de todo el mundo", insistió en su planteamiento uno de los homosexuales consultados.

"Para algunos la solución está en vivir como pareja homosexual, como simple loca sola, en un mundo heterosexual, cuando ese mundo se lo permite, naturalmente, como si no pasara nada. En realidad lo que sucede es que no pasa nada, o casi nada. Homosexual o heterosexual, el hombre macho se encuentra con una enorme dificultad para

prescindir de su rol de hombre competitivo y de afectividad reprimida o inexistente en sus relaciones con los demás hombres. En el ambiente homosexual la tensión sexual latente se libera. Por lo demás, la salida habrá de seguir buscándola. Pero tal vez la consecución de unas relaciones libres y desinhibidas entre los hombres machos, no sean posibles mientras no desaparezcan las barreras que separan homosexualidad de heterosexualidad y mientras no desaparezcan los roles sociales del hombre y de la mujer"

(Ramón Linatza). ♣

LUIS ALBERTO MOGOLLON GIL es profesor de radioperiodismo en la Universidad de Antioquia y periodista de los servicios informativos de la cadena radial Caracol, en Medellín. También es estudiante de la Especialización en Periodismo Investigativo de la misma Universidad.



...ua, me cielo
... cosas, y no sé
... hombres andan por ahí, en ocupaciones que no
entiendo. Me asomo

—interrógame

... Interrogo. ...

¿Satán en los suburbios?

JUAN DIEGO RESTREPO

Parece una pregunta tonta: ¿de verdad existe El Diablo? Por la explosión de sectas dedicadas al culto a Satán habría que pensar dos veces antes de reír o decir simplemente no, de pronto hasta con una sonrisa suspicaz. Juan Diego Restrepo explora el mundo subterráneo de estas sectas en Medellín y responde algunas de las preguntas que todos nos hacemos frente a este asunto polémico. El título de su trabajo es una versión modificada del título de un libro de cuentos de Bertrand Russell, escritor inglés y Premio Nobel de Paz.

Nadie sabe exactamente cuál es la dimensión del satanismo en Medellín, pero que lo hay lo hay. Ceremonias secretas en cementerios y en casas particulares, profanación de tumbas, sacrificios de animales, homicidios, suicidios extraños y encuentros de música negra, son algunas de las manifestaciones de este fenómeno sobre el que hay más rumores que verdades comprobadas, algunas tergiversaciones y un oscuro silencio.

SE LLEVAN LOS CADÁVERES

El cementerio San Lorenzo, ubicado al suroriente de la ciudad, tiene historias que hablan de la posible realización de prácticas satánicas por parte de algunos jóvenes de los barrios aledaños: Niquitao, El Salvador, La Milagrosa y Buenos Aires, entre otros.

"Hace tres años se robaron del cementerio un cadáver que llevaba dos años de enterrado. Lo que yo no me explico es por dónde lo sacaron", dice Joaquín Guarín, un hombre que trabaja allí desde hace cincuenta años. Sus ojos, curtidos de muerte, se mueven inquietos, tratando de recordar. "Hubo otro caso: el año pasado un cadáver que llevaba un año de enterrado, lo sacaron de la bóveda y lo quemaron. Nadie se interesó en investigar este hecho".

"1995 fue un año movidito", dice Guarín, "en la parte de atrás del cementerio se encontraron los cuerpos de dos mujeres jóvenes, violadas y asesinadas,

tal vez viciositas, y desconocidas del sector". Las investigaciones realizadas no aportan suficientes elementos que afirmen o nieguen la existencia de ritos satánicos en estas muertes.

Para Guarín, como se le conoce en el sector, estas cosas hacen parte del pasado: "la situación ahora es más tranquila, ya no hay tantas molestias. Ello se debe a que mataron varios muchachos, quizás entre ellos mismos y también la ley, cuentas pendientes, usted sabe".

El hecho más reciente (septiembre 13 de 1996) tiene que ver con el hallazgo de siete cráneos abandonados en un lote baldío detrás del cementerio San Lorenzo. Los detalles observados, uno de los cráneos pintado de negro y otros con restos de cera, indican que eran usados en algún tipo de ritual. Las investigaciones apenas comienzan.

ASI EMPIEZAN

¿Cómo llega un joven a lo satánico?

"La sociedad occidental", dice el siquiatra Jorge Ospina Toro, del departamento de Siquiatría del hospital San Vicente de Paul, "tiene modelos como el catolicismo; y si hay un movimiento en contra de eso, despierta curiosidad. Si a ello le mezclamos sacrificios, sexo, drogas, ritos, muerte en una población adolescente, pues tiene que llamar la atención".

La soledad, combinada con una dosis de curiosidad, llevó a un joven de 16 años a acercarse al mundo satánico de la manera

más simple: "Yo siempre me mantengo solo y alguna vez, estando en una piscina, observé a alguien que tenía una camiseta de un grupo musical, entonces le fui a averiguar por el grupo y si escuchaba esa música. Ahí fue la primera vez que tuve relación con alguien satánico. Así empezó todo. Lo primero fue conocer a más personas y tal vez conocí a la persona más satánica de Medellín. De ahí en adelante me gustaba lo que se hacía, sin estar consciente de que fuera bueno o malo, lo importante era eso, que me gustaba".

Una joven de 16 años invoca constantemente a los Espíritus de la Oscuridad, en la soledad de la casa. Tal invocación siempre la precede una fuerte dosis de su propia sangre mezclada con algo de drogas y alcohol. El fin: establecer relaciones con seres de otra realidad. Muchas prácticas son realizadas por personas solas, sin observadores. Para muchos de ellos, es el primer paso hacia la formación de un culto satánico que posteriormente se vuelve de grupo.

LOS MOTIVOS

Para el siquiatra Jorge Ospina Toro las causas que generan estas actitudes, en una ciudad como Medellín, "pueden ir desde un simple impulso contracultural muy propio de la adolescencia y de la adultez joven debido a la situación de desconcierto social actual, hasta una situación que provoca fenómenos delincuenciales".

"Son muchos los factores que me impulsaron al satanismo; uno de ellos es el odio hacia la gente que no lo quiere a uno, pensaba que la gente no me quería; yo me sentía muy alejado de la sociedad, estaba muy solo en mi interior", dice un joven que a sus quince años ya había participado en un grupo satánico. "Otro factor tiene que ver con el que la gente no lo tenía a uno en cuenta para las cosas; por último,

pensaba que seguir lo mismo siempre, o sea, todo el mundo creyendo en la misma cosa, por qué no creer en otra cosa..."

EN LA FISCALIA

La Fiscalía trata de enfrentar esta situación ayudando a los jóvenes que se quieren salir de estos grupos. Pese al hermetismo del tema, ellos tratan hasta donde sea posible conocer a fondo este fenómeno para tener mejores herramientas de ayuda. El problema es su escaso presupuesto.

Las diversas investigaciones llevadas a cabo por la Fiscalía regional no aclaran los rumores y los indicios acerca de la existencia de sectas, estructuradas y organizadas. Por lo que se sabe hasta ahora, la actividad satánica se reduce a pequeños grupos de muchachos, aislados entre sí, que tratan de surgir e imponer estas creencias.

El médico e investigador Hermes Grajales, representante para Antioquia del proyecto Futuro Colombia, desarrollado por la Fiscalía General de la Nación para profundizar en soluciones educativas para los jóvenes en circunstancias complejas como la drogadicción, el alcoholismo, la prostitución, etc., piensa que "el satanismo es una moda que tiende a fluir como todas, pero que en Medellín se incrusta en una sociedad urbana llena de problemas sociales, económicos y culturales que abonan el florecimiento de estas filosofías. Combinadas con formas de acción violentas, ellas conducen a la complicación del fenómeno satánico con aspectos delincuenciales como la violación, el homicidio y la sugestión al suicidio".

CLAVES MUSICALES

Lo que se dice en el ambiente musical es que el Black Metal, "el

último estado de la música pesada", tiene un poder penetrante bastante fuerte, se asimila y crea rápidamente valores que forman parte de la concepción fundamental de satanismo. Los contenidos musicales de muchos grupos extranjeros son aceptados e imitados hasta el punto de que en Medellín, por ejemplo, han llegado a existir más de cincuenta grupos de este estilo. Su duración es efímera, pero quedan latentes las ideas.

"Para mí la comunicación más cercana con Satanás se da a través de la música", afirma un seguidor del satanismo. "Incluso, estaba aprendiendo a cantar como lo hacen los cantantes de Black Metal para tratar de hacerle un homenaje a Satanás. Mi aspiración es llegar a él".

Sobre la influencia del Black Metal en la ciudad pocos hablan. Mauricio Montoya, director del grupo Typhon, exponente en Medellín del Black Metal, dice que "cuento por cantidades las entrevistas dadas a los medios de comunicación en donde han sido tergiversadas mis palabras, mi manera de pensar y de ver la vida". El caso de Mauricio Montoya no es único. Los medios de comunicación enfrentan el tema con muchas prevenciones, lo que impide una apreciación clara sobre todo este fenómeno.

En el Black Metal están muchas de las claves para el análisis de la influencia, significado y trascendencia real del satanismo en la ciudad y sólo en la medida en que se conozca a fondo, se podrá profundizar en el tema claramente.

"En la música rock y especialmente en el Metal, el satanismo ha estado muy presente; se podría decir que es casi fundamental que en el Metal se hable de satanismo o violencia", señala Mauricio Montoya y aclara además que "el Metal no es satanista, pero el

satanismo si existe en el Metal". La forma como algunos músicos abordan el satanismo también presenta diferencias. "En Medellín hay ciertos grupos de "metaleros" que dicen ser "satánicos" pero que no saben ni lo mínimo sobre estas corrientes filosóficas", afirma Montoya.

Pero más allá del Metal, encontramos el Black Metal, uno de sus géneros. "El Black Metal y el satanismo van de la mano. No se puede ser una banda de Black Metal si no se es y se habla de satanismo", dice enfáticamente Mauricio Montoya.

Los mensajes de quienes viven y piensan el satanismo, a través de la música, son directos: "El Black Metal no es para todos, es para quienes estén interesados verdaderamente en el lado oscuro, en abrir los ojos frente a la libertad y dejar la esclavitud de Dios. Somos satanistas, ocultistas, esos es lo que expresamos en nuestra música y en nuestros pensamientos", concluye Montoya.

A través de algunos medios de comunicación se ha señalado la música como el canal esencial para la difusión del satanismo a través de mensajes subliminales, lo que tiende a generar censura musical. Un mensaje subliminal es una forma de transmitir mensajes a través de formas imperceptibles que van directamente al subconciencia del hombre, alterando sus comportamientos.

"Los mensajes subliminales no tienen efecto en personas de formación individual estructurada; si hay desequilibrio en la persona el mensaje se recibe y altera el comportamiento, de lo contrario pasa desapercibido", aclara el psicólogo Carlos Alvear. "En esta formación están involucrados todos los estamentos sociales: Estado, Iglesia, Escuela, Familia. Por lo tanto, si hay fallas en la persona hay que pensar en el

funcionamiento de dichos estamentos".

EL RETO DE LA IGLESIA

Las implicaciones espirituales que conlleva el satanismo tienen pensando a la iglesia católica. Un sacerdote que se ha acercado al tema y que pide la reserva del nombre, señala que "la situación ahora es ésta y digámoslo con la mano en el pecho: la Iglesia y muchos movimientos no están dando respuesta a la masa; por lo tanto, esta masa está buscando escape en otros movimientos". El sacerdote tiene claro el problema. "¿ En qué falló la Iglesia? No es posible hablar en pasado. La Iglesia sigue fallando; nos quedamos en rituales bautismos, confirmaciones, etc.; nos quedamos en contenidos de libros y no profundizamos en la práctica, en el testimonio. En resumen, falla en el testimonio de vida".

La religiosidad popular es un aspecto muy contradictorio en la cultura antioqueña. "No es extraño encontrar un muchacho participando en el rito católico, que se confiesa, comulga y terminada la celebración se va al rito satánico", dice el sacerdote. La Iglesia, frente al tema tiene el reto de profundizar en métodos de evangelización que impliquen un compromiso más fuerte con la sociedad y un mayor testimonio de vida.

CONSTANTE HISTORICA

El satanismo es tan viejo como el hombre; la ambición, la ignorancia, el miedo, la ingenuidad han contribuido a formar diversos movimientos ideológicos, en diferentes épocas, en pro y en contra de la espiritualidad demoníaca. Desde la antigua Caldea, pasando por Sumeria, Babilonia, Egipto, Mesopotamia, India, China y la Europa nórdica, hasta nuestros

días ha existido una demonología profunda, en donde la representación simbólica tiene fuertes factores imaginativos. No hay época sin superstición; cambia de forma, de indumentaria o de lenguaje, pero las potencias de lo nocturno, las tendencias irracionales, siempre salen por sus fueros.

En las primeras épocas del cristianismo aparece un creciente interés por los demonios, su origen, su condición y su caída. La profesora de Estudios Bíblicos de la Universidad de Antioquia, Lucía Victoria Hernández, afirma que "los autores del Antiguo Testamento más antiguos tienen una gran dificultad en admitir la existencia de seres con poderes sobre los hombres y el mundo en la esfera del mal. Por eso, los fenómenos que el Nuevo Testamento va a atribuir a los demonios, los autores en el Antiguo Testamento se los atribuyen a Dios". (1)

Hay tantas variaciones acerca del concepto demoníaco a través del tiempo como culturas. Pero en todas ellas es constante la figura del demonio como imagen del mal que enfrenta la autoridad de un Dios, imagen del bien. Esta figura como levantamiento y oposición en el mundo occidental, fruto de la Edad Media, permanece y da vida en el mundo moderno a las manifestaciones satánicas. El motivo es el rechazo a lo establecido.

DIFERENCIAS FILOSOFICAS

Para las personas que profesan el satanismo existen diferencias muy marcadas en cuanto a la relación con Satán. En Medellín existen dos corrientes que profesan el satanismo. Una filosófica, convertida en alternativa ideológica que da respuesta a las múltiples necesidades internas de aquéllos que la profesan. Aunque utilizan

símbolos propios de la ritualidad: la ropa negra, crucifijos al revés, estrellas de cinco puntas; las prácticas en los cementerios no entran en su visión demonológica.

En una entrevista publicada en La Hoja de Medellín, un joven satanista aclara la diferencia: "Los satánicos (no satanistas, como se llaman los serios) en un 60% son fanáticos que dicen... uy, déme 100.000 mil pesos y lo inicio o vaya a este cementerio y destruya estas tumbas [...] son oportunistas y emboban a los que les falta experiencia, pero son delincuentes o depravados sexuales que usan el satanismo para justificarse [...] creo que el satanismo se hizo para despertar a muchos de la mentira e hipocresía a que hemos estado

sometidos durante dos mil años por todas las religiones". (2)

La otra corriente ha incorporado a estas ideas unos rituales muy complejos, con diversos elementos simbólicos, inexplicables para aquel que desde afuera intenta observar y darle un sentido lógico y racional. Un joven nos describe un rito satánico de la siguiente manera: "Nos reunimos en la casa de un amigo, todos vestidos de negro, la casa a oscuras y pintados los rostros. Era una celebración de sangre. Allí la sangre animal corría a chorros por los cuerpos, mientras la música, el Black Metal, ambientaba la celebración".

Es tanta la sugestión que despierta ese tipo de situaciones que alguna vez, a estos mismos jóvenes, en uno de sus ritos, se

les dañó el cassette de música, "inexplicablemente". La conclusión fue que Satán lo había hecho. ♣

NOTAS

1. Hernández, Lucía y Humberto Jiménez. LOS ANGELES: MITO Y REALIDAD, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, 1996. Pág. 13.

2. VEO NEGRO, en La Hoja, Medellín, julio de 1996, n. 44. Pág. 6.

JUAN DIEGO RESTREPO es Licenciado en Educación y profesor de redacción en la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Ha publicado crónicas y reportajes en el periódico EL COLOMBIANO. También hace parte del grupo de estudiantes de la Especialización en Periodismo Investigativo de la Universidad de Antioquia.

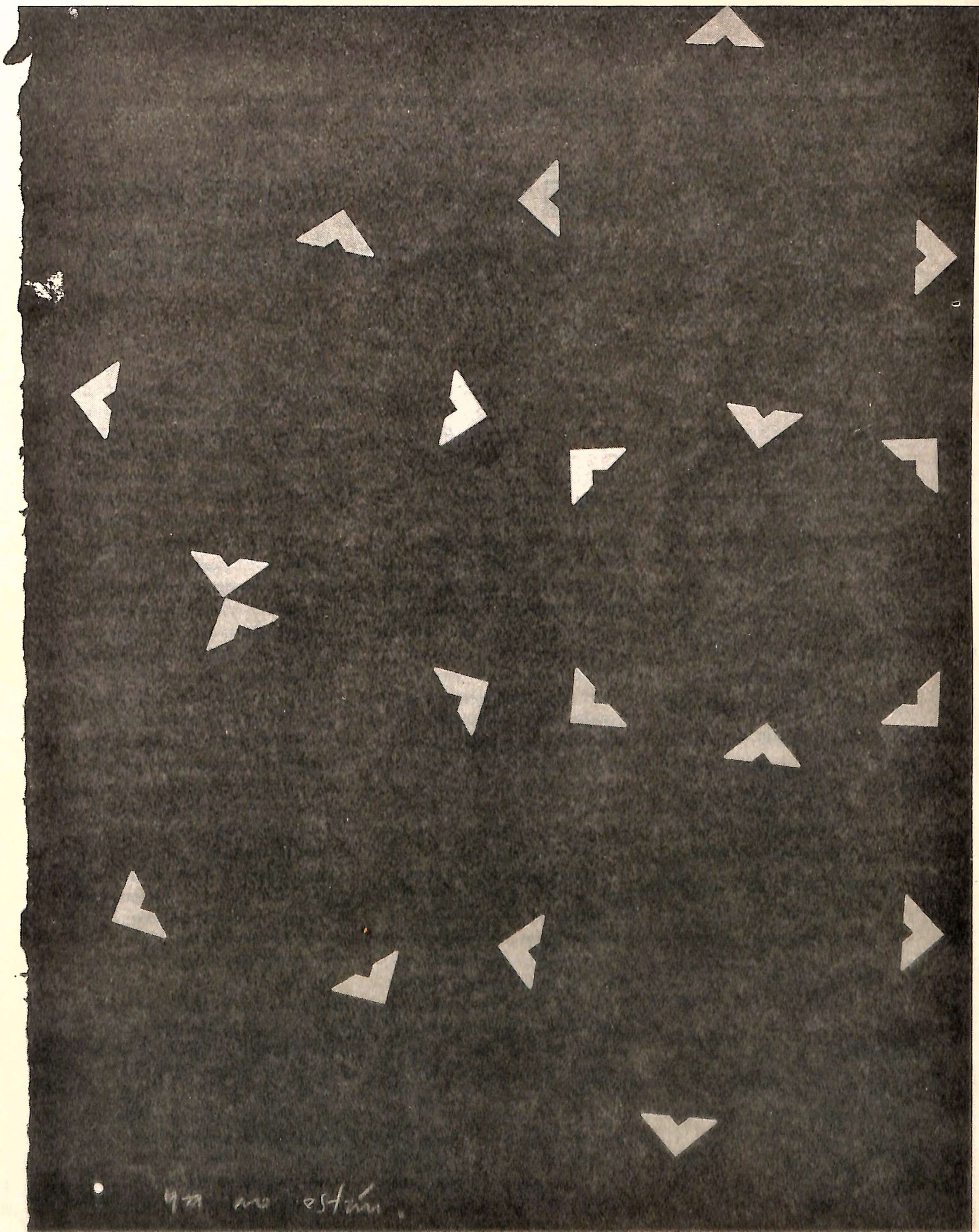


Figure 10. A dark rectangular area containing numerous small, light-colored, V-shaped or arrow-like symbols scattered across the surface. The symbols are oriented in various directions. At the bottom left of this area, there is handwritten text in a cursive script.

Libros

Los García Márquez, una marca de familia

MARILUZ VALLEJO

"Los García Márquez"
Silvia Galvis
Arango Editores, 1996, 287 p.

La lección magistral de este libro se encuentra en el manejo de la perspectiva narrativa, en esta polifonía de voces que, a partir de diferentes versiones sobre los mismos pequeños y grandes acontecimientos en la vida de los García Márquez, recrean un retrato fiel, rico en variaciones de tono y de contrastes.

Silvia Galvis, la temible y mordaz columnista, la investigadora que ha escrito libros como «El jefe supremo» y «Colombia Nazi» al alimón con Alberto Donadío, y la autora de esa deliciosa novela «Sabor a mí», narrada al hilo del melodrama radial «El derecho de nacer», vuelve a jugársela toda como reportera en este gigantesco retrato de la familia García Márquez, construido a partir del repertorio de voces y recuerdos de los hermanos del conspicuo Nobel de Literatura.

De entrada confiesa Silvia Galvis que en la realización de este proyecto su tozudez y perseverancia vencieron la timidez que le producía invadir los terrenos de la mítica familia, con todo y grabadora. Gracias a la discreta intervención de Eligio García Márquez, y después de que Jaime, el hermano que toma las decisiones, aprobara su intromisión, la periodista pudo sacudir a gusto el tronco genealógico y hurgar en las vidas de nueve de los once hijos de Luisa Santiaga Márquez Iguarán y Gabriel Eligio García.

Y puesta a entrevistar, Silvia Galvis nos da varias lecciones con este libro. Primero, demuestra una envidiable falta de prisa en las conversaciones, que

seguramente se prolongaron hasta alcanzar la familiaridad deseada. Segundo, reconstruye estas memorias deshilvanadas sin que se noten las costuras, con un montaje sutil, en el que su voz casi desaparece para dejar hablar a los personajes. Y tercero, mantiene su propósito de explorar a fondo la historia de los entrevistados, para demostrar lo cercanos que son en su carácter, en su ambiente y en sus destinos a los personajes del mundo macondiano.

Pero la lección magistral se encuentra en el manejo de la perspectiva narrativa, en esta polifonía de voces que, a partir de diferentes versiones sobre los mismos pequeños y grandes acontecimientos en la vida de los García Márquez, recrean un retrato fiel, rico en variaciones de tono y de contrastes, como contrastantes son las personalidades de los hermanos.

Porque, aunque por configuración genética los García Márquez son mamagallistas, narradores natos, supersticiosos, liberales y temerosos de los aviones, se identifican dos bandos, según le recuerdan los susodichos a la autora: el bando de los que hablan poco y el de los que no se callan. Pero podríamos seguir señalando bandos: el de los trascendentales y el de los que le quitan hierro al drama -los optimistas y los fatalistas-; el de los mujeriegos (la pérdida de la familia) y el de los maridos fieles

(entre ellos Gabriel, con su inseparable Mercedes, y Eligio Gabriel, con su ídem Myriam).

Y se unen todos en un solo bando cuando se trata de declarar el amor a la mamá, la siempre lúcida Luisa Santiago, que en varias ocasiones ha dejado patidifusos a los periodistas con declaraciones de este tenor: «lo que dije no solamente fue cierto, sino que además es verdad». O su célebre petición cuando le preguntaron que esperaba obtener con el premio Nobel de su hijo y respondió que lo que más deseaba era que le arreglaran el teléfono que estaba dañado hacía tiempo.

Y aunque Silvia Galvis no entrevista a Luisa Santiago, la niña consentida del dueño de la farmacia, que a comienzos de siglo se casó al escondido con el telegrafista de Aracataca, ambos quedan devotamente retratados por sus hijos, en una especie de homenaje silencioso.

Entre todos los perfiles sobresalen dos: el de Jaime, el mascarón de proa de la familia, como para traer a cuento la metáfora que circula entre ellos, de que no es que fueran muy pobres, sino que eran muchos, y que se sostuvieron a flote porque

todos remaban del mismo lado. El primero que saltó del barco fue el mayor, Gabito -como también le dicen en familia, cariñosamente-, y quedó Jaime, quien todavía sigue en uso de sus funciones paternas, aunque es uno de los menores. Y el otro perfil que conmueve es el de Eligio Gabriel, a quien le cupo la gracia o la desgracia de ser el otro escritor profesional de la familia.

Queda pues en este libro el testimonio de tintes tragicómicos de una familia que ante todo demuestra haber tenido eso que llaman en la milicia «espíritu de cuerpo», porque todos a una, como una piña, acuden al llamado del otro, por comunicación intuitiva, a menudo telepática. Y todos disfrutan del placer de contarse las mismas historias, que van alimentando con los detalles de una memoria prodigiosa que también parece ser privilegio de los García Márquez.

Allí están el bombero, el cónsul, el Nobel, el escritor, la ex monja, el ingeniero y hasta la oveja negra, casi todos concentrados en sus casas del Caribe natal, y otros más lejos pero en permanente contacto, usufructuando sin querer, o sin

querer queriendo, el orgullo de unos apellidos que le han dado la vuelta al mundo, para demostrar a los lectores que los genios no se dan por generación espontánea; que su obra, como en el caso de Gabriel García Márquez, se crea bajo la influencia de un lenguaje, de unas costumbres, de una forma de ver el mundo inconfundibles. Porque en la novela de García Márquez todo es fiel copia de la realidad, hasta los sonoros nombres de los personajes están en el registro de familia.

Le queda a Silvia Galvis el gran mérito de haber elegido a esta familia como asunto literario, lo que extrañamente no se le había ocurrido antes ni siquiera a los más acuciosos e hispanófilos investigadores de García Márquez, y a sus lectores la satisfacción de leer el libro como si estuvieran balanceándose en una hamaca en medio de una animada tertulia familiar, con los personajes de Cien años de soledad, de El amor en los tiempos del cólera, de Crónica de una muerte anunciada, de La hojarasca y de El coronel no tiene quien le escriba, rondando por el patio de la casa solariega. ♣

La Especialización en Periodismo Investigativo
de la Universidad de Antioquia

Una historia en pocas líneas

La Especialización en Periodismo Investigativo comenzó a cobrar vida en 1993, cuando dos enamorados del periodismo, Juan José Hoyos y Javier Darío Restrepo, aceptaron el desafío de diseñar este programa para revitalizar la enseñanza y la práctica del periodismo en nuestro medio.

En 1994 se vinculó al equipo Maryluz Vallejo, como coordinadora del programa. Este, finalmente, después de largos debates, se aprobó en 1995. Sin que faltaran los tropiezos y las batallas que le ponen el toque de aventura a cualquier empresa, la Especialización inició actividades el segundo semestre de 1996, con un grupo de 20 estudiantes y con un nuevo profesor en el equipo: Carlos Agudelo, egresado de la Universidad de Columbia, en Nueva York, y con una amplia experiencia de redactor y editor.

El posgrado tiene una duración de tres semestres y ofrece el título de Especialista en Periodismo Investigativo. El plan de estudios comprende una serie de talleres y seminarios articulados, para escribir e investigar con los más altos estándares de calidad, y concluye con un trabajo de grado que se desarrolla durante el último año, en el área temática y medio periodístico elegidos por el estudiante.

Pero desde que se concibió el posgrado, se empezó a crear un

ambiente de intercambio y discusión enriquecedor para los estudiantes y egresados de la carrera. Se realizaron seminarios como el del trabajo de campo en el reportaje, con Germán Castro Caycedo; nuevas técnicas de redacción y edición en periodismo escrito, con el profesor español José Francisco Sánchez; elementos y rutinas del periodismo investigativo, con Alberto Donadío. Además, los profesores de planta ofrecieron nuevos cursos de extensión como el de Creación de periódicos, revistas y boletines, de Carlos Agudelo; seminario de periodismo cultural, de Maryluz Vallejo y taller de edición computarizada de publicaciones, de Juan José Hoyos.

Uno de los seminarios más interesantes del primer ciclo del posgrado fue el de construcción de historias de vida, que dictó el escritor Arturo Alape, a partir de su experiencia con tres de sus más famosos libros sobre El Bogotazo, Tirofijo y Ciudad Bolívar, en los cuales aplicó distintos métodos de investigación: la reconstrucción histórica, la biografía y las historias de vida.

Como parte de las actividades de extensión, en el segundo ciclo que comenzó este año, se realizará el taller «Cómo contar historias para televisión», a cargo de Ana Cristina Navarro, periodista colombiana con una larga y reconocida trayectoria en Televisión Española. Asimismo,

se realizará un seminario sobre «Historias de vida», con escritores que aplican este método desde distintas disciplinas sociales, como Alfredo Molano, Arturo Alape, Alberto Donadío, Germán Castro Caycedo, María Teresa Uribe, entre otros.

De los 18 alumnos de la Especialización, la mayoría son periodistas en ejercicio de distintos medios impresos y electrónicos de la ciudad. Pero también hay profesionales de disciplinas afines, porque se trata de un programa abierto, que intenta responder a la creciente demanda de periodistas especializados.

El énfasis del programa está dado por el periodismo investigativo, porque aunque todo trabajo periodístico debería cifrarse en la investigación, esa disciplina se ha perdido en el tráfago de la información, entre las rutinas y las múltiples presiones que enfrentan los periodistas.

Por todo lo anterior, la calidad y el éxito del posgrado de Periodismo Investigativo no dependen tanto de un currículo ni de la disponibilidad de recursos docentes, físicos y técnicos, sino de la pasión que tanto profesores como estudiantes, en su función de editores y de redactores, le pongamos a cada uno de los trabajos que realicemos, y en esta publicación dejaremos la memoria del intento. ♣

Editorial Universidad de Antioquia

Colección *Periodismo*

La colección *Periodismo* de la Editorial Universidad de Antioquia busca rescatar para los lectores de hoy, por medio de los libros, reportajes, crónicas y ensayos críticos de periodistas, publicados en la prensa diaria o en revistas y por eso mismo relegados al olvido en hemerotecas y bibliotecas especializadas. Además de esta labor la colección también busca difundir obras originales y de reflexión sobre el periodismo, que sirvan para ayudar a entender mejor la razón de ser de este no siempre comprendido

Libros publicados en esta colección

Cartas de guerra

Javier Darío Restrepo

1995. 68 pp. 14 x 21 cm. Rústica. ISBN: 958-655-203-9

Para Javier Darío Restrepo el periodismo es, más que un oficio, una experiencia vital. Implica, por lo mismo, involucrarse sin perder la independencia ni la capacidad de equilibrio; embarcarse en una insaciable búsqueda de la verdad; comprometerse a fondo con el País. Ese ejercicio profesional percibido como una vocación lo convierte en una innegable fuerza moral en el periodismo colombiano.

En sus siete cartas (a una niña, a un universitario, a la madre de un soldado, a un soldado, a un dirigente, a un policía y a un hombre de buena voluntad) el autor expresa su constante preocupación por la paz a partir de los estragos de la guerra, en la cual la principal baja suele ser la verdad, en tanto que el engaño es “un arma de uso tan normal como las metralletas, las armas y las bombas”.

En estas cartas que “como una botella de naufrago” lanza Javier Darío Restrepo, los protagonistas son los seres humanos que les dan sentido dramático a las guerras. Por eso, las cartas no sólo estremecen al lector sino que reflejan su experiencia como reportero y testigo presencial de las consecuencias del odio. En este último sentido son un ejemplo para las futuras generaciones de periodistas sobre cómo no basta simplemente elaborar las noticias, sino que es necesario darles una dimensión social y filosófica para así contribuir a que, al menos, no se repitan los errores.

Gazaperas gramaticales

Argos

1993 Tercera edición. 698 pp. 14 x 21 cm. Rústica. ISBN: 958-655-071-0

Este libro recoge la selección, realizada por Jorge Franco Vélez, de las *Gazaperas gramaticales* de Roberto Cadavid —Argos—, aparecidas en el transcurso de su vida en diferentes diarios del País. En ellas este último, con maestría y amenidad, examinó los principales defectos del escribir cotidiano, especialmente del periodístico.

Acrónimos, americanismos, anglicismos, arcaísmos, barbarismos, colombianismos, expresiones bien empleadas, etimologías, eufemismos, galicismos, idiotismos, impropiedades, italianismos, muletillas, neologismos, paremiología, pleonasmos, uso de algunas preposiciones y uso de los signos de puntuación son algunos de los temas aquí incluidos.

Reportajes

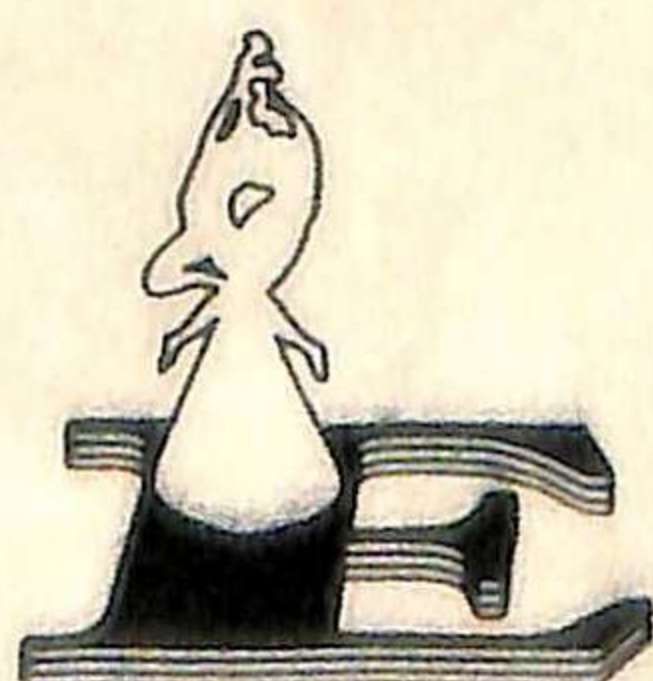
Gonzalo Arango

1993. 312 pp. (vol. 1). 368 pp. (vol. 2). 14 x 21 cm. Rústica.

ISBN: 958-655-070-2

ISBN: 958-655-122-9 (volumen 2)

Los reportajes de Gonzalo Arango marcaron una época en el periodismo colombiano del decenio del sesenta. Su estilo insolente, lírico y mordaz, y los temas de los que se ocupó durante sus años de reportero convirtieron a su autor en una leyenda viva en una época convulsa. Leídos casi tres décadas después de su publicación original, y reunidos por primera vez en un libro, estos retratos hablados del país y de sus gentes conmueven por su verdad y su entereza, y hacen reír y llorar y maldecir. De paso, nos recuerdan un momento de nuestra historia en el que Colombia dejó de ser un país rural y pasó a ser un país urbano, con melencidos go-go, poetas nadaístas y guerrilleros al estilo del Che Guevara. Por sus páginas desfilan personajes de todas las calañas: reinas de belleza, músicos ye-ye, ciclistas, poetas melencidos y encorbatados, atletas, escritores, pintores, políticos, periodistas, filósofos, gobernadores y ...hasta monjas. Detrás de ellos, o más bien en medio, también desfila nuestro país: el Chocó olvidado, la costa del Pacífico, Cartagena, Planas, San Andrés y las nuevas ciudades. *Reportajes* es el testimonio de una época y de un estilo de hacer periodismo que los colombianos de este final de siglo jamás podremos olvidar.



Editorial Universidad de Antioquia

Ciudad Universitaria, bloque 22, oficina 203 • Teléfono: (57-4)210 50 10 • Telefax: (57-4)263 82 82 • Apartado 1226 • E-mail: ediudea@catios.udea.edu.co • Medellín, Colombia

Las ilustraciones de las páginas 27, 29 y 31 hacen parte de la serie "Harlistas", acrílicos sobre lienzo del pintor JORGE BOTERO LUJAN.

Las demás ilustraciones de este número de **folios** pertenecen al proyecto INTERRELATOS, del

comunicador social y diseñador JUAN CARLOS RESTREPO RIVAS. Con éste obtuvo una Beca Nacional del Instituto Colombiano de Cultura -COLCULTURA- en el área de artes gráficas.

Juan Carlos recicla imágenes y textos para construir una poética

de la realidad a partir de collages, fragmentos y otras huellas.

Esta exploración visual coincide con los temas de algunos de los relatos que aquí reunimos. Por ello creemos oportuno ofrecer otras posibilidades de lectura de estos materiales.

